

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

2051
Sr. COLINA

LA ETICA EN FREUD

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA:

ENRIQUE PTACNIK NOVOA

ASESOR: LUCY MARIA REIDL

μ-0032883

MEXICO D. F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres por su apoyo,
ayuda y comprensión.

INDICE

	PAG.
Introducción.....	1
CAPITULO 1	
SISTEMAS ETICOS	
1. Platón, La República.....	4
2. Aristóteles, Etica nicomaquea.....	21
Citas Bibliográficas.	
CAPITULO 2	
LA TEORIA DEL INSTINTIVO DE FREUD	
1. Tesis de la que se parte.....	38
2. La ética en Freud.....	42
3. Teoría del instinto: Freud y Pavlov.....	44
Citas Bibliográficas.	
CAPITULO 3	
INSTINTIVISMO VS. CONDUCTISMO DE WATSON	
1. Los límites del conductismo.....	61
2. Tesis de la que parte Watson.....	66
Citas bibliográficas.	
CAPITULO 4	
EL PRINCIPIO DEL PLACER Y EL PRINCIPIO DE REALIDAD	
1. Los principios del suceder psíquico.....	76
2. El principio de realidad en las relaciones de producción y de consumo.....	80
3. Criterios en que se fundamenta el principio de realidad.	81
Citas bibliográficas.	
CAPITULO 5	
MORAL SEXUAL NATURAL VS. MORAL SEXUAL CULTURAL.....	91
Citas bibliográficas.	
CAPITULO 6	
LA MORAL DEL INCONSCIENTE.....	107
Citas bibliográficas.	
CONCLUSION	116

M-0032883

INTRODUCCION.

Se ha contemplado al psicoanálisis como una doctrina destinada a curar o mejorar las enfermedades nerviosas. Sin embargo el contemplarlo desde esta perspectiva, es limitarlo, sin advertir que participa también dentro de otras disciplinas, entre ellas la Filosofía, la Pedagogía, y la psicología Social.

La ética si bien es cierto que es un área que corresponde al terreno de la Filosofía, no puede separarse de la Psicología, y en lo particular del psicoanálisis, ya que éste, aparte de estar destinado a curar las enfermedades nerviosas, representa también un sistema ético. Así, para Freud, la ética podría ser contemplada como una tentativa terapéutica, destinada a lograr mediante un imperativo del super yo, lo que antes no pudo alcanzar la restante labor cultural.

La presente tesis es un intento de destacar algunos aspectos del psicoanálisis dentro del terreno de la ética, señalando a su vez como la cultura establece juicios irreflexivos de valor.

Siendo que el ser humano no esta aislado en el mundo, no se pueden atribuir sus problemas unicamente a su individualidad, sino que en gran medida sus problemas se derivan de la cultura en que está inmerso. Por esta razón es necesario cuestionar los valores que se establecen dentro de la cultura y contrastar los con los descubrimientos que la psicología tiene acerca del hombre. Para este propósito es necesario partir de la naturaleza humana, ya que el conflicto del hombre se centra entre lo que el hombre es y lo que se dice que sea o se cree que sea. En este sentido la cultura se ha desarrollado en una serie de contradicciones por seguir una serie de idealismos que estan muy lejos de acercarse a la naturaleza humana. En este renglón es necesario tener una concepción ética del hombre, para poder mediar entre la naturaleza y la cultura. Para esto he decidido tomar como punto de partida algunos principios de la teoría psicoanalítica, porque considero que estos principios revelan una parte significativa de la naturaleza humana.

El objetivo de la presente tesis es el de señalar el funcionamiento de algunos mecanismos de carácter universal en el hombre, descubiertos por Freud, y que en la actualidad se les ha dado menor importancia de la que merecen. Sobre todo no se le ha dado el valor justo a la teoría de los instintos, sin advertir que esta es una concepción teórica fundamental del psicoanálisis que nos sirve

como guía para comprender la naturaleza humana. Por otra parte se pretende enriquecer el terreno de la ética profundizando en la estructura psíquica del hombre y sus motivaciones, así como corregir juicios de valor que representan un daño para la salud psíquica del hombre.

La importancia práctica que puede tener se centra en plantear una alternativa basada en los descubrimientos de la psique y sus alteraciones, emprendidos por Freud, para que el hombre pueda orientar sus actos en la vida cotidiana, de una manera que le resulte más benéfica, mediante la aplicación de estos principios.

Este objetivo se realizará de la siguiente manera: se expondrán parcialmente partes de dos sistemas éticos, el de Platón, en donde se abarcarán únicamente algunos puntos que expone en La República y el de la Etica Nicomaquea de Aristóteles, en el cual sólo se abarcará el libro primero. Con la exposición parcial de estos dos sistemas, se tendrán algunos antecedentes de los fines y objetivos que persigue la ética, que nos ayudarán a comprender porque el psicoanálisis — representa también un sistema ético. Así también se expondrán los aspectos más importantes de la teoría de los instintos de Freud, señalando la importancia — del funcionamiento interno de las necesidades humanas, y simultáneamente se hará un contraste con la teoría de los reflejos de Pavlov señalando algunas analogías y diferencias entre ambas teorías. Posteriormente se expondrá una crítica de Watson a la teoría de los instintos. A continuación se expondrán los dos principios del suceder psíquico, según Freud, y se planteará al principio de — realidad como mecanismo fundamental para el establecimiento de una teoría de la ética que proponga la satisfacción de las necesidades internas, mediante la realización de éstas en el exterior. Posteriormente se hará un contraste entre la moral sexual natural, y la moral sexual cultural, señalando como los ideales de la cultura favorecen a que se sigan manifestando los fenómenos de reacción hacia las enfermedades nerviosas. Para finalizar se manifestará la existencia de una moral del inconsciente que funciona de manera autónoma, y cuyo conocimiento es de vital importancia para poder orientar los actos humanos.

CAPITULO 1

SISTEMAS ETICOS

1. Platón, La República.

La eticidad en la República de Platón surge de la necesidad de definir que es la justicia. Esto lo lleva a cabo a través de los diálogos de sus interlocutores que van alternando sus definiciones acerca de lo que debe considerarse como justicia. Estos diálogos se desarrollan de una manera dialéctica que radica fundamentalmente en la oposición y negación de las tesis de sus interlocutores, hasta ir llegando paulatinamente por medio de Sócrates a una definición de lo que es la justicia. Sin embargo, se debe de considerar las tesis de cada interlocutor como posibilidad abierta a la investigación en el terreno de la ética; ya que es el texto como unidad en donde se proyecta el pensamiento de Platón, y por medio de cada interlocutor nos lleva hacia el sendero de la reflexión. A pesar de que Sócrates es el principal representante de la conciencia reflexiva, no se deben de subvalorar las tesis de los demás interlocutores, y en especial las de Trasímaco. Así también debemos de considerar con especial atención las implicaciones que quedan latentes entre una y otra tesis.

La polémica en la República de Platón, se inicia cuando Céfalo concibe a la justicia en términos de no mentir y restituir las deudas que se tienen con los demás hombres, a lo cual Sócrates responde: " Pero en cuanto a esto, la justicia ¿La definiremos simplemente, como tú has hecho, haciéndola consistir en decir la verdad y en devolver a cada uno lo de que él hemos recibido, y no más bien por el contrario, serán estas acciones unas veces justas, y otras injustas? (1). Con esta pregunta Sócrates rechaza la proposición que le ofrece Céfalo, porque el no mentir y el restituir las deudas que se tienen con los demás hombres, no es significativo para una definición de justicia, sino se considera el caso de lo que es justo o injusto.

Esta primera aproximación por definir la justicia, radica en

verla como una forma de discernimiento que nos ayuda a decidir cuáles de nuestros actos debemos de considerar como justos o injustos, y ésta subordinada a las características de los diferentes casos que se presentan. Así para Platón no hay una norma uniforme de la justicia, ya que esta está sujeta a las variaciones de los diferentes casos que se presentan.

Cuando Trasímaco interviene, formula la siguiente tesis: "Lo que yo digo es que la justicia no es otra cosa que el interés del más fuerte." (2). Esta tesis de Trasímaco es fundamental; si la moral vivida, opera de manera natural, logrando que el más fuerte imponga su voluntad sobre el más débil, ¿Qué sentido podrá tener para la ética idealizar una teoría que por su naturaleza nunca podrá ser aplicada con efectividad? Porque no aceptar que el más fuerte siempre ha impuesto su voluntad sobre el más débil? Es claro que la justicia no puede ser definida como el interés del más fuerte, pero lo que no queda del todo claro es como podría la justicia impedir la victoria del más fuerte sobre el más débil. Darwin postula la sobrevivencia del más fuerte, Nietzsche la voluntad de poder, Freud los elementos de desigualdad entre diferentes seres humanos. Sin embargo esto no significa que el más fuerte sea injusto, ni tampoco, que el más fuerte se oriente únicamente en el sentido de la injusticia. A esta tesis de Trasímaco Sócrates responde: "Ninguna ciencia mira al interés del más fuerte ni lo prescribe, sino al del más débil y que aquella ciencia tiene bajo su gobierno." (3). Aquí Sócrates hace énfasis en la naturaleza de la justicia, esta radica en el conocimiento del sujeto. Para Sócrates la justicia no considera únicamente lo más provechoso para el más fuerte, o para el más débil, sino que propone a todos los sujetos a todos los casos, a cada hombre a quien se juzgue como sujeto sin importar que sea fuerte o débil, sólo que pertenezca al género humano y que viva una realidad humana para que sea juzgado

bajo esta realidad. Ahora bien el que proponga la alternativa según la cual la ciencia tenga como finalidad el estudio de su sujeto o el del más débil, supone también una debilidad humana en el sentido de romper con las normas establecidas, y es aquí en donde la justicia debe ser consecuente consigo misma, debe de juzgar con la misma medida tanto al fuerte como al débil, y quizás con mayor tolerancia hacia el débil, ya que por este hecho sufre más, y necesite de mayor consideración. De aquí -- también nace la inquietud de Sócrates sobre la función que debe de desempeñar cualquier persona que gobierne: " Ningún jefe en tanto que jefe, y sea cualquiera la autoridad que le corresponde, mira a su interés ni lo prescribe, sino al del subdito a quien se aplica su arte, y es en vista de lo que su interés conviene, por lo que aquel promulga lo que promulga y hace lo que hace." (4). Aquí Sócrates se sitúa en el terreno de la ética jurídica, en donde los representantes de la autoridad, se deben de orientar por un cuerpo de leyes que esten al servicio de la comunidad, para el bienestar y la seguridad de la colectividad.

Trasímaco en oposición a Sócrates formula la siguiente tesis: " Lo que debías ver tú Sócrates, si no fueras tan ingenuo es que el varón justo lleva dondequiera la peor parte en comparación del injusto." (5) A lo cual Sócrates responde: " La justicia es virtud y sabiduría, y la injusticia vicio e ignorancia." (6). Para Sócrates la justicia es lo que humaniza al hombre, - por eso concibe a la justicia como la virtud propia del hombre, la justicia es conocimiento, es discernimiento, es comprensión de la realidad humana. Para aclarar este sentido Sócrates continúa: " El caballo ¿ Tiene a tu parecer, alguna función que le sea propia? (Trasímaco) Así me parece. (Sócrates) La función del caballo, o de cualquier otro animal ¿No la harías --

consistir en aquello que solamente ese animal puede hacer, o él mejor que todos? (Trasímaco) No te entiendo dijo. (Sócrates) Veámoslo de otro modo. ¿Puede uno ver por otro órgano que por los ojos? (...) ¿Y oír por otro órgano que por los oídos? Podemos afirmar, en consecuencia, que esa es la función de uno y otro órgano. (Trasímaco) En absoluto. (Sócrates) Y si fuera el caso de una vid, ¿No podríamos podar sus sarmientos con una espada o con un machete, o con otros muchos instrumentos. (Trasímaco) ¿Por qué no? (Sócrates) Pero ninguno a lo que -- creo, haría también el trabajo como una podadera. (Trasímaco) es verdad. (Sócrates) Y en esto haríamos consistir, por consiguiente, la función de la podadera. (...) Ahora creo que comprenderás mejor lo que te dije antes, cuando te pregunte si la función de cada cosa no será lo que pueda hacer ella únicamente o con mayor perfección que las demás" (7). La justicia tiene para Sócrates una función específica que cumplir, análoga a la que cumple el ojo y el oído del cuerpo humano. Al concebirla de esta manera, le da Sócrates un sentido unidireccional y acabado de antemano, que radica en una tendencia natural que se orienta a determinado fin invariable. (El siguiente comentario de Jung nos parece pertinente, a pesar de no estar dirigido a Platón, nos muestra como la psicología no ha podido dar una solución satisfactoria al definir la naturaleza humana, por querer ape- garse a una interpretación fisiológica:" Si el sistema psíquico, como todavía lo quisieran algunas doctrinas contemporáneas, con cidiera con la conciencia y se identificara con ella, tendríamos en principio la capacidad de conocer todo lo cognoscible es decir, todo lo que está dentro de los límites del conocimiento teórico. En este caso no habría motivo para una intranquilidad que se extendiera más allá que la que experimenta, la anatomía y la fisiología respecto de la función del ojo o del oído."(8).)

Retomando a Sócrates seguimos:"Pero a todo aquello a que se

ha asignado una función, ¿ No te parece que le corresponde una virtud que le es también propia? Volviendo a los ejemplos de antes, ¿ No hemos dicho que hay una función de los ojos? (Trasímaco) Sí que la hay. (Sócrates) Y por consiguiente, habrá también una virtud de los ojos. (...) ¿ Y no será lo mismo con respecto a todas las demás cosas? (Trasímaco) Lo mismo. Siendo así, ¿Podrían los ojos desempeñar jamás su función debidamente, si en lugar de tener la virtud que les corresponde, tuvieran - en su lugar el vicio contrario? (Sócrates) ¿Cómo sería posible? respondió; pues presumo que has querido decir que la ceguera - estaría en lugar de la vista. (Trasímaco) No pregunto aún, le dije, ¿Cuál es la virtud de los ojos, sino nada más si realizan bien su función por la virtud que les es propia, y mal por el vicio contrario? (Sócrates) No enuncias sino la verdad respondió. (...) ¿Aplicaremos el mismo razonamiento a todas las demás cosas? (Trasímaco) En mi opinión si." (9). De esta manera Sócrates identifica la función de un órgano con la virtud, lo cual significa que la virtud es el funcionamiento natural al que tienen los diversos órganos del cuerpo.

Ahora la secuencia que sigue el diálogo da un giro, pasa de un nivel orgánico, a un nivel del alma. Así Sócrates continua: " Muy bien; y ahora veamos esto. ¿ No tendrá el alma también una función que no podríamos atribuir a ningún otro ente, como proveer, mandar, deliberar y todo lo demás de este tenor? ¿ Tendríamos el derecho de adjudicar estas funciones a ningún otro sujeto fuera del alma, y no habría que decir, por tanto, que son ellas sus funciones propias? (Trasímaco de ella y de nadie más. (Sócrates) Y de la vida a su vez, ¿ No diremos que es una función del alma? (Trasímaco) Seguramente dijo. (Sócrates) No diremos -- que asimismo que el alma tiene su virtud particular? (...) Pero el alma Trasímaco, ¿Podría desempeñar bien sus funciones, si esta privada de la virtud que le es propia, o le será imposible?

(Trasímaco) Imposible. (Sócrates) De necesidad, por tanto, el alma mala gobernará y proveerá mal, y la que es buena, por el contrario, hará todo esto bien. (Trasímaco) De necesidad. (Sócrates) ¿Pero no habíamos convenido en que la justicia es la virtud del alma, y su vicio la injusticia? (Trasímaco) En eso convenimos cierto. (Sócrates) El alma justa y el varón justo, por consiguiente vivirán bien, y el injusto mal. (Trasímaco) Conforme a tu razonamiento así parece. (Sócrates) Y por otra parte, el que vive bien es afortunado y feliz, y el que vive mal lo contrario. (...) El justo por ende, será feliz y el injusto desdichado. (Trasímaco) Admitámolo dijo. (Sócrates) Pero no es ninguna ventaja ser desdichado, y si lo es el ser feliz. En ninguna circunstancia, por tanto, divino Trasímaco, será más ventajosa la injusticia que la justicia." (10).

Aquí Sócrates al tratar de captar la naturaleza del alma, de un salto, pasa de un nivel funcional orgánico a un nivel espiritual. Hay que recordar que para los primeros filósofos griegos era muy clara la división del hombre en cuerpo y alma. Para Sócrates el alma también tiene su función (virtud). Una función que no se puede atribuir sino a sí misma, y consta de diversas cualidades como son: Proveer, mandar, deliberar. Así también el alma tiene la función de vivir. Sócrates también concibe dos estados del alma, el alma buena que ejecuta adecuadamente su función, y el alma mala privada de su función, de esta manera identifica la justicia con el alma buena y la injusticia con el alma mala. Posteriormente identifica al alma justa con el hombre justo, y la justicia con la felicidad. En esta definición de Sócrates sobre la justicia (el bien), se encuentran algunos puntos de apoyo que nos ayudan a comprender la infraestructura de la ética, esto es: el funcionamiento de las cualidades del hombre - tanto a nivel orgánico como a nivel espiritual. En este primer nivel: el orgánico, nos indica que los órganos tienen una función

natural y específica que cumplir, señalando que mientras cumplan la función para lo que están hechos, serán buenos. Así - un ojo es bueno en la medida en que ve de acuerdo a su patrón natural, y es malo cuando ha perdido su capacidad natural. Este nivel orgánico a pesar de ser demasiado sencillo, se nos dificulta comprenderlo cuando entra en conexión con un segundo nivel el espiritual (psíquico). piénsese en las enfermedades - psicósomáticas, entre ellas las parálisis, en las que no se encuentra ningún tipo de base orgánica que las justifique. En este segundo nivel Sócrates emplea el primer nivel como analogía para tratar de explicarlo, es decir concibe un funcionamiento del alma que obedece a un patrón unívoco y perfecto que tiende a un fin invariable. En este sentido Freud coincide hasta cierto grado con Aristóteles, ya que: el fin último del instinto -- (la satisfacción) es invariable. Pero a diferencia de Sócrates, Freud concibe una variedad de caminos que conducen a la satisfacción del instinto. Así para Freud todas las derivaciones de origen patológico, son manifestaciones de los instintos que han sufrido una alteración, lo cual nos hace reflexionar que serían absurdas estas derivaciones, si en ellas no se encontrara también el germen de la satisfacción. Por una o por otra vía el instinto hace cumplir sus exigencias, con todo el drama de sus consecuencias cuando se le reprime sin conocimiento de causa. Posiblemente Sócrates intento expresar lo mismo al hablar del vicio del alma. Por eso manifiesta expresamente que el hombre injusto es desdichado, ya que al alejarse de su naturaleza cae irremediablemente en el malestar. Ahora bien, lo que ha llamado Sócrates el vicio del alma, es decir un defecto del alma, en Freud es una función del alma, es decir una virtud. Así, en este sentido Freud nos abre - una vía de investigación paralela cuando introduce en su metapsicología el término de pulsión de destrucción, en donde el ser humano tiende a la par no sólo a la expresión de la virtud, sino también a su autodestrucción, o a la autodestrucción de los demás.

Así tanto Sócrates como Freud parten de un criterio funcional de la naturaleza humana, pero en Freud este criterio funcional a pesar de fundamentarse en un sustrato orgánico, va mucho más allá de una función meramente orgánica. Sócrates intuye esta naturaleza, ya que el alma se caracteriza por proveer, mandar y deliberar sobre las funciones vitales, hay que recordar que en Sócrates el alma tiene que reflexionar sobre la vida misma, por eso el alma es espiritual porque va más allá de la vida orgánica, ordena esta vida orgánica.

Posteriormente Glaucón no satisfecho con la contestación que le da Sócrates le pregunta: " ¿ Qué es lo que quieres Sócrates, dar la apariencia de que nos has convencido, o convencernos realmente de que en absoluto es mejor ser uno justo que injusto? ¿ No habrá, a tu parecer, ciertos bienes que desearíamos poseer, no en vista de sus consecuencias, sino que los amamos por sí -- mismos, como la alegría y los placeres inocuos, y que no tienen para el futuro otra consecuencia fuera del júbilo de quién los siente? (Sócrates) Sí me parece, dije, que hay bienes de esta especie. (Glaucón) ¿Y no habrá también otros bienes que amamos tanto por sí mismos como por sus consecuencias, y que serían -- por ejemplo, el buen juicio, la vista y la salud? Por una y otra razón, en efecto queremos estos bienes. (Sócrates) Sí dije. ¿ Y no verías tu también una tercera especie de bienes, entre los que estarían la gimnasia, la curación de una enfermedad, el ejercicio de la medicina y otras actividades lucrativas? De estos bienes podemos decir que son penosos pero útiles, y que no queremos tenerlos por sí mismos, sino por la ganancia o por las otras ventajas que de ellos resultan. (Sócrates) - Sin duda le dije, que hay esta tercera especie. Pero ¿ Qué sentido tiene todo esto? (Glaucón) En cual de estas tres especies, preguntó, pondrías tu a la justicia? (Sócrates) Por mi le dije, en la más bella, o sea en aquella del bien que de

bemos amar por sí mismo y por sus consecuencias, si se propone uno ser dichoso." (11). Para Sócrates la justicia no consistiría en el gozo de los placeres que nos hacen sentir bien, sino que éste gozo debe de estar subordinado a las consecuencias que puede traer consigo. Hay bienes por sí mismos, pero estos que son bienes deben de ser medidos por sus consecuencias para que sean auténticos bienes. Esta concepción del bien es trabajada posteriormente por Freud en los dos principios del suceso psíquico: el principio del placer, y el principio de la realidad, en donde señala que la realización de las necesidades instintivas sin considerar sus consecuencias nos expone a diversos peligros, por lo cual se hace necesario que el ser humano -- espere el momento oportuno y anticipe las consecuencias de sus actos para realizar el bien.

A continuación Glaucón plantea cual es el origen y la naturaleza de la justicia: " Por lo que se dice comúnmente, el cometer la injusticia es un bien conforme a la naturaleza, y el sufrirla un mal, y que el mal de padecer la injusticia excede al bien de cometerla. De aquí que, así, como los hombres tuvieron experiencia tanto de las injusticias cometidas como de las resentidas, aquellos que no pudieron esquivar la peor suerte ni abrazar la mejor, juzgaron que les sería útil entenderse todos entre sí para no cometer ni sufrir injusticias; y de allí tuvieron principio las leyes y las convenciones que establecieron -- entre sí, y los preceptos de la ley fueron llamados legalidad y justicia. Tal es la génesis y la esencia de la justicia, la cual ocupa así la posición intermedia entre el mayor bien, que es la impunidad en la injusticia, y el mayor mal, que es la impotencia de vengarse de la injusticia que se sufre. Medianera entre ambos extremos, la justicia no es objeto de amor como un bien, sino de honor apenas, por la impotencia de cometer la injusticia. Aquél en efecto que es capaz de cometerla y que es de verdad un varón

jamás hará con nadie, a menos de estar loco, una convención con el fin de no hacer injusticias o sufrirlas. He allí Sócrates, la naturaleza de la justicia, y el origen que suele atribuírsele." (12). Así para Glaucón la injusticia es un bien mayor que la justicia, ya que esta representa en estado salvaje (sin civilización) las tendencias naturales de la especie. Si se considera que la civilización reprime una tendencia natural, cuyo cumplimiento nos hace experimentar un bienestar. Tenemos que preguntarnos hasta que grado y en que circunstancias se hace necesaria la represión. Esta tesis de Glaucón es posteriormente desarrollada dentro de la teoría freudiana, ya que si el cumplimiento de nuestras tendencias agresivas y egoístas hacia el exterior tienen como consecuencia una mayor felicidad a nivel individual (hay que recordar que la agresión al no ser proyectada hacia el exterior regresa a su lugar de origen como autodestrucción) . Así pues el establecimiento de la justicia (el bien) implica el sacrificio de las tendencias individuales , a cambio de un mayor bienestar de la colectividad.

¿ Pero hasta que punto son verdaderas y justas las normas en las que se simenta la colectividad ? ¿ Acaso no se divide la colectividad en sectores que pugnan constantemente por tratar de imponer sus intereses ? ¿ Hasta que punto se puede justificar que la personalidad de un ser humano se diluya en una masa abstracta ? Es necesario pues tener conciencia que así como se plantea un bienestar colectivo, se debe de plantear también - un bienestar a nivel individual, esto es por medio del cuestionamiento de los valores que se establecen en la cultura, y afectan de una u otra manera la vida individual.

A continuación Sócrates hace un esfuerzo por tratar de captar la naturaleza de la justicia: " La investigación que hemos de acometer no es nada fácil, y requiere a mi entender, una vista penetrante. Pero como no estamos nosotros dotados de "

ella, me parece, les dije, que podríamos llevar a cabo esta pesquisa como lo haría un hombre de vista no muy aguda, a -- quién se le ordenase leer de lejos unas letras pequeñas, y que luego se diese cuenta de que las mismas letras estan reproducidas en otra parte en tamaño mayor y en un espacio también mayor. Sería para el una suerte, a lo que pienso, el poder leer primero las letras grandes y fijarse luego en las -- pequeñas, para ver si resultan ser las mismas. Está muy bien, dijo Adimanto; pero ¿ qué percibes en ello Sócrates, de semejante con la investigación de la justicia? Voy a decirtelo le dije. Si existe, según afirmamos, la justicia del hombre como individuo ¿ No habrá también la justicia de toda la ciudad? Seguramente, respondió. Pero la ciudad ¿No es mayor que el individuo? Mayor dijo. Bien podría haber por consiguiente, una justicia más grande, y que sería por ello, más fácil de percibir. Si estáis de acuerdo por tanto, comenzaremos por indagar cuál es la naturaleza de la justicia en la ciudades, y en seguida la consideraremos en cada individuo, a fin de observar el modelo mayor en la figura menor. A mi parecer, esta perfectamente dicho. Pero entonces proseguí, si contempláramos con la mente el nacimiento de una ciudad, no veríamos como nacen en ella también la justicia y la injusticia? Tal vez, dijo,"(13).

Sócrates distingue dos tipos de justicia, la individual y la social. Considera que es de mayor dificultad el conocimiento de la justicia individual, razón por la cual intenta encontrar primero la justicia en la sociedad, para posteriormente considerar la manera en que se forma una ciudad, y de allí descubrir como nacen en ella la justicia y la injusticia, con la intención de encontrar una identidad entre la justicia particular y la justicia colectiva.

A continuación explica de que manera nace una ciudad:" Una ciudad nace cuando los individuos en particular se encuentran

en la imposibilidad de bastarse a sí mismos y de procurarse las muchas cosas que han de menester. ¿O crees tú que tenga otro principio la población de una ciudad? Ningún otro respondió. Un hombre por tanto se asocia a otro en vista de tal necesidad, y con otro por tal otra; y así, por la necesidad en que están muchos de muchas cosas, se van reuniendo en el mismo domicilio como asociados y auxiliares, y a esta convivencia le damos el nombre de ciudad. ¿No es así? Precisamente. Pero cuando alguien da algo a otro, o lo recibe de él, ¿No será por creer que va en ello su interés? Sin duda. Adelante pues continúe; constituyamos en el pensamiento la ciudad desde sus fundamentos, que serán a lo que parece nuestras necesidades." (14). Para Sócrates el fundamento de la justicia es el de necesidad. La ciudad tiene la función de satisfacer las necesidades de sus miembros, lo que motiva al hombre a reunirse en un mismo lugar con otros hombres es la ayuda que puede obtener para satisfacer de una manera más sencilla sus necesidades, ya que el hombre por sí sólo es impotente y no puede cubrir satisfactoriamente todas sus necesidades, requiere de organizarse con otros hombres, para ayudarse mutuamente. A esta organización Sócrates le da el nombre de ciudad, y tiene como finalidad la satisfacción de las necesidades. A continuación se pregunta Sócrates de que manera podrá la ciudad satisfacer las necesidades del hombre: " ¿ No será menester que uno sea - labrador, otro albañil, y el otro tejedor? (...)¿ Será preciso que cada uno de ellos se proponga el trabajo que le es propio en beneficio de la comunidad entera? " (15). Para Sócrates la ciudad sólo puede funcionar adecuadamente por medio de la distribución del trabajo encaminada a satisfacer las diferentes necesidades que vayan surgiendo en el hombre. Esto en sentido estricto es la justicia (el bien) para Sócrates. Para aclarar aún más esta cuestión de la ciudad como mediadora de

la justicia, Sócrates le pregunta a Adimanto: " Con todo lo que hemos aumentado la ciudad, Adimanto, ¿ Estará ya perfecta? Podría ser. ¿ Pero en donde estarían en ella la justicia y la injusticia? De entre todos sus elementos que hemos examinado, ¿ Con cuál de ellos habría tenido su origen? Por mi respondió, no lo percibo Sócrates, a no ser que se den en las relaciones mutuas entre todos ellos." (16). Adimanto le da a la justicia un carácter social que se fundamenta en las diferentes necesidades de los ciudadanos que se relacionan. Y Sócrates el sentido que debe tener la justicia : " Lo que desde el principio, cuando asentábamos los fundamentos de la ciudad, establecimos como un deber de uniforme observancia, es, a lo que me parece, la justicia, la cual es en todo caso, una forma de ese deber. Y acuérdate que también establecimos, y reiteradamente lo repetimos, que cada uno debe de ocuparse sólo en una cosa de la ciudad: aquella para la que su naturaleza tiene mayor aptitud nativa. Lo hemos dicho es cierto. Y también oímos de otros muchos, y lo dijimos nosotros muchas veces, que la justicia consiste en hacer cada uno lo suyo y no entrometerse en lo demás." (17). Aquí el sentido que le da Sócrates a la justicia, radica en señalar que cada ciudadano de la ciudad debe de cumplir con la función que le ha sido asignada, sin entrometerse en los asuntos que le son ajenos, así el zapatero debe ser solamente zapatero y no a más de eso piloto, el labrador, labrador y no juez, el guerrero, guerrero y no comerciante, etc. Así Sócrates establece una correspondencia entre las cualidades del hombre, y las cualidades de la ciudad. Las cualidades del hombre las limita a tres esencialmente, y estas estarían dadas por el designio de Dios: " Vosotros todos(les diríamos continuando la ficción) que formáis parte de la ciudad, sois hermanos; pero el dios que os ha plasmado ha mezclado el oro en la producción de aquellos de entre vo-

sotros que son capaces de mandar y por eso reciben los mayores honores. Mezclo plata en la composición de los auxiliares, y hierro y bronce en la de los labradores y demás artesanos." (18). Posteriormente agrega: " Ahora bien la ciudad nos pareció ser justa cuando los tres linajes de naturaleza que hay en ella hacían cada uno lo suyo; y nos pareció temperada, valerosa y prudente por ciertas disposiciones y hábitos de estos mismos linajes. Es verdad dijo. Si por tanto, mi amigo se dan estas mismas formas en el alma del individuo, juzgaremos con razón, que merecen las mismas apelaciones que la ciudad en razón de las mismas disposiciones." (19). Para finalizar Sócrates señala: " Las cosas sanas dan la salud. Las cosas nocivas engendran enfermedad. Pues del mismo modo, las acciones justas producen la justicia, y las injustas la injusticia.(...) Pero producir la salud, es disponer los elementos del cuerpo en una relación de dominio y subordinación recíproca conforme a su naturaleza; y producir la enfermedad, a su vez, hacer que unos manden y otros obedezcan contrariamente a la naturaleza." (20):

Hasta aquí se han seleccionado y ordenado los diálogos de La República de Platón, que se han considerado más importantes en el terreno de la ética. Unicamente se añadieron algunos comentarios con la intención de explicar el texto. Asimismo se señalaron algunos antecedentes que de alguna manera tienen una conexión con la teoría psicoanalítica de Freud. Ahora solo nos queda hacer una recapitulación y añadir algunas observaciones. Platón parte de la idea de que solo se puede ser justo o injusto si se somete a consideración el caso que se presenta. Esta idea es interesante, siempre y cuando se tenga un cuerpo teórico que permita discernir en función de qué y por qué puede ser justo o injusto un acto humano. Platón no carece de este cuerpo teórico, en el transcurso del diálogo de La República, algunas ideas que plantea Platón van cobrando fuerza. Así lo justo o injusto de un acto humano está en función de su naturaleza. Así Platón establece una corres-

pondencia entre la organización de la ciudad, y las funciones del alma. El alma consta de tres cualidades diferentes para diferentes tipos de hombres. Para Platón sé es justo en la medida en se establezca una correspondencia del alma con una función específica dentro de la ciudad. Así la ciudad queda dividida en clases sociales, en función de la jerarquía del alma que le es inherente al ser humano desde el nacimiento. Este juicio es discutible, si bien es cierto que hay diferencias individuales y el hombre nace con ciertas tendencias, éstas no existen completamente determinadas y de manera absoluta. Al contrario, las tendencias humanas son en gran medida variables, y se pueden desarrollar con un adecuado adiestramiento. Aunque Platón, hace la distinción, entre un alma buena y una perversa, no profundiza en las causas de los fenómenos que alteran el alma. La concibe de una manera cuasi fisiológica, que funciona de manera similar a un ojo o un oído, con una función específica que cumplir, la función de ver y la función de oír. A pesar de que su criterio funcional representa una vía fértil en el desarrollo de la ética. En el alma lo limita a las cualidades de proveer, mandar y deliberar sobre los actos humanos. Pero lo que no queda del todo claro en Platón es como estas cualidades del alma -- corresponde a la idea del bien, si el ser humano no posee por pura sensibilidad la facultad de discernir sobre los actos humano, se hace necesario investigar cuales serían los principio que nos permitirían proveer, mandar y deliberar, sobre nuestros actos. Así estas cualidades que atribuye Platón al alma humana también estan condicionadas por los fenómenos sociales e históricos formando parte también del alma humana. Ahora bien en Platón hay también otra vía que resulta bastante interesante, y esta ligada con su concepción del alma, en la cual identifica lo justo con la satisfacción de las necesidades por medio de la -- ciudad. En este plano su teoría cobra mayor significación, el hombre tiende hacia la satisfacción de sus necesidades. Pero

la satisfacción (placer, gozo) debe ser medida por sus consecuencias, para que sea auténtica satisfacción. Así Platón deja planteado el origen de la justicia, esta parte de las necesidades del ser humano, incluyendo dentro de estas necesidades la conservación de la especie. Sin embargo hay que considerar la desproporción que existe entre la vida individual y la vida colectiva, por lo cual también se hace necesario establecer, una moral que funcione para el individuo y una moral que funcione para la colectividad. Para finalizar - Platón sustenta la tesis según la cual la justicia es establecer entre las partes del alma la subordinación que en ella ha querido poner la naturaleza. Producir la injusticia es dar a una parte sobre las demás un imperio que va contra la propia naturaleza. Esta última tesis de Platón es discutible, ya que las fuerzas innatas abandonadas a ellas mismas no representan ninguna realidad moral, para que una realidad moral se constituya es necesaria una disciplina normativa, que tenga como objeto que los seres humanos al interrelacionarse entre sí no se hagan daño y contribuyan por medio de la cooperación a la satisfacción de sus necesidades. En este sentido el hombre en gran medida tiene que luchar en contra de su naturaleza, ya que en ella se encuentra el germen del malestar.

A pesar de que en La República de Platón se encuentran algunos problemas en su concepción de la virtud del alma, ya que el objeto al cual se aplica esta virtud es cuestionable y no - se puede adoptar una única vía que esta desde el nacimiento -- predeterminada. A la par deja fundamentos importantes para el desarrollo de la ética. Primero el relativismo de su postura - de juzgar los actos humanos de acuerdo al caso que se presenta, es significativo, no sólo porque las condiciones en que se - ejecutan los actos humanos son variables , sino también -- porque los conceptos de bueno o malo varían en el transcurso de

la historia. Así también su criterio funcional de la naturaleza humana, es significativo para poder discernir sobre los actos humanos. Estos dos aspectos son posteriormente desarrollados por Freud, pero de diferente manera, así el funcionamiento del aparato psíquico, es condicionado de manera primaria por el principio del placer que tiende a la satisfacción de las necesidades que sujetan al ser humano. Y si se añade a esto, que estas mismas necesidades varían en función de las magnitudes de las energías psíquicas en diferentes seres humanos, se tiene que aceptar que la motivación hacia la ejecución de determinados actos, es relativa a las magnitudes de energía que parten del aparato psíquico.

Por otra parte, Freud al explicar el origen de la moral, parte también de un punto de vista similar al de Platón, en donde los seres humanos se dañaron mutuamente, y estimaron como solución evitar la agresión mutua. Pero para Freud la moralidad no surge únicamente de la agresión mutua entre los seres humanos, sino que también es el producto del desarrollo de una estructura psíquica, el super yo, en donde se introyectan desde la infancia en el hombre, las normas y valores que hereda de sus padres, y de los personajes que representan a la autoridad en una cultura dada. Así pues dadas estas condiciones, el propio funcionamiento del aparato psíquico, puede estar conformado también, por cierto tipo de normas y valores, que permiten asimismo, que el hombre se dañe menos a sí mismo como a los demás. Considerando este aspecto, Freud da un paso más adelante, señalando que las normas y valores que introyecta el hombre a partir de los fenómenos sociales, deben ser evaluados a partir de las tendencias y disposiciones del funcionamiento del aparato psíquico y sus alteraciones. Ya que de otra manera el ser humano se encontraría en constante peligro de caer en los fenómenos de reacción hacia las enfermedades neuróticas.

2. Aristóteles, Etica Nicomaquea.

"Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección, parecen tender a algún bien; por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran." (1). Con esta definición del bien inicia Aristóteles su Etica Nicomaquea. Para Aristóteles lo que hace el hombre en general tiende hacia el bien, así los actos y las acciones de los hombres, están en función de lograr el bienestar. A continuación agrega: "Siendo como son en gran número las acciones y las artes y ciencias, muchos serán de consiguiente los fines. Así el fin de la medicina es la salud; el de la construcción naval el navío; el de la estrategia, la victoria, y el de la ciencia económica la riqueza." (2). Para Aristóteles este bien no es un bien desordenado; se logra por medio de las acciones orientadas a cumplir con el propósito o meta que se persigue, por lo cual hay tantas metas en relación a los bienes que se conciben. Este bien existe por si mismo, y la intención de los actos es procurárselo, aunque muchas veces se tenga que elegir o orientar las acciones hacia otro fin que no es exactamente el bien que se persigue. Este fin esta estrechamente ligado a la intención original ya que en estas acciones secundarias subyacen las intenciones de procurarse el bien, de aquí Aristóteles sugiere grados del bien: "Si existe un fin de nuestros actos querido por sí mismo, y los demás por él; y si es verdad también que no siempre elegimos una cosa en vista de otra, sería tanto - como remontar al infinito, y nuestro anhelo sería vano y miserable, es claro que ese fin último será entonces no sólo el bien 7 sino el bien soberano." (3). Así mismo señala la importancia de conocer el bien: "Con respecto a nuestra vida, el conocimiento de este bien es cosa de gran momento, y teniéndolo presente como los arqueros el blanco, acertaremos mejor donde conviene. Y sí así es, hemos de intentar comprender en general cuál pueda ser y la ciencia teórica o práctica de que depende." (4) Este bien lo

identifica con la política, ya que: " Desde que la política se sirve de las demás ciencias prácticas y legisla sobre lo que debe hacerse y lo que debe evitarse, el fin que le es propio abraza los de todas las otras ciencias, al punto de ser - por excelencia el bien humano." (5). Para Aristóteles el bien es una cuestión colectiva, es decir una forma de organización política que este al servicio de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos de la manera que les resulte más conveniente. Por eso identifica al bien con la política, porque el mayor o menor grado de bienestar de los ciudadanos depende de la orientación política a la que este sometida un pueblo. En Aristóteles se debe de entender el término de política, como la autentica realización del bien humano, la política solo puede se eficaz en la medida en que cumpla con el propósito que es propio de ella, por eso la política debe de legislar sobre lo que debe hacerse o lo que debe evitarse, de acuerdo a las circunstancias y necesidades por las que atraviesa un pueblo. Aristóteles con el fin de aclarar más el sentido de lo que es la política, indica las cualidades que debe tener todo hombre que se dedique a la política: " Propio es del hombre culto no afanarse por alcanzar otra precisión en cada género de problemas sino la que consiente la naturaleza del asunto. Igualmente absurdo sería aceptar de un matemático razonamientos de probabilidad como exigir de un orador demostraciones concluyentes." (6). Así pues para Aristóteles la política radica en el establecimiento del bien de la ciudad en su conjunto de acuerdo a las necesidades de la población, y no en función del sector mismo que gobierna y establece las normas para su propio beneficio. A continuación, Aristóteles, con el propósito de conocer con mayor amplitud, el significado de lo que es el bien, lo traduce al término de felicidad: " En cuanto al nombre por lo menos, reina acuerdo casi unánime, pues tanto

la mayoría como los espíritus selectos llaman a ese bien felicidad, y suponen que es lo mismo vivir bien y obrar bien -- que ser feliz. Pero la esencia de la felicidad es cuestión -- disputada, y no la explican del mismo modo el vulgo y los doctos." (7). En esencia esta felicidad es relativa ya que la explican de diferente manera diversas personas, y Aristóteles -- toma como punto de partida dos criterios para profundizar en el conocimiento de ésta. Primero la opinión de diferentes personas, y segundo por medio de la investigación de lo que sería el bien en general: " Los hay que la hacen consistir en algo manifiesto y visible, como el placer o la riqueza o el honor. Otros en cambio dicen otra cosa, y aún se da frecuentemente el caso de que el mismo individuo mude de opinión según su estado, y así si se adolece, dirá que el bien supremo es la salud, la riqueza si se halla en la inopia . Y si tiene conciencia de su ignorancia, quedáanse pasmados antes quienes pueden decir algo sublime y por encima de su comprensión. Ahora bien, algunos han llegado a pensar que además de la multitud de bienes particulares existe otro bien en sí, el cual es causa de la bondad de todos los demás bienes." (8). Por otra parte, para Aristóteles el hombre tiene la tendencia a explicar la felicidad en relación al tipo de vida que lleva: " No sin razón el bien y la felicidad son concebidos por lo común a imagen del género de vida que a cada cual le es propio. La multitud y los más vulgares ponen el bien supremo en el placer, y por eso aman la vida voluptuosa." (9). Aristóteles distingue tres vertientes que rigen en términos generales la vida de los hombres, y de estas tres maneras de concebir la vida, se explica las connotaciones que puede adquirir el término felicidad. Pero en función de esto concibe que coexiste también una felicidad que es común a los hombres y se ve en la necesidad de definirla a pesar de las dificultades que le son inherentes:

" Quizá sea mejor examinar la noción del bien en general, discutiendo a fondo lo que por el quiere significarse, por más - que se nos haga cuesta arriba una investigación de este género, a causa de que son amigos nuestros los que han introducido las formas." (10). Con esto Aristóteles plantea una metodología por medio de la cual se pueda estudiar lo que es el bien en sí. Esta metodología se pone a considerar no solamente el bien como un objeto, es decir como una forma, en el aspecto de ser solamente la conformación exterior de un objeto. Para Aristóteles el bien es algo común al sujeto, razón por la cual no puede captarse el bien sólo a partir de la substancia, sino que es necesario considerar tanto la substancia como la cualidad, así como la relación que tienen éstas con las demás cosas. Por otra parte también señala que se debe tener un orden temporal para precisar qué fenómeno se nos presenta de manera primaria, y cuál de manera secundaria, esta manera de enfocar las cosas permitiría permitiría saber que es lo que conduce al bien en origen. Esto escribe Aristóteles al respecto: " Quienes han importado aquella opinión, no han constituido ideas para las cosas en que reconocieron anterioridad y posterioridad razón por la cual no forjaron ideas de los números. Pero el bien se predica tanto de la substancia como de la cualidad y de la relación. Ahora bien, lo que existe en si mismo y la substancia son por naturaleza anteriores a lo que existe con relación a otro, que no es sino una excrecencia y accidente del ser, de suerte que no podrían haber una idea común al bien absoluto y al bien relativo." (11). Ahora bien, el bien absoluto y el bien relativo, no se pueden conocer únicamente por las ideas que se tienen de él, sino que es necesaria la relación del sujeto con el objeto para que el bien se muestre, se conoce pues la tendencia de las cosas que tienden al bien y de acuerdo a la realización en acto de estas tendencias se puede discernir

el sentido de los actos. A continuación agrega: " A más de esto el bien se toma en tantos sentidos como el ente, puesto que se predica de la substancia, como Dios y la inteligencia; y de la cualidad como las virtudes; y de la cantidad como la medida; y de la relación como lo útil; y del tiempo, como la ocasión, y del lugar, como el domicilio conveniente, y de otras cosas semejantes. Y siendo así es manifiesto que el bien no puede ser algo común, universal y único, pues si así fuese, no se predicaría en todas las categorías, sino en una sólo." (12).

" De otra parte, puesto que de todas las cosas subsimidad bajo una idea no hay sino un saber, de todos los bienes no habría sino una ciencia, cuando, por el contrario, existen muchas, aún con respecto a aquellos bienes a aquellos bienes colocados bajo una categoría, como por ejemplo, la ciencia de la ocasión en la guerra sería la estrategia, y en la enfermedad la medicina, (...) " (13). Tomando Aristóteles la multiplicidad de bienes que pueden existir opta por separarlos en dos categorías: " Es evidente en efecto, que podríamos designar los bienes en una doble acepción: Unos por sí mismos otros por razón de aquellos. Separando pues los bienes esenciales, de los bienes útiles, examinemos si los bienes que lo son por sí mismos, pueden referirse predicativamente a una idea única." (14).

De esta división separa a los bienes por sí mismos y los clasifica: " Pero, ¿ Cuáles son los bienes que podríamos proponer como bienes en sí? No seran aquellos que perseguimos con independencia de toda otra cosa, como la intelección, la visión y ciertos placeres y honores? Todos ellos en efecto, por más que los procuremos en vista de otro bien, podríamos sin embargo - clasificarlos entre los bienes en sí. ¿ O es que no vamos a considerar como bien en sí sino a la idea? De ser así vana sería la forma. Más si por el contrario, los bienes enumerados son bienes en sí, será forzoso que en todos ellos aparezca la razón del bien, al modo como la blancura aparece en la nieve

y en el albayalde. Ahora bien , los conceptos de honor, de in-telección y de placer son distintos y diferentes, y precisamente en tanto que bienes. Así pues, no es el bien un término general regido por una idea singular." (15). Después de haber aclarado la imposibilidad de que exista el bien como una idea singular, y de que este bien es relativo a la materia que lo demanda, Aristóteles escribe: " Puesto que los fines parecen ser múltiples, y que de entre ellos elegimos algunos por causa de otros, como la riqueza, las flautas, y en general los instrumentos, es por ello evidente que no todos los fines son fines finales; pero el bien supremo, debe ser evidentemente algo final. Por tanto si hay un sólo fin final, éste será el bien que buscamos; y si muchos, el más final entre ellos." (16). Con lo cual pone de manifiesto que los actos tienen un sentido, que se orientan a determinado fin, siendo que se elige con frecuencia un fin en función de otro fin. Esto es, una elección que no es la que se proponía originalmente, pero que por su naturaleza, aunque sea diferente, puede conducir a conseguir el propósito original. Por esto el bien supremo o sea el mayor bien solo se logra cuando por medio de los actos , se realiza en su totalidad la meta que se plantea, este es el bien. En seguida reafirma esta postura: " Tal nos parece ser por encima de toda felicidad. A ella en efecto, la escogemos siempre por sí misma y jamás por otra cosa, en tanto que el honor el placer y la in-telección y toda otra perfección cualquiera, son cosas que, aunque es verdad que las escogemos por sí mismas, sin ninguna ventaja resultase elegiríamos, no obstante, cada una de ellas, lo cierto es que las deseamos en vista de la felicidad, suponiendo que por medio de ellas seremos felices. Nadie, en cambio, escoge la felicidad por causa de aquellas cosas, ni en general de ninguna otra." (17). A continuación Aristóteles deriva una analogía entre el bien y la felicidad, y considera absoluto el bienestar cuando se logra el fin, pero este bienestar no esta en función

del hombre aislado, sino que es propio también de este bienestar, que se da en relación a los demás seres que nos rodean, así escribe: " La misma conclusión parece resultar de la consideración de la autosuficiencia que es propia de la felicidad, porque el bien final, en la opinión común, debe bastarse a sí mismo. Más lo autosuficiente lo entendemos con referencia no sólo a un hombre solo que viva vida solitaria, sino a sus padres, hijos, mujer, y en general a sus amigos y conciudadanos, puesto que por su naturaleza, el hombre es algo que pertenece a la ciudad." (18).

Aristóteles resumiendo lo anteriormente expuesto concluye:

" Es manifiesto en suma, que la felicidad es algo final y autosuficiente y que es el fin de cuanto hacemos." (19). Pero esto no es todo, es necesario también para Aristóteles indagar en que consiste la felicidad, de la cual plantea que sólo se puede llegar a tener conocimiento de ella si se analiza la manera en que actúa el hombre: " Quizá empero sea una perogrullada decir que la felicidad es el bien supremo, y lo que se desea en cambio es que se diga con mayor claridad en que consiste, lo cual podría tal vez hacerse si pudiésemos captar el acto del hombre." (20).

Ahora bien, para Aristóteles el acto del hombre es la vida -- misma, y así distingue dentro de la vida tres categorías: la vida de la nutrición y el crecimiento, la vida sensitiva, y la vida activa de la parte racional. Considera a esta última, como la distinción entre el hombre y los demás seres vivientes. Por lo que omite a la vida de la nutrición y el crecimiento, y a la vida sensitiva, como posibilidades de captar el bien. Este sólo se puede captar a través de lo que es propio del hombre, la vida activa de la parte racional del hombre. Véase pues como analiza Aristóteles a esta: " Resta pues, la que puede llamarse vida activa de la parte racional del hombre, la cual tiene a su vez dos partes, una la cual obedece a la razón, otra la que es propiamente poseedora de la razón y piensa. Pero como --

esta vida racional puede asimismo entenderse en dos sentidos, hemos de declarar en seguida , que es la vida como actividad la que queremos significar, porque éste parece ser el más propio sentido del término." (21). De esta división, de la vida activa de la parte racional del hombre, considera que el bien sólo se puede captar por medio del esfuerzo racional, no de lo que transcurre espontáneamente en el individuo, sino de la actividad orientada de sus actos, de su pensamiento y de su razón. Y aclarando aún más este sentido agrega: " Si pues el acto del hombre es la actividad del alma según la razón, o al menos no sin ella; y si decimos, de ordinario que un acto cualquiera es genéricamente el mismo, sea que lo ejecute un cualquiera o uno competente, como es el mismo, por ejemplo el acto del músico y el del buen guitarrista, y en general en todos los demás casos, añadiéndose en cada uno la superioridad de la perfección del acto mismo. (diciéndose así que si todo ello es así, y puesto que declaramos que el acto del hombre, es una cierta vida, y que ella consiste en la actividad y obras del alma en consorcio con el principio racional, y que el acto de un hombre de bien es hacer todo ello bien y bellamente; y como de otra parte, cada obra se ejecuta bien según la perfección que le es propia, de todo ello se sigue que el bien humano resulta ser una actividad del alma según su perfección; y si hay varias perfecciones según la mejor y más perfecta, y todo esto además en una vida completa." (22). En suma para Aristóteles, el bien supremo resulta ser una actividad del alma según su perfección. Por otra parte considera a los bienes como pertenecientes a tres categorías, los bienes exteriores, los del alma y los del cuerpo. Y considera a los bienes del alma, como a los bienes por excelencia, ya que la felicidad consiste en las acciones y operaciones del alma. A continuación señala diferentes aspectos con los que identifica a la felicidad: "Asimismo en la noción que hemos dado de felicidad se encuentran, al parecer, los caracteres que suelen exigirse

para constituir la felicidad. Para algunos en efecto, la felicidad parece consistir en la virtud; para otros en la prudencia; para otros aún en una forma de sabiduría, no faltando aquellos para quienes la felicidad, es todo eso o parte -- de eso con placer o no sin placer, a todo lo cual hay aún -- quienes añaden la prosperidad exterior como factor concomitante." (23). De estas identificaciones considera como más significativa a la virtud: " Con los que identifican la felicidad con la virtud o con cierta virtud particular concuerda nuestra definición, porque a la virtud pertenece la "actividad conforme a la virtud." Pero en lo que sin duda hay no poca -- diferencia es en hacer consistir el bien supremo en la posesión o en el uso, en el hábito o en la operación. Puede acontecer en efecto, que de la simple disposición habitual no resulte ningún bien, como le pasa al dormido o de algún modo -- ocioso; más con la actividad no es posible que así sea, pues quien la tenga, de necesidad obrará y obrará bien." (24). De esto desprende Aristóteles que sólo se es bueno, cuando se tiene la intención orientada de hacer el bien: " A lo dicho podemos agregar que ni siquiera es bueno el que no goza con las buenas acciones, como no llamaríamos justo al que no se alegrase en la práctica de la justicia, ni liberal al que no tomase contento en los actos liberales, y lo mismo en las otras virtudes." (25).

Para finalizar Aristóteles formula una teoría del alma, la cual se expone a continuación: " Algo se ha dicho ya del alma satisfactoriamente en nuestros escritos en circulación, y a esas nociones debemos ahora recurrir. Por ejemplo a la de que en el alma hay una parte irracional y otra dotada de un principio racional. Si estas partes están separadas como los miembros del cuerpo o como las partes de cualquier todo divisible, o bien si son dos partes por división mental, pero naturalmen

te inseparables, al modo como en la circunferencia lo son la parte convexa y la parte cóncava, no hace caso al momento.

En la parte irracional hay a su vez una parte que parece ser común a todos los vivientes, inclusive a las plantas, quiero decir el principio de la nutrición y el crecimiento. Esta facultad del alma podemos colocarla en todos los seres que se alimentan, aún en los fetos, como así mismo en los organismos plenamente desarrollados, en los cuales es más verosímil suponerla que no otra distinta.

Ahora bien, la virtud de esta parte es obviamente común a todos los vivientes, y no específicamente humana, porque esta parte o facultad actúa, al parecer, sobre todo en el sueño. Más en el sueño en nada puede distinguirse el hombre bueno del malo; de donde viene el dicho que durante la mitad de la vida en nada difieren los felices que los desdichados. Y se comprende que así sea, como quiera que el sueño es la cesación de la actividad del alma por la cual es ella calificada de buena o mala: a no ser que le llegen de alguna manera débilmente ciertos movimientos, y que de este modo los sueños de los hombres de bien pueden ser mejores que los de la mayoría. Y que contentandonos con lo dicho sobre este punto, dejemos la potencia nutritiva, toda vez que por su naturaleza no tiene parte en la virtud humana.

Hay empero, a lo que me parece, otro elemento de naturaleza irracional en el alma, el cual sin embargo participa de algún modo en la razón. En el hombre continente no menos que en el hombre incontinente, alabamos la razón y la parte racional - del alma, siendo ella la que derechamente le aconseja y excita hacia las mejores acciones. Pero al propio tiempo, es patente en ambos otro principio que por su naturaleza está al margen de la razón y que mueve guerra y resiste a la razón. Pues exactamente como los miembros del cuerpo que han sufri-

do un ataque de parálisis se mueven al contrario hacia la izquierda cuando queremos hacerlo hacia la derecha, otro tanto pasa en el alma: los deseos de los incontinentes van en sentido contrario a la razón; pero así como en los cuerpos vemos esta desviación, en el alma ya no la vemos. Pero no menos hemos de pensar que en el alma existe algo además de la razón, que se le opone y va contra ella. En qué sentido es distinto este elemento del otro elemento, no nos interesa aquí. Con todo según dijimos, también esta parte del alma parece participar de la razón, puesto que en el hombre continente está de cierto sometida al imperio de la razón. Y sin duda es más dócil aún en el temperante y en el vliente, en los cuales el elemento irracional habla en todo con la misma voz de la razón.

Queda de manifiesto, por tanto, que es doble a su vez la parte irracional del alma: de un lado la vegetativa, que en manera alguna comulga con la razón: del otro la concupiscible y en general la desiderativa, que participa de la razón en cierta medida, en cuanto la obedece y se somete a su imperio. Todo lo cual pasa como cuando tenemos en cuenta los consejos del padre o del amigo, no en el sentido de las razones matemáticas.

Que la parte irracional se deje persuadir de algún modo por la racional, lo revelan las amonestaciones y todo género de reproches y exhortaciones. Y así, si de esta parte hay que decir también que posee la razón, doble será a su vez la parte racional: una, la que posee la razón propiamente y en sí misma; otra, la que escucha la voz de aquella como la de un padre." (26).

La división de la psique que establece Freud coincide en un grado notable con la teoría de alma de Aristóteles. La parte racional e irracional del alma según Aristóteles, es analoga a la premisa fundamental del psicoanálisis que establece la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente.

te. Asimismo la función de la parte irracional del alma es similar a la función que le atribuye Freud, ya que para Aristóteles esta parte irracional no comulga con la razón y actúa sobre todo en el sueño. En Aristóteles al igual que en Freud, esta función por actuar de una manera amoral en nuestra vida onírica, por eso en nada puede distinguirse en el sueño el hombre bueno del hombre malo. Así también Aristóteles intuye de una manera no muy desarrollada que al hombre bueno a diferencia del hombre malo, le llegan ciertos movimientos que hagan mejores los sueños de los hombres buenos que los de la mayoría. Así también la analogía con la que nos ilustra Aristóteles la manera de operar de esta parte irracional del alma, es decir que opera de manera involuntaria, como es el caso de la parálisis en que la intención de nuestros actos se guía en sentido contrario a nuestra intención. Esta analogía es posteriormente verificada en el terreno de la psicología científica, y es utilizada por Freud para demostrar los procesos inconscientes. Es significativo también que Aristóteles conciba que la parte irracional del alma funciona de manera invisible, es decir no observable. Por último concibe Aristóteles que esta parte irracional del alma se deja persuadir de algún modo por la parte racional, es decir por todo género de reproches y amonestaciones dirigidos contra esta parte irracional. Así la razón se guía como si escuchara la voz de un padre, en este sentido en este aspecto del alma, Aristóteles se acerca mucho a lo que Freud posteriormente denomina el super yo.

Hasta aquí se han expuestos los puntos que se han considerado más importantes sobre el libro primero de la Etica Nicomaguea de Aristóteles, haciendo los comentarios que se han considerado importantes, y señalando algunos antecedentes que se conectan de alguna manera con la teoría psicoanalítica de Freud. Ahora solo queda pendiente extraer algunas conclusiones

sometiendo a juicio algunas premisas de las más importantes.

Aristóteles toma como punto de partida que toda acción y elección parecen tender a algún bien, pero no toda acción y elección pueden ser identificadas con el bien, ya que si así fuese todos los actos humanos serían buenos, y no tendría -- ningún sentido desarrollar una disciplina que se dedicara a discernir sobre la naturaleza de los actos. Así es necesario indicar que las acciones y elecciones de los actos que ejecuta el ser humano, también tienden hacia el mal, siendo que -- en el hombre no existe una cualidad natural que le indique con precisión cuales son los actos buenos en oposición a los malos. En el ser humano existe el mal, porque en su naturaleza se encuentra también el germen que le puede conducir hacia el mal. Siendo que la naturaleza humana se define a partir de la educación y los accidentes que sufre, estas dos nociones son relativas a las disposiciones y el desarrollo a la que -- tiende la naturaleza bajo diversas circunstancias. Ahora -- bien, en Aristóteles esta idea del bien, sólo puede ser definida en función de la meta o propósito que se persiga, así,

algo es bueno sólo en la medida en que se realice un esfuerzo para lograr el bien al que se aspira. Existiendo tantos -- bienes como metas se persiguen, así el bien de la economía es la riqueza, y el de la medicina es la salud. Estas metas o propósitos son de carácter ideológico, y mantienen un sentido relativo, en el que el hombre se adapta a las invenciones que ha constituido la sociedad e identificado con el bien. El que un ser humano acumule riquezas, o desarrolle cualquier labor en función de una meta no garantiza el bienestar del hombre. Ya que el hombre puede enriquecerse produciendo artículos completamente inútiles, o dañar aún más su salud, creyendo que ciertos remedios son los adecuados para curar tal o cuál enfermedad. En otros términos las metas o propósitos

que se persiguen , sólo pueden ser válidas si realmente generan un bienestar en función de las necesidades del hombre. Para tener conciencia de las necesidades del hombre, tenemos que partir de la infraestructura de la cual parte nuestro programa vital, esto es: tenemos que partir de los contenidos del inconsciente que se trasponen a la conciencia y empezar a evaluar hasta que punto es necesario obedecer al destino que nos impone nuestra propia naturaleza. Así pues en Aristóteles la idea del bien es desarrollada de una manera parcial. Posteriormente señala Aristóteles que sólo alcanzando la precisión en cada género de problemas, en función de la naturaleza de estos, se puede alcanzar el bien. Pero el decir que se tiene que llegar a la precisión del problema en función de su naturaleza, no es establecer en que radica la naturaleza de estos. El próximo paso de Aristóteles consiste en identificar el bien con la felicidad, la felicidad es la meta o propósito final. Esta felicidad es autosuficiente por sí misma, no representa un medio para otra cosa, y es el fin ulterior de todas las cosas. ¿ Pero para Aristóteles, en que consiste la felicidad? La felicidad para Aristóteles radica en que el hombre cumpla la función específica que le es propia, esta función la identifica con la razón, ya que el hombre a diferencia de los demás animales es un ser racional, de esta manera Aristóteles identifica el bien con la actividad racional del hombre, el bienestar sólo lo puede alcanzar a través del uso de su razón. Freud posteriormente retoma esta idea de Aristóteles, pero a su vez le da un giro, si el designio de ser feliz es imposible para el hombre, ya que todo el orden del universo se le opone, no debemos de desistir de nuestra intención, ya que el uso adecuado de nuestra razón, si no nos proporciona una felicidad completa por lo menos nos hace menos infelices y un poco más libres. Así la actividad científica si no nos hace del todo felices, nos proporciona una ventaja final práctica para el bienestar de la humanidad.

Platón, La República.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS.

- (1) Platón, La República, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, México, D. F. 1971, Libro I, pag. 6.
- (2) Ibid. Libro I. pag. 17.
- (3) Ibid. Libro I. pag. 22.
- (4) Ibid. Libro I. Pag. 23.
- (5) Ibid. Libro I. pag. 24.
- (6) Ibid. Libro I. pag. 34.
- (7) Ibid. Libro I. pag. 37.
- (8) C. G. Jung. Arquetipos e inconsciente Colectivo, Paidós, Argentina, 1977, pag. 116.
- (9) Platón, La República, Op. Cit., Libro I. pag. 38.
- (10) Ibid. Libro I. Pag. 39.
- (11) Ibid. Libro II. pag. 41.
- (12) Ibid. Libro II. pag. 43.
- (13) Ibid. Libro II. pag. 55.
- (14) Ibid. Libro II. pags. 55,56.
- (15) Ibid. Libro II. pag. 56.
- (16) Ibid. Libro II. pag. 60.
- (17) Ibid. Libro IV. pag. 137.
- (18) Ibid. Libro III. pag. 115.
- (19) Ibid. Libro IV. pag. 140.
- (20) Ibid. Libro IV. pag. 153.

Aristóteles, Etica Nicomachea.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Aristóteles, Etica Nicomachea, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, México, D. F. 1983, Libro I. pag. 1.
- (2) Ibid. pag. 1.
- (3) Ibid. pag. 2.
- (4) Ibid. pag. 2.
- (5) Ibid. pag. 2.
- (6) Ibid. pag. 3.
- (7) Ibid. pag. 4.
- (8) Ibid. pag. 4.
- (9) Ibid. pag. 5.
- (10) Ibid. pag. 7.
- (11) Ibid. pag. 7.
- (12) Ibid. pag. 7.
- (13) Ibid. pags. 7,8.
- (14) Ibid. pag. 8.
- (15) Ibid. pag. 9.
- (16) Ibid. pag. 10,11.
- (17) Ibid. pag. 11.
- (18) Ibid. pag. 11.
- (19) Ibid. pag. 12.
- (20) Ibid. pag. 12.
- (21) Ibid. pag. 12.
- (22) Ibid. pag. 13.
- (23) Ibid. pag. 15.
- (24) Ibid. pag. 15.
- (25) Ibid. pag. 16.
- (26) Ibid. pag. 26, 27.

CAPITULO 2

TEORIA DEL INSTINTO

1. Tesis de la que se parte.

En la teoría de los instintos de Freud se encuentran los elementos que permiten discernir de que manera se pueden orientar los actos humanos, en función de su propia naturaleza. Se expone pues la tesis de Freud que se ha aceptado como directriz para el presente trabajo: " La sociedad civilizada, que exige el bien obrar, sin preocuparse de fundamento instintivo - del mismo, ha ganado pues, para la obediencia o la civilización a un gran número de hombres que no siguen en ello a su naturaleza. Animada por este éxito, se ha dejado inducir a intensificar en grado máximo las exigencias morales, obligando así a sus participantes a distanciarse aún más de su disposición instintiva. Estos hombres se ven impuesta una yugulación continuada de los instintos, cuya tensión se manifiesta en singularísimos fenómenos de reacción y compensación. En el terreno de la sexualidad, que es en donde menos puede llevarse a cabo tal yugulación, se llega así a los fenómenos de reacción de las enfermedades neuróticas. La presión de la civilización en otros sectores no acarrea consecuencias patológicas, pero se manifiesta, en deformaciones del carácter y en la disposición constante de los instintos inhibidos a abrirse paso en ocasión oportuna hacia la satisfacción. El sujeto así forzado a reaccionar permanentemente en el sentido de preceptos que no son manifestaciones de sus tendencias instintivas vive, psicológicamente hablando, muy por encima de sus medios y puede ser calificado objetivamente de hipócrita, se dé o no cuenta de ésta diferencia, y es innegable que nuestra civilización actual favorece con extraordinaria amplitud este género de hipocresía. Podemos arriesgar la afirmación de que se basa en ella y tendría que someterse a hondas transformaciones si los hombres resolvieran vivir con arreglo a la verdad psicológica." (1). De aquí se desprende que el problema radica fundamentalmente en la oposición entre naturaleza y cultura. Ya que: " La civilización ha sido conquistada por obra de la renuncia a la satisfacción de los instintos y exige de todo nuevo individuo la repetición de tal renuncia." (2). Ahora bien, si es cierto que no se puede tener acceso a la cultura sino a través de la represión de los instintos, y que la cultura tiende en términos generales hacia el bienestar humano. Es necesario también para la cultura,

que tenga un fundamento sobre lo que debe reprimir y lo que no deba reprimir. Para esto se requiere un conocimiento de la manera en que opera el hombre en función de su naturaleza, y de las consecuencias que son inherentes a la naturaleza humana cuando se aleja uno de ella.

En este caso se interpreta la represión como dolor humano, como la negación de una realidad que tiende a ser vivida, y que sólo es justificable en la medida en que tienda hacia un mayor bienestar. Se considera que los deseos instintivos del hombre se imponen como una necesidad, y que ésta necesidad tiene como propósito vital la satisfacción. La acusación que hace Freud a la cultura radica en señalar que esta ha abusado de los mecanismos de represión, y que -- con ello ha generado una mayor infelicidad del ser humano.

Así Marcuse, siguiendo a Freud, amplía el concepto de represión y el de principio de realidad, ubicándolos en una categoría histórica, en la cual concilia lo sociohistórico con lo biológico, derivando dos nuevas variantes: a) " Represión sobrante, las restricciones provocadas por la dominación social. Esta es diferenciada de la represión (básica): las "modificaciones" de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización"

b) " Principio de actuación: La forma histórica prevaleciente del principio de la realidad." (3).

En la primera variante se encuentra, una represión innecesaria, que se caracteriza por las restricciones de las formas de dominación social al servicio de sus intereses, y en la segunda la necesaria para la perpetuación de la raza humana en la civilización. De aquí se deriva que la cultura debería tener por objeto la eliminación de la represión sobrante, así como el de modificar únicamente los instintos con el fin de perpetuar a la raza humana dentro de la civilización. Por otra parte, Marcuse le da otra connotación al principio de realidad: esta es el principio de actuación, que es la manera en que actúa la sociedad en la realidad histórica en que se vive. Así, aclarando aún más esta cuestión, entre represión y principio de realidad, parte de la tesis de Freud, que postula que las necesidades instintivas no son satisfechas de manera inmediatas, y que por este hecho el hombre la tensión de sus necesidades, que lo motivan a buscar los objetos de su complementación, siendo que para alcanzar tales objetos el hombre tiene que adaptarse al principio de realidad, que radica en la obtención de la satisfacción de las necesidades, por medio de los objetos que satisfacen estas necesidades en el exterior. Así, Marcuse señala

con respecto a esta tesis, que la escasez de nuestras necesidades, no depende únicamente de la naturaleza biológica del hombre, ni de un principio de realidad ahistórico e uniforme, que tenga como fin la satisfacción de las necesidades humanas partiendo de la realidad; sino que esta misma realidad es el producto también de una organización social, que se manifiesta dentro de la historia de la humanidad, afectando la estructura psíquica del hombre a través de agencias o agentes sociales específicos. Así reconciliando la escasez (necesidad) como fenómeno biológico primario, y la escasez como fenómeno social secundario, indica cómo ha moldeado la sociedad las necesidades: " La distribución de la escasez, lo mismo que el esfuerzo por superarla (la forma de trabajo), ha sido impuesta sobre los individuos, primero por medio de la violencia, subsecuentemente por una utilización del poder más racional. Sin embargo sin que importe cuán útil haya sido para el progreso del conjunto, esta racionalización permaneció como la razón de la dominación, y la conquista de la escasez estaba inextricablemente unida con el interés de la dominación y conformada por él. La dominación difiere del ejercicio racional de la autoridad. El último que es inherente a toda división social de trabajo, se deriva del conocimiento y está confinado a la administración de funciones y arreglos necesarios para el desarrollo del conjunto. En contraste, la dominación es ejercida por un grupo o un individuo particular para sostenerse y afirmarse así mismo en una posición -- privilegiada. Esta dominación no excluye el progreso técnico, material e intelectual, pero sólo lo concibe como un producto inevitable de las circunstancias, mientras que busca preservar la escasez, la necesidad y el constreñimiento -- irracional." (4).

Así también Rubert de Ventós, critica a la cultura por manipular a los hombres e integrarlos a una sociedad, en donde se realicen a través de sus modos de consumo, y de su fiel obediencia al sistema establecido, que tiene por objetivo controlar su actividad profesional, las relaciones sociales y en general la organización de sus vidas. Este autor propone en contraste una moral que -- omite esta realización: "Frente a la moral de la realización y el bienestar -- surge así una moral de la libertad: una moral que no reivindica necesidades, sino deseos, que no aspira sensatamente a la producción o consumo de objetos, sino que por el contrario, se consume o despilfarra en la artificiosidad de -- la vida privada y en el objeto de sus afectos." (5).

Así también, Nietzsche duda de que los valores morales de la cultura sean los adecuados, considerándolos como un peligro: " Necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquellos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como mal entendido, pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco se le ha querido desear. Se tomaba el valor de esos valores como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda, - hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar que el bueno es superior en valor al malvado, superior en valor en el sentido de ser favorable, útil, provechoso para el hombre como tal (incluido el futuro del hombre). ¿Que ocurriría si la verdad fuera lo contrario? ¿Que ocurriría si en el bueno hubiese también un síntoma de retroceso, y así mismo un peligro una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez a costa del futuro? Viviese quizá de manera más cómoda, menos peligrosa, pero también con un estilo de vida inferior, de modo más bajo? ¿De tal manera que justamente la moral fuese culpable de que jamás se alcancen una potencialidad y una magnificiencia suma, en sí posibles, del tipo hombre? - ¿De tal manera que justamente la moral fuese el peligro de los peligros?" (6).

Ahora bien, si la cultura por medio de sus preceptos y prohibiciones está generando los fenómenos de reacción de las enfermedades neuróticas en el ser humano, se indica que el fundamento en que se apoya el bien obrar es relativo, esto es, no es equitativo para todos los seres humanos, ya que mientras algunos pueden soportar y vivir de acuerdo a las normas que establece, otros son víctimas de intensos sufrimientos que los conducen a la neurosis. Por otra parte parece que la cultura ya se encuentra en la posibilidad de reconciliar esta contradicción, estableciendo una ética que proporcione un mayor bienestar a la humanidad, como ya lo ha indicado Marcuse en su libro "Eros y Civilización". ¿Cómo podría ser esto posible?

2. La ética en Freud.

Se señalará, pues, lo que sería la ética en el pensamiento de Freud. Para él, la ética debería ser concebida como una tentativa terapéutica, destinada a lograr mediante un imperativo de super yo, lo que antes no pudo alcanzar la restante labor cultural. A continuación se expondrá lo que escribe Freud, en relación a los sistemas éticos y el valor que se les ha dado a estos:

" El super yo cultural ha elaborado sus ideales y erigido sus normas. Entre éstas, las que se refieren a las relaciones de los seres humanos entre sí, están comprendidas en el concepto de la ética. En todas las épocas se dio el mayor valor a estos sistemas éticos, como si precisamente éstos hubieran de colmar las máximas esperanzas. En efecto la ética aborda aquel punto que es fácil reconocer como el más vulnerable de la cultura. Por consiguiente debe ser concebida como una tentativa terapéutica, como un ensayo destinado a lograr mediante un imperativo del super yo lo que antes no pudo alcanzar la restante labor cultural. Ya sabemos en este sentido que el problema consiste en eliminar el mayor obstáculo con que tropieza la cultura: la tendencia constitucional de los hombres a agredirse mutuamente." (7).

¿Pero que significa concebir a la ética como una tentativa terapéutica? Con esta pregunta se entra a la médula del problema. Aquí Freud plantea una nueva postura ética. Anteriormente la ética no se había preocupado por establecer un sistema que partiera de las enfermedades mentales, de las causas que las originan, y de la manera en que éstas pueden ser orientadas tomando en consideración el funcionamiento del aparato psíquico, para recuperar el bienestar. Ahora bien, Freud parte de las enfermedades mentales del hombre, y descubre que precisamente, parte de estas enfermedades se originan debido a las exigencias morales en las que vive el enfermo, que los sistemas éticos que ha adoptado la cultura están generando los fenómenos de reacción hacia la neurosis. A continuación se señala la crítica que hace al respecto: " La investigación y el tratamiento de las neurosis nos ha llevado a sustentar dos acusaciones contra el super yo del individuo, con la severidad de sus preceptos y prohibiciones se despreocupa demasiado de la felicidad del yo, pues no toma debida cuenta de las resistencias contra el cumplimiento de aquéllos , de la energía instintiva del ello y de las dificultades que ofrece el mundo real. por consiguiente--

ente, al perseguir nuestro objetivo terapéutico, muchas veces nos vemos obligados a luchar contra el super yo, esforzándonos contra las exigencias éticas del yo cultural. Tampoco este se preocupa bastante por la constitución psíquica del hombre, pues instituye un precepto y no se pregunta si al ser humano le será posible cumplirlo. Acepta más bien, que al yo del hombre le es psicológicamente posible realizar cuanto se le encomienda, que el yo goza de ilimitada autoridad sobre su ello. He aquí un error, pues aún en los seres pretendidamente normales la dominación sobre el ello no puede exceder ciertos límites, si las exigencias los sobrepasan, se produce en el individuo una rebelión o una neurosis, o se le hace infeliz." (8).

¿Se pueden colmar las máximas esperanzas en sistemas éticos que no tiendan hacia una tentativa terapéutica? Se cree que difícilmente un sistema ético que no tome en consideración la constitución psíquica del hombre pueda representar una esperanza de mayor bienestar para la humanidad. Por otra parte un sistema ético que no considere el funcionamiento del aparato psíquico, está funcionando contrariamente al fin que persigue, esto es, que en el fondo esta creando un malestar, ya que mediante los preceptos y prohibiciones que postula, crea en el ser humano desórdenes mentales, que lo pueden conducir a la neurosis, o por lo menos a hacerle más infeliz la vida. De allí que Freud considere como imperativo para todo sistema ético que se fundamente en la constitución psíquica del hombre, y que tienda hacia un fin terapéutico. Esto implica a su vez que si la sociedad realmente busca la mayor felicidad del ser humano, debe de cambiar sus normas por otras que esten orientadas de acuerdo a los efectos que tienen en la constitución psíquica, y así formar un super yo cultural en el cual se introyecten normas más adaptables a la manera de ser del hombre, logrando con ello un mayor bienestar de la humanidad.

Por último se desea señalar que todo sistema ético, debe partir en principio del conocimiento de la estructura psíquica del hombre, para posteriormente tener la posibilidad de discernir que es lo más conveniente para la naturaleza humana.

3. Teoría del instinto: Freud y Pavlov.

Al formular Freud su teoría del instinto, intenta aclarar su significado, aportándole contenido desde tres sectores: el biológico, el fisiológico, y el psicológico. Desde el campo de la fisiología hace una analogía entre el estímulo y el instinto, ambos términos tienen en común el ser respuestas que surgen del organismo de manera natural, pero difieren en cuanto a las cualidades que los caracterizan: " Los estímulos instintivos no proceden del mundo exterior, sino del interior del organismo. Por esta razón actúan diferentemente sobre lo anímico y exigen, para su supresión, distintos actos. Pero además para dejar fijadas las características esenciales del estímulo, basta con admitir que actúan como un impulso único, pudiendo ser por tanto, suprimido mediante un único acto adecuado, cuyo tipo será la fuga motora ante la fuente de la cual emanan (...) "El instinto en cambio, no actua nunca como una fuente impulsiva momentanea, sino siempre como una fuerza constante. No procediendo del mundo exterior, sino del interior del cuerpo, la fuga es inevitable contra él . Al estímulo instintivo lo denominaremos mejor necesidad y lo que suprime esta necesidad es la satisfacción. Esta puede ser alcanzada únicamente por una transformación adecuada de la fuente del estímulo interna." (9). Así, tanto el estímulo como el instinto producen una excitación y tienen como finalidad el suprimirla , con la diferencia de que para suprimir esta excitación del instinto se requiere de diversos actos.

La diferencia esencial entre Freud y Pavlov, radica en el método que utilizan para estudiar los fenómenos psíquicos. Freud parte de la subjetividad y Pavlov de la objetividad. Pavlov se sitúa en la corriente naturalista y Freud en la introspección. Pavlov se propone medir los fenómenos psíquicos, Freud el revelar sus cualidades. Esta diferencia ha creado en términos generales dos ramas dentro de la psicología: la que parte del mundo interno del ser humano y la que parte del mundo externo. Aunque es lógico que traten de reconciliar esta diferencia, y llegen a mezclar una realidad con otra, se ubican dentro de determinada po-

sición.

No se tratará de adoptar una posición extremista en este contraste, en la cual una teoría desvirtue a la otra, ya que ambas tienen su mérito y han contribuido al conocimiento del hombre. Sólo se tratará de fundamentar la tesis que es de preferencia del autor mediante un análisis que pretenda ser crítico.

Pavlov, cuando estudia lo que ya es propiamente la psique (el segmento superior del sistema nervioso central) propone como premisa fundamental para este estudio el : "Confrontar las modificaciones sobrevenidas en el organismo animal con las variaciones del mundo exterior que las han provocado y establecer las leyes que regulan estas relaciones mutuas." (10). Pavlov limita las modificaciones del organismo, al de las variaciones del mundo exterior, parte del supuesto de que las modificaciones del organismo están en función de las variaciones externas. Por otra parte Freud señala el punto de partida de donde se derivan todas sus investigaciones: " El psicoanálisis establece una premisa fundamental cuyo examen queda reservado al pensar filosófico y cuya justificación reside en sus resultados. De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica), nos son consabidos dos términos: en primer lugar el órgano corporal y escenario de ella, el éncéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de conciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir. No nos es consabido en cambio, lo que hay en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber. Si ella existiera, a lo sumo brindaría una localización precisa de los procesos de conciencia, sin contribuir en nada a su inteligencia," (11).

Freud parte de la actividad cerebral que se traduce de una manera inmediata en los actos de conciencia. ¿Pero cómo se puede explicar a los actos de conciencia? Si se llegara a descubrir que determinados actos de conciencia se localizan en determinados puntos de la corteza cerebral, esto no explicaría el funcionamiento de la misma. De esto Freud deriva otra premisa en la que formula un esquema teórico, en donde ubica tres espacios que son responsables de la actividad de la conciencia: se caracterizan por ser de donde parte la energía psíquica que se transforma de diferente manera dentro de estos tres espacios, de acuerdo a las cualidades que poseen estos tres sistemas, el yo, el ello y el super yo. Siendo el ello el de mayor importancia y derivándose de él los otros

dos sistemas, Freud lo toma como punto de partida para explicar los fenómenos de la psique. Así lo psíquico para Freud es el Ello, y lo define de la siguiente manera: "Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas : su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial entonces, las pulsiones - que provienen de la organización corporal, que aquí (en el ello) encuentran - una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas (no consabidas) para nosotros." (12).

Freud centra su estudio en la interioridad del ser humano, las pulsiones, (instintos). Considera que las modificaciones que se manifiestan en el organismo humano se pueden explicar partiendo de los fines que persiguen las pulsiones; ya no es el mundo exterior al que se atribuye toda la responsabilidad de las modificaciones que surgen en el organismo, sino la actividad de las pulsiones en función de las facilidades u obstáculos que se les presenta para lograr su fin. Es cierto el mundo afecta a las pulsiones, pero las afecta en la medida en que facilita u obstaculiza sus tendencias. Por eso también es cierto lo que postula Pavlov, la variaciones del mundo producen modificaciones en el organismo, pero estas variaciones modifican al organismo cuando operan sobre las necesidades de las pulsiones. Lo que no tiene presente Pavlov es que los organismos tienen su dinámica interior, y no sólo opera el mundo sobre los organismos, sino que también los organismos están sujetos a determinadas necesidades que los conlucen a modificar el mundo.

Ahora bien, para Pavlov la actividad psíquica se compone de dos mecanismos nervioso esenciales: "Primero el mecanismo de la conexión temporal, del circuito temporal de las vías de conducción entre los fenómenos del mundo exterior y las reacciones que provocan en el organismo animal, y segundo, el mecanismo de los analizadores." (13) El primer mecanismo se refiere a la conexión permanente del sistema nervioso con el mundo exterior, por medio de la unión temporal de las vías nerviosas, que provocan una reacción en el organismo, que se manifiesta como una respuesta determinada del organismo al medio ambiente. A esto Pavlov le llamó reflejo absoluto. Este descubrimiento de la fisiología es importante, ¿Pero que implicaciones tiene este descubrimiento dentro de la psicología? Primero, establece una gran diferencia dentro de la naturaleza de las respuestas del organismo, respuestas que se dan de manera mecánica al me-

dio ambiente. Esto es, una respuesta determinada a un determinado estímulo del medio ambiente, y respuestas que admiten una gran variabilidad de posibilidades hacia el medio ambiente. Para Freud el mecanismo de la conexión temporal de Pavlov, es una de las funciones del inconsciente, y estaría ligada al instinto de conservación, que tiene como fin la conservación de propio organismo, - protegiéndolo de los peligros exteriores. Estas respuestas se dan de manera inmediata, obedecen a la necesidad de proteger al organismo contra los peligros exteriores y se dan por medio del inconsciente que responde de manera inmediata por medio de la fuga motora a la estimulación exterior. Para apoyar este - hecho Freud parte de una hipótesis extraída desde el campo de la biología que parte del concepto de tendencia, cuyo enunciado es el que sigue: " Es de naturaleza biológica , laborar con el concepto de tendencia (eventualmente con el de educación) y su contenido es como sigue: el sistema nervioso es un aparato al que compete la función de suprimir los estímulos que hasta él llegan, a reducirlos a su mismo nivel, y que si ello fuera posible, quisiera mantenerse libre de todo estímulo." (14) Aunque por su naturaleza el instinto de conservación no se puede equiparar teóricamente como un sinónimo del término de reflejo absoluto de Pavlov, si se pueden establecer varias analogías entre un autor y otro, y a la vez señalar diferentes concepciones entre uno y otro.

Antes de señalar estas diferencias, se quiere manifestar un punto que es de - vital importancia. Se considera que estas respuestas que se dan en forma de - reflejo absoluto, como ya lo ha señalado Pavlov, son inconscientes, se dan de manera involuntaria sin que exista una participación del ser humano que intente conducirlos por un acto de voluntad. Aquí se entra dentro del terreno del inconsciente objetivo, esto es: que es factible de observación directa, cuantificable y visible. Ya que esta relación del inconsciente se da directamente y en un sólo sentido. Siendo de tal naturaleza la respuesta que no decidimos el llevarla o no a su fin, sino que ésta disociada de la voluntad y se impone al hombre como una realidad. Ahora bien, siguiendo a Freud, el reflejo absoluto estaría ubicado dentro de dos espacios de su tópica: el yo (lugar que recibe la recepción de estímulos) y el ello (lugar en donde esta contenido todo lo establecido constitucionalmente), El yo interviene en la medida en que recibe los estímulos y el ello dando la respuesta inmediata. Freud explica este fenómeno de la siguiente manera: "La importancia funcional del yo reside -

en el hecho de regir normalmente los accesos a la motilidad. Podemos pues -- compararlo, en su relación con el ello, al jinete que rige y refrena la fuerza de su cabalgadura, superior a la suya, con la diferencia de que el jinete lleva esto a cabo con sus propias energías, y el yo con energías prestadas. -- Pero así como el jinete se ve obligado alguna vez a dejarse conducir a donde su cabalgadura quiere, también el yo se nos muestra forzado en ocasiones a -- transformar en acción la voluntad del ello, como si fuera la suya propia." (15). Aquí el yo no ejerce ninguna fuerza de oposición contra el inconsciente, éste se muestra totalmente desnudo. De aquí se desprende que una parte del inconsciente (la que se caracteriza sin que se le oponga el yo, que se manifiesta en un sólo sentido exteriormente, y que está regulada por la secuencia temporal estímulo respuesta final inmediata) se asemeja con el reflejo absoluto de Pavlov. En otras palabras, lo que para Pavlov es el reflejo absoluto, tiene equivalencia en Freud con una parte del inconsciente. Para completar la idea es necesaria una aclaración, que lo que se ve no es esta parte del inconsciente como forma sino como función, es decir una relación entre dos variables, que es observable, visible, y medible; esta relación entre lo externo, estímulo, y lo interno, respuesta, se asocian proyectándose en dos direcciones, lo exterior se proyecta en el interior, y lo interior se proyecta en el exterior. Así pues la psique es el -- producto de un dualismo, en donde una realidad implica necesariamente a la otra. Pero el que una realidad implique a la otra no significa que estas realidades sean idénticas. A pesar de que el ser humano responde de manera inmediata a determinado estímulo exterior, no en todos los estímulos exteriores, se refleja la complejidad de la actividad psíquica.

A continuación se señalaran otras analogías entre Pavlov y Freud. Pavlov establece el mecanismo de la unión temporal por medio del segmento superior del sistema nervioso (aparato psíquico): "Mediante este segmento, los fenómenos del mundo exterior se reflejan por la actividad del organismo y se transforman en esta actividad, o bien permanecen indiferentes, quedan en cierto modo sin -- transformar, como inexistentes para el organismo." (16) A estos reflejos les da el nombre de reflejos condicionados. Posteriormente se pregunta: ¿Qué dá al organismo el mecanismo de la unión temporal? ¿Cuándo aparece esta unión temporal y este reflejo condicionado? Partamos de un ejemplo vivo. Una de las uniones esenciales del organismo con el medio ambiente es la que se realiza por medio

de ciertas sustancias químicas que han de ser constantemente incorporadas a dicho organismo, es decir por la nutrición." (17). En términos freudianos, las uniones de Pavlov, serían las necesidades, la realización de estas uniones, el fin de la pulsión, y las sustancias químicas que son incorporadas al organismo, esto es la nutrición, sería el objeto de la pulsión.

A continuación escribe Pavlov: "En lo más bajo de la escala animal sólo el contacto inmediato entre el alimento y el organismo conducen esencialmente al cambio alimenticio." (18). En esta escala no hay un aparato psíquico desarrollado que les permita buscar los medios para satisfacer sus necesidades nutritivas. Pavlov omite el término de necesidad dentro de sus explicaciones teóricas; sin embargo se considera que es un concepto fundamental dentro de la psicología, que sirve para explicar las motivaciones de la conducta. Pavlov supone que los fenómenos del medio ambiente son los que producen las reacciones del organismo, se olvida de la existencia psíquica de una dinámica que -- se interpreta a través de los fines que persigue.

Se dará un ejemplo que ilustre el término de necesidad: dentro del reino vegetal uno se puede imaginar un árbol, (en el cual no se encuentra un aparato psíquico, que le permita buscar los medios para satisfacer sus necesidades nutritivas). Si se siembra a este árbol en una maceta, necesitará periódicamente agua para mantenerse vivo y desarrollarse. En el momento en que se le deje de proporcionar agua morirá. El árbol en su estructura vital tiene la necesidad de recibir periódicamente agua, el árbol provoca la reacción por medio de la cual el árbol se nutre, pero no provoca la necesidad. La necesidad surge del árbol, y la lleva a cabo cuando las condiciones ambientales se lo permiten. En el momento en que surja en el árbol la necesidad de agua y no sea satisfecha, se darán una serie de procesos, que alterarán la estructura vital del árbol, las hojas comenzaran por secarse, luego las ramas, posteriormente el tronco, y por último las raíces, y el árbol inevitablemente terminará por morir. Este ejemplo también puede ilustrar por medio de una analogía los dos instintos básicos que propone Freud.: Eros y Pulsión de destrucción. Eros estaría representado por el agua, que logra que el árbol se desarrolle y produzca de acuerdo a su programa vital, unidades vitales: hojas, ramas, frutos, y las condiciones necesarias para que alcance la madurez y produzca otros árboles a su vez. Y la pulsión de destrucción estaría representada, por el ciclo vital que lleva a los organismos hacia la muerte.

Retomando a Pavlov se puede señalar la certeza de que en lo más bajo de la escala animal, el cambio alimenticio no se dá sin el alimento, pero la necesidad impera con o sin el alimento. Así en un desierto el hombre puede experimentar en un grado excesivo la necesidad de sed, y ver a lo lejos el espejismo (reflejo) de un oasis, con el cual pueda satisfacer su necesidad, pero, ¿qué es lo que le hace conducirse al espejismo del oasis? ¿La necesidad o el espejismo del oasis? De aquí se desprende que si no hay necesidad no hay reflejo condicionado.

Prosigue Pavlov exponiendo su tesis: " En escalas más elevadas estas relaciones se hacen más numerosas y distantes. Olores, ruidos e imágenes llevan a los animales hacia el alimento, en un radio siempre creciente del medio ambiente. En el grado superior, los sonidos de las palabras, los signos de la escritura y la imprenta dispersan a las masas humanas por toda la superficie de la tierra, en busca del pan cotidiano. Por lo tanto numerosos agentes exteriores, variados y distantes, son los signos que anuncian la presencia de sustancias nutritivas hacia la que se encaminan los animales superiores para apoderarse de ellas y realizar su conexión alimenticia con el mundo exterior." (19). Pavlov en esta parte de su tesis ya introduce el mecanismo de los analizadores (los órganos de los sentidos) y pasa de una escala animal inferior (desprovista de los órganos de los sentidos) a una escala animal superior (provista de los órganos de los sentidos).

Antes de continuar se señalará en que consiste este mecanismo: " El analizador es un complicado mecanismo que comienza en el aparato receptor externo y termina en el cerebro, ya en el segmento inferior o en el superior, en este último caso, es incomparablemente más complicado. El hecho fundamental de la fisiología de los analizadores reside en que todo aparato periférico es un transformador, que cambia la energía exterior en un proceso nervioso." (20). Para dejar con mayor claridad expuestas las características de los analizadores se dará un ejemplo expuesto por Pavlov, que parte del estudio de la formación de una imagen en la retina: "Cierta combinación de las excitaciones es procedente de la retina, y de estos músculos se convierte, después de haber con la excitación táctil producida por un objeto de cierta amplitud, en el signo de la - excitación condicionada del tamaño real de este objeto. Desde este punto de vista, no cabe negar los hechos fundamentales de la parte psicológica de la

fisiología de la visión, no son fisiológicamente más que una serie de reflejos condicionados, o sea hechos elementales de la compleja actividad del analizador visual." (21) Así para Pavlov, las imágenes, ruidos y olores, por una parte, y por otra, los sonidos de las palabras, los signos de la escritura y de la imprenta son los estímulos que llevan a los analizadores que conducen a los organismos a buscar el alimento. Sin embargo se le escapa a Pavlov, que la excitación nerviosa que se manifiesta como necesidad, que tiene por fin la incorporación del alimento al organismo, surge de la estimulación interior del organismo, que se transforma en una excitación nerviosa constante, que sólo puede ser suprimida por una transformación adecuada de la fuente de estímulo interna. Es cierto, nuestros analizadores condicionan ciertos fenómenos del mundo exterior por medio de la transformación que cambia la energía exterior en un proceso nervioso. Pero esto es cierto sólo dentro de ciertos límites. Así en el caso de la nutrición, el condicionamiento está dado de manera primaria por el inconsciente, de allí surge la necesidad, no son los olores, ruidos e imágenes, o los sonidos de las palabras, los signos de la escritura, o de la imprenta, los que nos conducen al alimento, estos solo representan auxiliares que se subordinan al inconsciente. Para que el ser humano se alimente requiere de conducirse hacia el alimento por medio de los movimientos voluntarios. Para aclarar más el asunto, se puede hacer una analogía apoyada en el arco reflejo: en este existe un receptor, un conductor, un centro, otro conductor y finalmente un efector. A diferencia de que se parte del centro (el inconsciente), - siendo el mundo el receptor de los estímulos inconscientes, y a la vez siendo el inconsciente el receptor de los estímulos del mundo.

Pavlov, refiriéndose, a los agentes exteriores que anuncian la presencia del alimento continua: "Esta diversidad y alejamiento de los agentes lleva consigo el reemplazo de las conexiones permanentes entre los factores exteriores y el organismo por una unión temporal, ya que las uniones distantes sólo pueden ser pasajeras y cambiantes y además debido a su múltiplidad, no cabrían, bajo formas de conexiones permanentes, en los aparatos más voluminosos. Un determinado objeto alimenticio puede, por lo tanto, encontrarse en un lugar u otro, ir acompañado de uno u otro grupo de fenómenos, y formar parte del uno como del otro sistema del mundo exterior. Por esta razón, uno u otro de los fenómenos del mundo del medio ambiente puede ser el pasajero estimulante de una reacción motora del organismo hacia la substancia nutritiva." (22).

Aquí se puede hacer una analogía entre la unión temporal de Pavlov, entre el organismo y los agentes exteriores, y la unión de la pulsión instintiva de Freud con el objeto de su satisfacción. Con la diferencia de que en Freud, las uniones distantes no son pasajeras, permanecen latentes en el inconsciente y llegan a formar parte de la vida interior del ser humano. Y por otra parte, Freud considera que la actividad de la psique no sólo está condicionada por los fenómenos externos que pueden despertar en algunos casos la actividad motora. Así se puede preguntar ¿Que es lo que se condiciona, o lo que se quiere condicionar? y ¿Qué es lo que nos condiciona a nivel interno? Aquí es necesario introducir otra hipótesis de Freud en la cual señala que toda actividad psíquica se encuentra sometida al principio del placer, el cual indica que el aparato psíquico es regulado automáticamente por sensaciones de la serie placer-displacer, siendo propio que la sensación de displacer se halle relacionada con un incremento del estímulo, y la de placer con una disminución del mismo. El principio del placer, gobernado basicamente por las pulsiones instintivas, es el que condiciona internamente las necesidades, y por otra parte el yo y el super yo. En suma, el condicionamiento de las necesidades está regulado, por la serie placer-displacer, a través de las relaciones que guardan entre sí - estas tres estructuras, Ello, Yo, y Super yo.

Ahora bien, el mecanismo de la unión temporal de Pavlov, ha influenciado a una rama de la psicología, el conductismo, pero Pavlov cayo en el extremo de formular este mecanismo únicamente en función de los fenómenos objetivos. Si lo hubiera concebido también en función de los fenómenos subjetivos, y como modelo explicativo de los estímulos internos que surgen del organismo, hubiera dado una visión más amplia de la psicología. Podría haber establecido, por ejemplo, la unión temporal que se da entre las necesidades que surgen del inconsciente y los procesos que se dan entre estas necesidades y el mundo exterior, desarrollando los procesos de inhibición, excitación, y desinhibición que se dan a nivel interno. Ahora bien, este concepto de la unión temporal es utilizado por Freud, pero en otro sentido., hay una unión temporal entre el órgano corporal y el escenario de la psique: el éncefalo (sistema nervioso) y los actos de conciencia. Esto es: Una unión temporal entre el inconsciente y la conciencia, a diferencia de que esta unión temporal es permanente. Freud reafirma esta postura desde el campo de la biología: " Si consideramos la vida anímica desde el

el punto de vista biológico , se nos muestra el instinto como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo que arriban al alma y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su -- conexión con lo somático."(23).

Para aclarar más esta cuestión se expondrán algunos términos relacionados -- con el concepto de instinto desde la perspectiva de Freud: " Por perentoriedad de un instinto se entiende su factor motor, esto es, la suma de fuerza o la -- cantidad de exigencia de trabajo que representa. Este carácter perentorio es una cualidad general de los instintos e inclusive constituye la esencia de los mismos. Cada instinto es una magnitud de actividad, y al hablar negligentemente de instintos pasivos se alude tan sólo a instintos de fin pasivo.

El fin del instinto es siempre la satisfacción, que sólo puede ser alcanzada por la supresión del estado de excitación de la fuente del instinto. Pero -- aún cuando el fin último de todo es invariable, puede haber diversos caminos -- que conduzcan a él, de manera que para cada instinto pueden existir diferentes fines próximos susceptibles de ser combinados o substituidos entre sí. La experiencia nos permite hablar también de instintos coartados en su fin, esto es de procesos a los que se permite avanzar cierto espacio hacia la satisfacción del instinto, porque experimentan luego una inhibición o desviación. Hemos de admitir que también como tales procesos se halla enlazada una satisfacción una satisfacción parcial.

El objeto del instinto es aquel en el cual o por medio del cual puede el instinto alcanzar su satisfacción. Es lo más variable del instinto: no se halla enlazado a él originariamente, subordinado a él a consecuencia de su adecuación al logro de la satisfacción. No es necesariamente algo exterior al sujeto, sino que puede ser una parte cualquiera de su propio cuerpo y es susceptible de ser substituido indefinidamente por otro durante la vida del instinto. Este desplazamiento del instinto desempeña importantísimas funciones : puede presentarse el caso de que el mismo objeto sirva simultáneamente a la satisfacción de varios instintos (el caso de la trabazón de los instintos, según Alfredo Adler). Cuando un instinto aparece ligado de un modo esencialmente íntimo y estrecho al objeto, hablamos de una fijación de dicho instinto. Esta fijación tiene efecto con gran frecuencia en períodos muy tempranos del desarrollo de

los instintos y pone fin a la movilidad del instinto de que se trate oponiéndose intensamente a su separación del objeto.

Por fuente del instinto se entiende aquel proceso somático que se desarrolla en un órgano o una parte del cuerpo, y es representado en la vida anímica por el instinto. Se ignora si este proceso es regularmente de naturaleza química o puede corresponder también al desarrollo de otras fuerzas; por ejemplo, de fuerzas mecánicas. El estudio de las fuentes del instinto no corresponde ya a la psicología. Aunque el hecho de nacer de fuentes somáticas sea en realidad lo decisivo para el instinto, éste no se da a conocer en la vida anímica sino por sus fines. Para la investigación en psicología no es absolutamente indispensable, más preciso conocimiento de las fuentes del instinto, y muchas veces pueden ser deducidas éstas del examen de los fines del instinto." (24).

El autor considera que lo importante en Freud no radica en señalar cuántos y cuáles son los instintos, sino en establecer el funcionamiento de éstos en términos generales, creando un marco teórico que tiene como propósito distinguir lo que se debe considerar como instinto y lo que no se debe de considerar como tal, en función de las hipótesis y términos que Freud asocia a este concepto. Por otra parte, Freud deja establecidas dos categorías en donde se pueden ubicar otros instintos. De ésta manera señala: " Se puede, pues distinguir un número indeterminado de pulsiones, y así se acostumbra a hacer. Para nosotros es sustantiva la posibilidad de que todas esas múltiples pulsiones se puedan reducir en unas pocas pulsiones básicas." (...) Tras largas vacilaciones y oscilaciones nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas: Eros y pulsión de destrucción. (La oposición entre pulsión de conservación de sí mismo y de conservación de la especie, así como la de entre amor yoico y amor de objeto, se sitúa en el interior de Eros.) La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y así conservarlas, o sea una ligazón (Bindung) ; la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos, y así destruir las cosas del mundo. Respecto de la pulsión de destrucción, podemos pensar que aparece como su meta última transportar lo vivo al estado inorgánico; por eso también la llamamos pulsión de muerte." (25).

Ahora se pasará a analizar el aspecto psicológico, no sin antes recordar que la teoría de los instintos de Freud, coincide hasta cierto punto con la teoría de los reflejos de Pavlov, y que por otra parte Freud trató de dar apoyo a su teoría apoyándose en ciertos hechos de la fisiología.

Lo psicológico en Freud se desarrolla en tres estructuras del aparato psíquico: el Ello, el Yo, y el Super yo. Teniendo el ello la cualidad de ser inconsciente, y el yo y el super yo, teniendo la cualidad de ser conscientes hasta -- cierto grado, y participar también en el sistema de lo preconciente, ya sea -- que el preconciente opere por medio del devenir en estas estructuras, o estas estructuras por medio de un esfuerzo penetren en él. (es necesario señalar que el preconciente es una parte diferenciada del inconsciente, y que sólo se puede conocer el inconsciente a través de él en una forma parcial, la otra parte del inconsciente está vedada.) Ahora bien, Freud parte del fenómeno de la conciencia y lo descompone en partes constitutivas para explicar el funcionamiento de ésta. Traduce las leyes y fenómenos que la condicionan, por medio de la investigación de las enfermedades mentales, y de la constitución psíquica del hombre. Descubre que la conciencia no puede dar cuenta de su propia dinámica, y que só lo constituye una cualidad de lo psíquico. Pero a su vez señala que sólo por -- medio de la conciencia es como se puede llegar a tener conocimiento del aparato psíquico. Esto es, que por medio de la investigación de sus fenómenos, y de la presencia y de la no presencia de los fenómenos psíquicos, se establecen las reglas a las que se subordina.

Se señalara en forma sintética el contenido más importante de estas estructuras. En el ello se encuentran las pulsiones que provienen de la organización corporal (instintos), en el yo la percepción sensorial y los movimientos voluntarios, en el super yo las normas sociales introyectadas de los padres y de los arquetipos sociales.

A continuación se señalara cómo está integrado lo psíquico a través de dos fenómenos: la dependencia de lo psíquico por medio de la organización corporal que ejerce constantemente cambios sobre los procesos somáticos. Así como la dependencia de lo psíquico de los fenómenos del mundo exterior, entre ellos todos los fenómenos sociales percibidos, que ejercen también cambios constantemente sobre los procesos somáticos. El ser humano vive simultáneamente esta realidad, y entre estos dos fenómenos se encuentran sus actos que pueden o no ser voluntarios.

4. ¿Cómo condiciona la cultura lo psíquico?

Freud no niega la existencia de reflejos o estímulos condicionados, al contrario afirma la existencia de éstos y demuestra que la historia de la humanidad, a través de la cultura, se ha caracterizado por condicionar al hombre por medio de la represión, sin tener en consideración el funcionamiento de su estructura psíquica a nivel interior en toda su magnitud. Es cierto, el condicionamiento opera a nivel interior también, pero no únicamente debido a los fenómenos externos, lo psíquico paralelamente tiene también su propia dinámica interior, condicionada por lo biológico. Por eso es necesario también evaluar las alteraciones que producen los fenómenos sociales en su lucha contra la propia naturaleza humana. Esta postura de condicionar los actos humanos sería interesante, si buscara una mayor independencia del hombre y se consideraran los actos que se manifiestan al ir en contra de la naturaleza humana. El criterio de creer que se puede condicionar al hombre ilimitadamente en contra de su naturaleza, es falaz y a la vez representa un peligro, el peligro de reprimir profundamente la naturaleza humana, comparable a la represión que ejerce un ejército en contra de los ciudadanos civiles, que luchan por obtener sus derechos y libertades, dando a su vez motivo para que los ciudadanos se defiendan de las fuerzas opresoras. La realidad psíquica no se limita a la realidad de los reflejos o condicionamientos exteriores, es mucho más compleja. El devenir del inconsciente en determinado momento llega a sobrepasar las normas y valores que se han impuesto en la cultura. Esto lo realiza por medio de la cantidad de energía que se va acumulando en su interior. Aunque este proceso depende de una magnitud de energía no es observable directamente, varía de un individuo a otro, y se puede manifestar a través de múltiples canales. Esto es que el efecto producido por determinado objeto en el ser humano, no recae directamente en el objeto que lo produjo, se puede manifestar en cualquier otro objeto exterior, o en última instancia en el interior del ser humano.

¿Cómo condiciona la cultura lo psíquico? Freud parte de la realidad interior y describe que a partir de los cinco años, aproximadamente, el ser humano introyecta una parte del mundo exterior, que se agrega

a la constitución psíquica, y forma una nueva estructura, que prevalece por el resto de la vida: "Hacia esa época se ha consumado una importante alteración. Un fragmento del mundo exterior ha sido resignado como objeto, al menos parcialente, y a cambio (por identificación) fue acogido en el interior del yo, o sea ha devenido un ingrediente del mundo exterior. Esta nueva instancia psíquica - prosigue las funciones que habían ejercido aquellas personas (los objetos abandonados) del mundo exterior; observan al yo, le dan órdenes, lo juzgan y lo amenazan con castigos, en un todo como los progenitores, cuyo lugar ha ocupado. Llamamos superyó a esa instancia, y la sentimos en sus funciones de juez, como nuestra conciencia moral, (27). La cultura condiciona al ser humano a través de sus normas y prohibiciones, estas normas se van transmitiendo de generación en generación a través de la introyección del estado social de donde fueron - tomadas por los padres, imponiendoselas a su vez a sus descendientes. Ahora - bien, la estructura del superyo no sólo está conformada de acuerdo a los modelos sociales, sino que se gesta también por medio de una raíz constitucional - del ser humano, el complejo de edipo. Este radica en la tendencia de eliminar al padre, para poseer a la madre. En el interior del superyo se desencadena - una lucha entre Eros y Pulsión de destrucción. Por un lado el super yo experimenta los sentimientos afectivos hacia el padre como protector y bien hechor, por otro lado los sentimientos destructivos al verlo como obstáculo en su tendencia de poseer a la madre, ya que la madre representa en origen la satisfacción de todas las necesidades del niño, siendo este incapaz de sobrevivir en el mundo sino es por medio de los cuidados y las atenciones que la madre le - resuelve, el niño siempre tiene la tendencia de regresar al vientre materno en donde se sentía protegido y seguro, ante el mundo que le es hostil y le representa múltiples dificultades. Siendo esto así, el ser humano en su desarrollo, empezando desde la infancia, tiene que defenderse por medio del superyo de su natural tendencia constitucional. Freud considera que de estas tendencias surgieron las primeras reglas morales en el ser humano. Esto es el de evitar la agresión constitucional que se manifiesta originalmente en contra del padre, y el de evitar la relación incestuosa que se manifiesta hacia la madre. Ahora bien cuando el complejo de edipo no tiene un buen desenlace, esto es, - cuando en el niño no hay una adecuada identificación con el padre (que lo lleva a identificarse con la madre) se ve obligado a intensificar su defensa en con-

tra de sus pulsiones básicas. Estas pulsiones se enfrentan con la imagen de un padre fuerte y poderoso, que en determinado momento lo puede destruir. Esta -- represión acarrea consigo, que posteriormente se identifique la sexualidad como una tendencia al incesto, y se trate de evadirla por medio de la represión, y se identifique también así la agresión como la tendencia al parricidio, y se le reprima también aún cuando esta pueda ser necesaria. Ahora bien si hay una buena identificación con el padre, el niño se desprenderá favorablemente del complejo de edipo, e imitará las conductas del padre, solventando las dificultades que representa el mundo exterior, dando escape con mayor facilidad a sus tendencias instintivas. En ambos casos quedan las huellas del complejo de edipo, siendo de mayor magnitud en un caso que en otro. Y adoptándose a la vez las -- normas sociales que imperan en la cultura. Por eso es de primordial importancia que la educación tienda hacia la orientación adecuada del complejo de edipo, y ésta radica fundamentalmente en la relación que guardan entre sí los padres, si la relación es adecuada se evitará un desenlace neurótico.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) S. Freud, "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte," en El Malestar en la Cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pags. 106,107.
- (2) Ibid. pag. 104.
- (3) H. Marcuse, Eros y Civilización, Joaquín Mortiz, México, 1981, pag. 50.
- (4) Ibid. pag. 51.
- (5) Rubert de Ventós Xavier, Moral y Nueva Cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pags. 23,24.
- (6) Friedrich Nietzsche, La Genealogía de la Moral, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pags. 23, 24.
- (7) S. Freud, El Malestar en la Cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pag.84.
- (8) Ibid. pag. 85.
- (9) S. Freud, Consideraciones de actua..., Op. Cit., pag. 134.
- (10) I. Pavlov, Reflejos Condicionados e Inhibiciones, Ediciones península, Barcelona, 1979, pags. 29,30.
- (11) S. Freud, Esquema del Psicoanálisis, Editorial Paidós, Argentina, 1984, pag.11.
- (12) Ibid. pag. 12.
- (13) I. Pavlov, Reflejos..., Op. Cit., pag. 30.
- (14) S. Freud, "Los instintos y sus destinos," en El Malestar en la Cultura, Madrid, 1975, pag. 135.
- (15) S. Freud, El Yo y el Ello, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pags.18,19.
- (16) I. Pavlov, Reflejos..., Op. Cit., pag. 31.
- (17) Ibid. pag. 31.
- (18) Ibid. pag. 31.
- (19) Ibid. pag. 31.
- (20) Ibid. pag. 37.
- (21) Ibid. pags. 36,37.
- (22) Ibid. pag. 31.
- (23) S. Freud, Los instintos..., Op. Cit., pag. 136.
- (24) Ibid. pags. 136, 137, 138.
- (25) S. Freud, Esquema del psicoanálisis, Editorial Paidós, Argentina, 1984, pags. 15, 16.
- (26) Ibid. pags. 102, 103.

CAPITULO 3

INSTINTIVISMO VS. CONDUCTISMO

La teoría de los instintos de Freud, y la teoría del conductismo de Watson, difieren en la manera de explicar los aspectos psicológicos del ser humano. Freud toma como punto de partida las necesidades interiores que se manifiestan a través de los instintos, y Watson la conducta observable. Freud se sitúa en los aspectos subjetivos del ser humano, y Watson en los aspectos objetivos, (observables). Dentro de estas dos teorías, la de Freud y la de Watson, se tratará de demostrar que la teoría de Watson representa una desventaja con respecto a la teoría de Freud, así como tratar de invalidar las críticas que hace Watson a la teoría de los instintos. Primero se plantearán las objeciones que se tienen de la teoría conductista de Watson, y posteriormente se irá alternando y explicando, en la medida en que sea posible, las oposiciones que existen entre una teoría y otra. La inquietud con respecto a estas dos maneras de concebir al ser humano, la de Freud considerándolo como sujeto, y la de Watson al considerarlo como un objeto, surge en principio de una necesidad ética, la de considerar lo que es bueno para el hombre, partiendo del conocimiento de su naturaleza. Se cree aproximarse más a este conocimiento si se considera al hombre desde un punto de vista subjetivo. Y por otra parte se duda de que el conductismo pueda representar algún tipo de ética, porque prescinde de antemano de todo concepto de Libertad, esto significa que no da opción a elegir, ya que para el conductismo la vida esta determinada de antemano por los estímulos y las respuestas condicionadas.

1. Los límites del Conductismo.

Se iniciará este capítulo señalando los límites del conductismo. Watson dice: " El conductista pregunta ¿ Por qué no hacer de lo que podemos observar, el verdadero campo de la psicología? Limitémonos a lo observable, y formulemos leyes solo relativas a estas cosas. Ahora bien que es lo que podemos observar? Podemos observar la conducta, lo que el organismo hace o dice." (1). Ahora se expondrá una crítica acerca de esta delimitación del campo de la psicología a lo observable: " La idea de que pudiera instituirse a la psicología en ciencia natural condujo a la aplicación de los métodos objetivos: la observación y la experimentación, que parecían adecuados para el estudio de los fenómenos psíquicos. Pero lo psíquico era lo subjetivo, lo íntimo lo no a—

parente, o sea en definitiva lo no fenoménico, ¿Cuál era el fenómeno observado entonces? La expresión, la traducción a movimientos sómaticos de algo psíquico no fenoménico. Lo único aparente, objetivo observable en el hombre es la expresión. Esto ha sido evidente para todo el mundo, pero no todo el mundo ha entendido lo mismo por expresión. La expresión es movimiento, y todo movimiento en el hombre es expresivo porque tiene sentido, y el sentido no es reducible a medida. En tanto que movimiento puede ser medido, pero entonces - la medición lo descualifica, lo desnuda de su sentido y suprime su carácter psicológico. La posibilidad del empleo de métodos objetivos, y en particular - de la experimentación se fundó en la supuesta correlación entre los hechos psíquicos y los fisiológicos. Gracias a la regularidad y constancia de las correlaciones sería posible un estudio objetivo y sistemático de los hechos psíquicos, por medio de la rigurosa medición de sus correspondiente repercusiones sómicas. Pero la correlación es también un hecho, cuya determinación es imposible sin el conocimiento previo de los otros dos hechos que se correlacionan. Hablar de correlaciones, por tanto supone ya un conocimiento de lo psíquico." (2)

El conductismo pues, se limita al movimiento, no llega a captar el sentido psicológico de los actos del hombre, lo que observa no es lo psíquico sino el movimiento. ¿Cómo se puede tener un conocimiento de la psique, si este conocimiento se limita a lo que se puede observar, si se niega la existencia de la conciencia, si se descartan los métodos de introspección y el funcionamiento interno de la psique, como pretende hacerlo Watson? Lo observado sólo puede ser útil, en que se tenga un conocimiento de la psique, este conocimiento se tiene primariamente de una manera inmediata y segura, por medio de la conciencia. Y posteriormente se amplía y se explica por medio de la reflexión. Las acciones adquieren sentido en la medida en que obedecen a las disposiciones de la realidad interior; de aquí que el procedimiento sea a la inversa, los movimientos no determinan a la psique, más bien es la psique la que determina los movimientos. De aquí se desprende que se puede interpretar el movimiento en la medida en que se conozca la fuerza interior que lo dirige. Lo observado es útil en la medida en que se percibe el efecto que tiene sobre el individuo, y en la medida en que se puede reflexionar sobre lo que se observa.

Ahora se verá el problema desde otra perspectiva: ¿Realmente es posible limitar el campo de la psicología a lo objetivo, como cree Watson, o este cono-

nocimiento objetivo (en el sentido que Watson le da a esta palabra) es una mera ilusión? : "La observación ajena no es un método "objetivo". Puede entenderse por objeto lo que se quiera, pero el hecho de la exterioridad del otro respecto de mí no lo constituye, sin más, en objeto, a modo como se constituye en tal el árbol o la piedra. Inclusive cuando se considera como puro objeto y se somete a experimentación, el hombre sigue siendo un sujeto que dialoga con su experimentador. Para que algo se convierta en materia de investigación experimental pura es preciso que tolere esa reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo, esa consideración genérica, homogénea, indiferente, que son peculiares del método científico natural. Pero el hombre no ofrece esa tolerancia." "La piedra o el árbol pueden integrarse en una experiencia mía personal individual: pero yo puedo hasta cierto punto desvincular al árbol y a la piedra de esa experiencia mía, y considerarlos aparte, es decir, objetivamente. Con el hombre no puedo hacer otro tanto. Cualquier modo mío de considerarlo es una experiencia que yo hago de él. Para precindir de esta singularidad de mi experiencia tengo que dejar de considerarlo como a un hombre." (3);

De la cita anteriormente expuesta se concluye: que el supuesto método objetivo del que parte Watson, significaría, la reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo, esto es, que en el hombre no se estudiaría lo psíquico propiamente dicho, sino la cantidad de movimiento, y por otra parte las observaciones que se puedan hacer de otros seres humanos, implican al observador necesariamente, lo que éste pueda pensar o reflexionar acerca de su observación se le da en forma subjetiva, ya que él es el sujeto del cual parte esta observación.

Ahora bien, se señalará otra premisa del conductismo, para dejar bien establecida la posición que tiene en cuanto a la obtención del conocimiento psicológico : " El conductista sostiene, (...) que es la conducta del ser humano el objeto de la psicología. Afirma que el concepto de conciencia no es preciso, ni siquiera utilizable. Habiendo recibido una formación experimentalista, el conductista entiende además que la creencia de que existe la conciencia remóntase a los antiguos días de la superstición y la magia." (4).

"¿Pero que entiende el conductista por conducta y situación? Por conducta se obliga a entender necesaria y exclusivamente los movimientos ejecutados - por el sujeto en ciertas condiciones determinadas objetivamente, a las cuales

llama situación. Lo mismo sería decir respectivamente, reflejos en vez de conducta, y estímulos en vez de situación. Ahora bien ni por conducta hay que entender el sistema más o menos complejo de los movimientos reactivos ante los estímulos, ni éstos constituyen por sí solos una situación. El conductismo supone que la vida humana se reduce al movimiento, y a un epifenómeno que es la conciencia, indeterminable objetivamente. La ciencia según eso, precinde de lo subjetivo y atiende nada más a lo objetivo, que es el movimiento. Pero la realidad concreta de la vida humana no es tan simple. O no tiene sentido hablar de conducta -acción conducida- lo que más importa en ella es el conductor. La idea misma de este conductor; a saber, es la idea de persona, y se borra del todo en cuanto se supone que la acción puede reducirse al juego mecánico de los estímulos y las respuestas, como si existiese una necesidad entre una circunstancia previamente determinada y la conducta que en ella va a seguir el sujeto.

Pero esta relación no es necesaria, unívoca y uniforme, sino condicionada por factores subjetivos, aleatorios, indeterminables. La omisión es un acto. ¿Cómo podrá el conductista determinarlo objetivamente? Se dirá que al determinar objetivamente la situación el observador prevé una determinada conducta en el sujeto. La omisión sería la ausencia de la conducta prevista. Pero esta previsión es ya un factor subjetivo que se introduce en la experimentación. En rigor, no se puede preveer objetivamente la iniciativa, el auténtico comportamiento del sujeto. Si nos reducimos a estudiar los reflejos condicionados, entonces estamos haciendo fisiología, no psicología." (5)

Se ve entonces que el conductista emplea el término de conducta en un sentido muy limitado, no considera a la persona que conduce sus actos, no explica los actos de omisión objetivamente como pretende, y por último no considera - que la iniciativa del ser humano no es unívoca y uniforme, y que está condicionada por factores subjetivos, aleatorios, indeterminables.

Por otra parte es necesario señalar que uno de los problemas más graves del conductismo radica en prescindir de todo el mundo del sujeto, negando la existencia de la conciencia.

Se analizará otra característica del conductismo: "El conductista afirma - que todo estímulo efectivo tiene su respuesta, y que ella es inmediata. Por estímulo efectivo entendemos el estímulo suficientemente fuerte para vencer

la normal resistencia al paso del impulso sensorial desde los órganos de los sentidos a los músculos. En este punto es preciso no confundirse con lo que - suele decir el psicólogo y el psicoanalista. Si leemos sus exposiciones, cabría suponer que el estímulo puede aplicarse hoy y provocar su efecto tal vez mañana, o quizá en los próximos meses o años (6).

Aquí se encuentra de nuevo otro problema, el concepto de estímulo en Watson queda reducido a lo que entiende el fisiólogo por reflejo, esto es, una respuesta motriz inmediata ante un estímulo. La excitación que proviene la organización corporal no se reduce a dar respuestas inmediatas en forma mecánica, sino que en esta excitación también se encuentra en juego la vida y la estructura psíquica del sujeto. "O dicho de otro modo, aquello que me rodea, mi circunstancia, no es siempre lo que está próximo a mi y a cuya estimulación física yo estoy sometido; sino que pueden ser cosas, personas, acontecimientos distantes en el espacio y en el tiempo. Siendo así, la situación vital en que yo me encuentro no podrá ser determinada objetivamente." (7).

Otro de las premisas en las que se basa el conductismo es: "La regla o cartabón que el conductista jamás pierde de vista es: ¿Puedo describir la conducta que veo, en términos de estímulo y respuesta? Entendemos por estímulo cualquier objeto externo o cualquier cambio en los tejidos mismos debido a la condición fisiológica del animal; Tal como el que observamos cuando impedimos a un animal su actividad sexual, le privamos de alimento, o no le dejamos contruir su nido. Entendemos por respuesta todo lo que el animal hace, como volverse hacia o en dirección opuesta a la luz, saltar al oír un sonido, o las actividades más altamente organizadas, por ejemplo edificar un rascacielos, dibujar planos, -- tener familia, escribir libros etc." (8).

Este sentido que le da Watson a la conducta, no explica la voluntad, ni la elección que se hace el hombre de sus actos. Se puede dar un sentido a los actos más allá que el de los cambios fisiológicos del organismo. Por eso mismo la conducta varía de un individuo a otro. Existe una tendencia a satisfacer las necesidades pero lo que no existe es una respuesta uniforme para la satisfacción de estas necesidades.

Por otra parte cabría preguntar ¿En dónde comienza y en dónde termina la conducta? Si el conductismo supone que la respuesta es inmediata al estímulo,

¿ Cómo se puede explicar que las necesidades no sean satisfechas de manera inmediata ?

2. Tesis de la que parte Watson.

" El hombre es un animal que nace con ciertos tipos definidos de estructuras, y dado que posee tales estructuras, ya desde su nacimiento responde a los estímulos en forma determinada (por ejemplo respirando, con la palpación cardíaca, estornudando y otras respuestas análogas). Más adelante se suministrará una lista bastante compleja. (9). Y posteriormente añade: " A este grupo de reacciones del hombre, designémosle conducta no aprendida." (10).

Se coincide con Watson cuando menciona que el hombre nace con determinados tipos de estructuras, pero no en que estas estructuras se limiten a las que el menciona, ni tampoco en que se responda a estas estructuras en forma determinada. Para aclarar esta oposición es necesario recordar lo que Watson entiende por estímulo. Para Watson el estímulo es lo que provoca una respuesta inmediata por medio del sistema sensorial. Con esta manera de concebir al ser humano, excluye en principio toda la conducta humana que no se caracterize por darse en forma inmediata ante el estímulo, no hace una distinción entre las necesidades de las estructuras que no se den de una manera inmediata.

Se expone ahora el punto de vista de Freud: "¿Cuál es ahora la relación del instinto con el estímulo? Nada nos impide subordinar el concepto de instinto al de estímulo. El instinto sería entonces un estímulo para lo psíquico. Más en seguida advertimos la impropiedad de equiparar el instinto al estímulo psíquico." (11) " Tenemos ya material bastante para distinguir los estímulos instintivos de otros (fisiológicos) que actúan sobre lo anímico. En primer lugar los estímulos instintivos no proceden del mundo exterior, sino del interior del organismo. Por esta razón actúan diferentemente sobre lo anímico y exigen para su supresión, distintos actos. pero además para dejar fijadas las características esenciales del estímulo, basta con admitir que actúa como un impulso único, pudiendo ser por tanto suprimido mediante un único acto adecuado, cuyo tipo será la fuga motora ante la fuente de la cual emana. Naturalmente pueden tales impulsos repetirse y sumarse, pero esto no modifica en nada la--

interpretación del proceso ni las condiciones de la supresión del estímulo. El instinto en cambio, no actúa nunca como una fuente impulsiva momentánea, si no siempre como una fuerza constante. No procediendo del mundo exterior, sino del interior del cuerpo, la fuga es ineficaz contra él. Al estímulo instintivo lo denominaremos mejor necesidad, y lo que suprime esta necesidad es la satis-facción." (12). En Freud se encuentra una marcada diferencia, entre lo que sería un estímulo y un instinto, aunque Freud encuentra una similitud entre estos dos conceptos. El estímulo quedaría reducido a lo externo, a lo fisiológico, a lo mecánico, a lo determinado, y el estímulo instintivo, a lo psicológico, a lo obscuro, a lo indeterminado, en cuanto no se sabe de antemano de que manera se va a responder a esta necesidad, la necesidad instintiva. Ahora bien es nece-sario aclarar que el instinto es indeterminado en cuanto a la respuesta espe-cífica que puede dar el ser humano en relación a la pulsión instintiva, que se gesta en su interioridad, pero no en cuanto a la existencia de ésta. Otra de las diferencias entre el estímulo y el instinto radica en que este último se manifiesta siempre como una fuerza constante, que no puede ser suprimida mediante un único acto motriz, y a su vez el instinto permanece a lo largo de la exis-tencia humana.

A continuación se enumerará la lista de lo que sería para Watson la conducta no aprendida del hombre: "Estornudo, hipo, llanto, erección del pene, orinar - defecar, primeros movimientos oculares, sonrisa, respuestas manuales, volver - la cabeza, mantener erguida la cabeza cuando se la sostiene en posición verti- cal, movimientos de las manos al nacer, movimientos de los brazos, movimientos de pierna y pie, respuestas alimentarias, movimiento del tronco, pierna y pie y dedos del pie, agarrar, parpadeo." A este grupo de reacciones, designémosle conducta no aprendida." (13). Para Watson toda la estructura humana estaría limitada por este tipo de reacciones, siendo el resto de la actividad cerebral aprendida. La teoría de los instintos de Freud contradice de manera definitiva esta concepción. A continuación se expone la parte que le corresponde: " Colo- quémonos ahora en la situación de un ser viviente, desprovisto casi en lo abso-luto de medios de defensa y no orientado aún en el mundo, que recibe estímulos en su substancia nerviosa. Este ser llegará muy pronto a realizar una primera diferenciación y adquirir una primera orientación. Por un lado, percibirá es- tímulos a los que le es posible sustraerse mediante una acción muscular (fuga),

y atribuirá estos estímulos al mundo exterior. Pero también percibirá otros, contra los cuales resulta ineficaz tal acción y que conservan, a pesar de la misma, su carácter constantemente apremiante. Estos últimos constituirán un signo característico del mundo interior y una demostración de la existencia de necesidades instintivas. La sustancia preceptora del ser viviente hallará así, en la eficacia de su actividad muscular, un punto de apoyo para distinguir un exterior de un interior." (14).

De aquí se desprende que el funcionamiento para distinguir, lo aprendido de lo no aprendido, radica en primer plano, entre lo exterior y lo interior del ser humano. Lo interior que se manifiesta como una necesidad constante, sería lo no aprendido en el ser humano. Se puede decir que la manera en que se solucionan las necesidades instintivas, constituyen gran parte del aprendizaje, pues como señala Freud: " Los estímulos exteriores no plantean más problema que el de sustraerse a ellos, cosa que sucede por medio de los movimientos musculares, uno de los cuales acaba por alcanzar tal fin y se convierte entonces, como el más adecuado en disposición hereditaria. En cambio los estímulos instintivos nacidos en el interior del soma no pueden ser suprimidos por medio de este mecanismo. Plantean pues, exigencias mucho más elevadas al sistema nervioso, le inducen a complicadísimas actividades, íntimamente relacionadas entre sí, que modifican ampliamente el mundo exterior hasta hacerle ofrecer la satisfacción de la fuente del estímulo interna, y manteniendo una inevitable aportación continua de estímulos, la fuerzan a renunciar a su propósito ideal de conservarse alejado de ellos. Podemos pues concluir que los instintos y no los estímulos externos son los verdaderos motores de los progresos que han llevado a su actual desarrollo al sistema nervioso, tan inagotablemente capaz de rendimiento." (15). Se ve pues, que se aprende a solucionar las necesidades instintivas, esto es, las necesidades instintivas obligan a aprender aquellos actos con los cuales se pudieran satisfacer. Esto significa que primariamente se manifiesta la necesidad, y posteriormente se van enlazando aquellos actos que conducen a la satisfacción de la misma. Esto no implica que el aprendizaje se de de una manera uniforme, o que los contenidos psíquicos sean el producto del aprendizaje, sino que el aprendizaje influye en la manera en que se solucionan las necesidades. Ahora bien, se aprende a solucionar las necesidades instintivas, pero no se aprende la tendencia, esta se da de manera espontánea en el ser humano.

Volviendo a la exposición de Watson: " En esta lista relativamente simple de respuestas humanas, no hallamos ninguna que corresponda a lo que los psicólogos o biólogos contemporáneos denomina como instinto. Para nosotros pues no existen los instintos, ya no necesitamos semejante término en psicología. Todo lo que solía llamarse instinto es, a nuestro aprender aprendizaje, pertenece a la conducta aprendida del hombre. De lo que antecede derivamos el corolario siguiente: no hay tal herencia de capacidad, talento, temperamento, constitución mental, y rasgo de carácter." (16).

En la lista relativamente simple de respuestas humanas, que enumera Watson, obviamente no se halla ninguna conducta que corresponda a lo que los psicólogos denominan instinto. El movimiento corporal nunca es lo psíquico. En otras palabras, lo que se percibe, lo que se siente, lo que se necesita, no es observable. El instinto humano se puede manifestar de muy diversas maneras, ya que la necesidad instintiva no está satisfecha de antemano, es decir la respuesta no está determinada de una manera unívoca. Por otra parte los instintos pueden ser educados y orientados hasta cierto grado: de hecho las normas sociales se han caracterizado por tratar de crear una conducta estandarizada de la realidad instintiva. De aquí parte la confusión de que los instintos se deben a un proceso de aprendizaje, y no a una tendencia psíquica.

Posteriormente agrega Watson: " En los últimos 25 años, los investigadores de la conducta animal han reunido copiosa cantidad de hechos acerca del individuo joven de la mayoría de las especies, excepto del hombre. Hemos vivido junto a monos, hemos controlado el crecimiento de las ratas, conejos, cobayos, y pájaros de numerosas clases. En nuestros laboratorios se registran a diario sus respectivos desarrollos. Desde el nacimiento hasta su madurez. A objeto de verificar los resultados allí obtenidos. También observamos sus vidas en sus correspondientes ambientes nativos en un medio natural. Tales investigaciones nos han permitido comprender con bastante profundidad ambos equipos, no aprendido y aprendido, de muchas clases de animales. Hemos llegado a la conclusión de que nadie que se limite a estudiar la conducta del adulto podrá determinar cuál parte de una serie complicada de actos pertenece a la categoría de los no aprendidos y cuál a la de los aprendidos." (17).

Primero se señalara que los hechos de las investigaciones anteriores excluyen al hombre, como el mismo autor lo ha manifestado. Y por otra parte, sí se

tiene un criterio para diferenciar lo no aprendido de lo aprendido en el ser humano. Lo no aprendido en el ser humano se manifiesta en el ser humano se -- manifiesta por medio de las necesidades interiores que tienen un carácter cons-- tante, y estas necesidades se distinguen por medio de un simple acto de percep-- ción.

Luego, continúa Watson: " ¿Admitiremos ahora, pues, que todo el concepto de instinto es un concepto académico y carente de significación? Ya desde el primer momento encontramos factores del hábito aun en aquellos actos aparentemente tan simples que llamamos reflejos fisiológicos. Por consiguiente la observa-- ción real nos impide seguir tomando en cuenta el concepto de instinto. Hemos -- observado como todos los actos poseen su historia genética. El único procedi-- miento científico correcto, ¿No consiste en separar cualquier acto, motivo de su discusión, y vigilar y registrar su historia?"(18). La significación del con-- cepto de instinto, señala toda problemática psíquica del hombre, no es mecáni-- ca lo que hace el psicólogo, la felicidad o la infelicidad del hombre es la que esta en juego en la estructura instintiva. Se ha visto anteriormente que los -- instintos son la cualidad y no la cantidad, de lo que el hombre es; cualidad -- en cuanto distinguen al hombre del animal, en oposición a cantidad de movimien-- to.

Por otra parte, el que los instintos se relacionen con procesos de aprendi-- saje, no implica que estos sean el resultado de lo que se aprende exteriormente, el instinto no se aprende, se conjuga con los elementos que se encuentran en el mundo exterior, y con las experiencias a lo largo de la existencia.

Para finalizar, escribe Watson: " Examinemos la sonrisa. Empieza a manifes-- tarse al nacer, susitada por la estimulación intraórganica y por el contacto. Pronto se condiciona, la provoca la risa de la madre; luego los estímulos voca-- les, las figuras, después las palabras y las situaciones vitales, percibidas, narradas o leídas. Naturalmente, la historia de los especiales condicionamientos de toda nuestra vida determinan de qué, de quién, con quien reímos. Todos los elaborados desatinos de los freudianos acerca del carácter y la risa, es humo que se disipará en cuanto la observación y el experimento vengan a esclarecer los hechos."(19).

Aquí basta con repetir que lo observado no es lo psíquico.

En resumen, se tiene que para comprender los actos humanos es necesario establecer una primera diferenciación: actos puramente mecánicos que estarían representados por la teoría del estímulo y la respuesta, y actos que implican para su supresión distintos actos, que admiten una gran variabilidad de respuestas, que se caracterizan por originarse en el interior del organismo, por ser impulsados por una fuerza constante, y por tender hacia un fin o propósito, -- que pueden ser alcanzados únicamente por una transformación adecuada de la fuente de estímulo interna. Esta teoría estaría representada por los instintos.

Ahora se verá porque el conductismo reduce el campo de la ética, y porque al reducirlo contribuye a que la cultura siga creando normas y prohibiciones, que tienen como consecuencia una mayor infelicidad humana. Primero se señalara la limitación del conductismo en el terreno de la ética. Watson en su libro del -- Conductismo, escribe: " Por el momento escapa a nuestras posibilidades el conocer que es bueno o malo para el organismo humano, como se guía la conducta del hombre por un camino experimentalmente sano. Sabemos harto poco acerca de la organización del cuerpo humano y sus necesidades como para ser dogmáticos en nuestras prescripciones y poscripciones." (20).

Al contrario de Watson en el presente trabajo se postula que sí se puede determinar el carácter de lo que es bueno o lo que es malo para el ser humano. Este criterio se fundamenta en el principio del placer y el principio de realidad, de Freud. El principio del placer al estar gobernado por todas las necesidades instintivas, tiende hacia la satisfacción de las mismas, y el principio de realidad que obliga al hombre a participar en el mundo exterior, señalándole los -- medios que puede utilizar para satisfacer sus necesidades. Del principio del placer parten las excitaciones corporales, y del principio de realidad la manera de transformar estas excitaciones en el mundo que rodea al individuo. Ahora bien -- puede proponerse, como primer criterio, la conjunción del instinto (excitación) con el objeto exterior. En el sentido de que los instintos se manifiestan externamente con el objeto del deseo que se selecciona, para satisfacer al sujeto -- de tal manera que pueda liberar la excitación. Lo malo sería tratar de satisfacer el instinto en el individuo mismo sin buscar el objeto. Se aclarará más la cuestión. El hombre esta sujeto a las excitaciones que surgen de su cuerpo, unas de estas excitaciones puede provocar sensaciones en los órganos del -- cuerpo en cualquier momento. En cambio otras se sustraen momentáneamente, por

ejemplo, como señala Freud, en el infante el anhelo del seno materno. El infante logra atraérselo al expresar su llanto, "Con ello empieza por oponérsele al yo un objeto, en forma de algo que se encuentra afuera, y para cuya aparición es menester una acción particular. Un segundo estímulo, para que el yo se desprenda de la masa sensorial, esto es, para la aceptación de un afuera, de un mundo exterior, lo dan las frecuentes múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer que aún el omnipotente principio de placer induce a abolir y a evitar. Surge así la tendencia a disociar del yo cuanto pueda convertirse en fuente de displacer, a expulsarlo de sí, a formar un yo puramente hedónico un yo placiente, enfrentado con un no yo, con un afuera ajeno y amenazante. - Los límites de este primitivo yo placiente no pueden escapar a reajustes ulteriores impuestos por la experiencia. Gran parte de lo que no se quisiera abandonar por su carácter placentero no pertenece sin embargo al yo, sino a los -- objetos, recíprocamente, muchos sufrimientos de los que uno pretende desembarazarse resultan ser inseparables del yo, de procedencia interna. Con todo el hombre aprende a dominar un procedimiento que, mediante la orientación intencionada de los sentidos y la actividad muscular adecuada le permite discernir lo interior (perteneciente al yo) de lo exterior, (originado en el mundo), dando así el primer paso hacia la entronización del principio de realidad, principio que habrá de dominar toda la evolución ulterior. Naturalmente, esa capacidad adquirida de discernimiento sirve al propósito práctico de eludir las sensaciones displacenteras percibidas o amenazantes. La circunstancia de que el yo al defenderse de ciertos estímulos displacientes emanados de su interior, aplique los mismos métodos que le sirven contra el displacer de origen, habrá de convertirse en origen de importantes trastornos psicológicos." (21).

Se ve pues, en el caso del infante que lo bueno sería para él, el seno materno, y lo malo para él la privación del seno materno. Al no tener el seno materno es presa de inevitables sensaciones de dolor y displacer, aquí se encuentra pues que el instinto de conservación debe de ser considerado como bueno, en este caso, que el niño reciba el seno materno para ser alimentado, y lo malo, el instinto de destrucción, que sería privar al niño del alimento materno.

Se tiene pues, que la relación del hombre con los objetos del mundo que lo rodean, está orientada, por el principio de realidad, que radica fundamentalmente, en la orientación intencionada de los sentidos y la actividad muscular, teniendo como propósito evitar las sensaciones displacientes. Aquí lo bueno

para el hombre se fundamenta en el principio de realidad, la complementación del sujeto con el objeto.

Lo agradable, lo bueno, lo necesario, no es la alucinación interior (la fantasía), sino la relación exterior con el objeto. Lo primero es solamente una substitución del auténtico placer, que refleja la impotencia y el sufrimiento humano. El auténtico placer se da, se desborda, llega a su culminación, en la unión del sujeto con otro sujeto, la unión sexual de un hombre con una mujer, la unión del seno materno con la boca del infante, la unión de una familia que dialóga y resuelve sus problemas.

Se ve pues, que lo ético radica primariamente en la relación entre sujetos, los objetos externos son buenos en la medida en que respondan a las necesidades. El principio de realidad exige que el hombre luche, se esfuerce, y dialogue por vivir. Pero para esto el hombre debe de estar consciente de su carácter incompleto, de su necesidad constante de complementarse en el mundo, del carácter indefinido de sus necesidades mientras él no las defina, esto sólo lo logra en la medida en que realice sus actos exteriormente. Los actos que realiza el hombre son los buenos o malos.

Ahora se responderá a la pregunta que se planteó. ¿ Por qué el conductismo reduce el campo de la ética y contribuye por medio de sus prohibiciones y normas a que la cultura siga creando una mayor infelicidad en el ser humano?

La ética radica fundamentalmente en plantear en términos generales lo que es bueno o malo para el hombre, para poder posteriormente discernir los actos buenos de los que no lo son, así poder orientar la conducta hacia los actos buenos. Este conocimiento ético sólo se puede captar por medio de la subjetividad, esto es por medio de la conciencia o inconsciencia que se tiene de los actos. Los objetos no son buenos ni malos, el hombre los hace buenos o malos, y esto se da de manera subjetiva en un contexto histórico y social. Por eso el conductismo al negar la conciencia reduce las posibilidades de la ética. El conductismo al dar una imagen falsa del hombre, supone que al ser humano se le puede concebir como a una máquina que responde de manera mecánica ante un estímulo. Pero olvida que el hombre es el que conduce sus actos. Y que la mayor o menor felicidad que pueda experimentar radica en la manera de conducirse ante la realidad.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) J. B. Watson, El Conductismo, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1973, pag. 23.
- (2) E. Nicol, Psicología de las Situaciones Vitales, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pags. 21,22.
- (3) Ibid. pag. 23.
- (4) J. B. Watson, El Conductismo, Op. Cit., pag. 30.
- (5) E. Nicol, Psicología.., Op. Cit., pags. 26, 27.
- (6) J. B. Watson, El Conductismo, Op. Cit., pag. 30.
- (7) E. Nicol, Psicología.., Op. Cit., pag.27.
- (8) J. B. Watson, El Conductismo, Op. Cit., pag. 23.
- (9) Ibid. pag. 100.
- (10) Ibid. pag. 100.
- (11) S. Freud, "Los Instintos y sus Destinos," en El Malestar en la Cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1982, pag. 133.
- (12) Ibid. pag. 133, 134.
- (13) J. B. Watson, El Conductismo, Op. Cit., pag. 100 .
- (14) S. Freud, Los Instintos.., Op. Cit., pag. 134.
- (15) Ibid. pag. 134.
- (16) J. B. Watson, El Conductismo, Op. Cit., pag. 100.
- (17) Ibid. pags. 117, 118.
- (18) Ibid. pag. 136.
- (19) Ibid. pag. 136.
- (20) Ibid. pag. 59.
- (21) S. Freud, El Malestar en la Cultura, Alianza Editorial, Madrid 1982, pags. 10, 11.

CAPITULO 4

EL PRINCIPIO DEL PLACER Y EL PRINCIPIO DE REALIDAD

1. Los principios del suceder psíquico.

Para sugerir una ética que se fundamente en las afecciones psicológicas, que no dañen la estructura psíquica del ser humano, se tiene que partir de dos fenómenos que se integran dentro de la psique: la realidad intrínseca del ser humano, y la realidad exterior. Freud establece el mecanismo de estas dos realidades, que operan en el ser humano, por medio de dos principios del suceder psíquico que condicionan los actos: el principio del placer y el principio de la realidad. El principio del placer parte de los procesos anímicos inconscientes (de las pulsiones instintivas) que tienden hacia el placer. Así, Freud indica que: " No es difícil reconocer la tendencia a que estos procesos primarios obedecen, tendencia a la cual hemos dado el nombre de principio de placer, y la actividad psíquica se retrae de aquellos actos susceptibles de engendrar displacer (represión)." (1). Y aclarando el mecanismo por medio del cual operan en origen, e indicando a su vez la insuficiencia de este para procurar el placer, señala cómo este se transforma en el principio de realidad: " En la interpretación de los sueños expusimos ya nuestra hipótesis de que el estado de reposo psíquico era perturbado al principio por las exigencias imperiosas de las necesidades internas. En estos casos, lo pensado (lo deseado) quedaba simplemente representado en una alucinación, como hoy sucede con nuestras ideas oníricas. La decepción ante la ausencia de la satisfacción esperada motivó luego el abandono de esta tentativa de satisfacción por medio de alucinaciones, y para sustituirla tuvo que decidirse el aparato psíquico a representar las circunstancias reales del mundo exterior y tender a su modificación real. Con ello quedo introducido un nuevo principio de la actividad psíquica. No se representaba ya lo agradable sino lo real aunque fuese desagradable." (2).

Es premisa fundamental para la posibilidad de esta ética, la distinción entre la realidad interior, y la realidad exterior. Siendo que la realidad del ser humano es la fundamental, en donde se integran ambas realidades, es necesario que sus enunciados indiquen como origen la infraestructura psíquica, partiendo de la interioridad en principio, y posteriormente de la exterioridad como fenómeno que condiciona de manera secundaria a la psique.

A continuación se señalaran los aspectos más importantes que se relacionan con esta adaptación, según Freud: " La mayor importancia adquirida por la realidad externa elevó también la de los órganos sensoriales vueltos hacia el mundo exterior y la de la conciencia, instancia enlazada a ellos, que hubo de comenzar a aprender ahora las cualidades sensoriales y no tan sólo las de placer y displacer, únicas interesantes hasta entonces. Se constituyó una función especial, la atención, cuyo cometido consistía en tantear periódicamente el mundo exterior, para que los datos del mismo fueran previamente conocidos en el momento de surgir una necesidad interna inaplazable.

En lugar de la represión que excluía de toda carga psíquica una parte de las representaciones emergentes, como susceptibles de engendrar displacer, surgió el discernimiento, instancia imparcial propuesta a decidir si una representación determinada es falsa o verdadera, esto es si se halla o no de acuerdo con la realidad, y que lo decide por medio de su comparación con las huellas mnemónicas de la realidad.

La descarga motora, que durante el régimen del principio de la realidad había servido para descargar de los incrementos de estímulo al aparato psíquico, y había cumplido esta misión por medio de inervaciones transmitidas al interior del cuerpo (mímica, expresión de los afectos), quedó encargada ahora de una nueva función, siendo empleada para la modificación adecuada de la realidad y transformándose así en acción.

El aplazamiento, necesario ahora, de la descarga motora (acción) fue encomendado al proceso del pensamiento, surgido de la mera representación. Esta nueva instancia quedó adornada con cualidades que permitieron al aparato psíquico soportar el incremento de la tensión de los estímulos durante el aplazamiento de la descarga". (3)

" La tenaz adherencia a las fuentes de placer disponibles y la dificultad de renunciar a ellas, parecen constituir una tendencia general de nuestro aparato psíquico, tendencia que podríamos atribuir al principio económico del ahorro de energías. Con la instauración del principio de la realidad quedó dissociada una cierta actividad mental que permanecía libre de toda confrontación en la realidad y sometida exclusivamente al principio del placer.

La sustitución del principio del principio del placer por el principio de la realidad, con todas sus consecuencias psíquicas, expuesta aquí esquemáticamente

te en única fórmula, no se desarrolla en realidad de una vez, ni tampoco simultáneamente en toda la línea, y mientras los instintos del yo van sufriendo esta evolución, se separan de ellos los instintos sexuales. Estos instintos observan al principio una conducta autoérotica, encuentran su satisfacción en el cuerpo mismo del sujeto, y de este modo no llegan nunca a sufrir la privación impuesta por la instauración del principio de realidad. Cuando más tarde se inicia en ellos el proceso de elección de objeto, no tarda en quedar interrumpido por el periodo de latencia, que retrasa hasta la pubertad el desarrollo sexual. Estos dos factores, autoerotismo y periodo de latencia, provocan un estacionamiento del desarrollo psíquico del instinto sexual y lo retienen, aún por mucho tiempo bajo el dominio del principio del placer, el cual no logra sustraerse nunca en muchos individuos." (4).

Se hará ahora un breve comentario de lo anteriormente expuesto, y posteriormente se continuarán señalando los demás aspectos relacionados con la adaptación del principio del placer. Ya que todos estos aspectos están íntimamente ligados entre sí y un punto conduce a otro, explicándolo en cierta manera, resulta difícilísimo fragmentarlos, y siempre se corre el riesgo de dejar alguna laguna que resultaría de vital importancia para la comprensión del conjunto de la teoría. Para Freud el principio de la realidad ha sido el producto de una evolución gradual del aparato psíquico, que ha obedecido a las necesidades básicas (pulsiones instintivas) del ser humano. Siendo que las condiciones internas del ser humano representaban un peligro ante la realidad exterior, al sufrir de muchas imperfecciones que ponían en juego la sobrevivencia humana, estas tuvieron que adaptarse por medio de alteraciones graduales a los fenómenos de la realidad exterior. En este punto se puede encontrar un paralelismo entre Freud y Darwin: "Se reconocerá universalmente que los instintos son tan importantes como las estructuras corpóreas para el bienestar de cada especie en sus actuales condiciones de vida. Si las condiciones cambian es por lo menos posible que leves modificaciones de los instintos resultarán provechosas para la especie; si puede demostrarse que los instintos varían por poco que sea, no veo dificultad para que la selección natural preserve y acumule continuamente variaciones de instinto hasta cualquier grado que sea beneficioso. Creo que de este modo se han originado los instintos más complejos y sorprendentes." (5). Una de las variaciones más importante en el hombre, fue el de la conciencia que tuvo que aprender a



ver el mundo exterior, y de esta se derivó la atención, mecanismo que esta al servicio de tantear al mundo exterior, para utilizar los datos obtenidos del mismo, y poder así satisfacer las necesidades internas de manera más segura. Así el hombre aprendió a anticipar las necesidades que surgieron de él, asociando determinados objetos exteriores con la satisfacción de las necesidades, y procurandoselas antes de que apareciera la necesidad.

2. El principio de la realidad en las relaciones de producción y de consumo.

Esto dió origen también a que los hombres se organizaran en torno a los medios de producción y de consumo, transformando la necesidad en trabajo, aplazando así la necesidad inmediata, y esperando recibir de estos medios los objetos de su satisfacción, para alcanzar un placer posterior y seguro. La cultura ha sabido explotar este mecanismo psicológico, tanto dentro de la política que por medio de sus discursos arrastra a las masas, bajo el rubro de un mayor bienestar para todos, y bajo el rubro de la satisfacción de las necesidades, cuando lo único que hacen los políticos es establecer los mecanismos para proseguir en el poder, por medio de la ideología y la organización que difunde el estado, y por medio de los mecanismos de la represión que sofocan las necesidades vitales. Por otra parte también los complejos industriales que han monopolizado, las relaciones de producción y de consumo, produciendo objetos a los cuales se tienen que asociar las necesidades, y estableciendo a su vez las normas para la obtención de esos objetos. De tal suerte que el hombre deja de obedecer a sus necesidades instintivas, sacrificándolas por medio de la represión, que opera estableciendo las relaciones de producción y de consumo, los fines y los medios en los que se tiene que enajenar al hombre, los ideales éticos que se deben seguir en función de la élite que se ha apoderado del poder, y que pone a su disposición todos los medios con los que cuenta para establecerse en el poder generación tras generación. Así se ha identificado a la moral y a la noción del bien, con todo lo que tiende a satisfacer los lineamientos, que impone cualquier estructura que esta en el poder. Al bueno se le identifica en la medida en que cumpla con los convencionalismos que ha establecido la cultura; quiere llegar a formar parte del poder adoptando las normas que imperan en este, y no duda en la eficiencia de estas normas, aunque para ello tenga que aplastar los valores genuinos del hombre, y cometer las mayores injusticias, en pro de una mo--

ral que está muy lejos de ser la más adecuada para el desarrollo de las potencialidades del hombre, y de la libertad humana. Aquí es necesario indicar cómo se lleva a cabo tal transformación expuesta por Paulo Freire: " Son raros los casos de campesinos que, al ser promovidos a capataces, no se transforman en opresores más rudos que sus antiguos compañeros, que el mismo patrón. Podría decirse -y con razón- que esto se debe al hecho de que la situación concreta vigente, de opresión no fue transformada. Y que en esta hipótesis , el capataz, a fin de asegurar su puesto, debe encarnar, con más dureza aún, la dureza del patrón." (6). Y posteriormente agrega: "Uno de los elementos básicos en la mediación opresores, oprimidos, es la prescripción. Toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra. De allí el sentido alienante de las prescripciones - que transforman a la conciencia receptora en lo que hemos denominado como conciencia que aloja la conciencia opresora. Por esto, el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma en base a pautas ajenas a ellos, las pautas de los opresores." (7).

La ética que se sugiere aquí, no es una ética que se fundamente en las relaciones de producción y de consumo al servicio de los intereses particulares de una élite, sino al servicio de los intereses de las necesidades instintivas orientadas a evitar los fenómenos de reacción de las enfermedades neuróticas. No postula el desorden, ni el regreso a la barbarie, simplemente señala que estas mismas relaciones de producción y de consumo, deben ser modificadas y adaptadas en función de las auténticas necesidades del hombre, exige que el hombre sea sincero consigo mismo y no niegue una realidad común a todos los hombres; - exige que el hombre pueda comunicar libremente sus deseos sin temor a la censura. En suma tiene como objetivo vital una mejor adaptación del hombre a la sociedad, partiendo de la crítica de la misma sociedad y fomentando nuevos valores que se adapten más a la estructura psíquica. Ya que esta ética considera a las enfermedades nerviosas como un defecto de adaptación que tiene su origen en el establecimiento de las normas morales que imperan.

3. Criterios en que se fundamenta el principio de realidad.

Freud indica también que de la transformación del principio del placer al principio de realidad surgió el discernimiento como instancia imparcial propuesta a decidir si una representación determinada es falsa o verdadera. Esto es si halla o no de acuerdo con la realidad, y que lo decide por medio

De su comparación con las huellas mnémicas de la realidad. Aquí se tiene otro - criterio para apoyar esta ética: el discernimiento al cual se intentará dar significación desde dos perspectivas. Primera como punto de apoyo para señalar lo que se presenta como lo psíquico, esto es, las representaciones que llegan a la conciencia, (el psiquismo que se observa a si mismo) . De esto se puede decir - que es necesario como primer punto el dejar fluir este psiquismo interiormente sin oponerle resistencia, y posteriormente depurarlo de aquellos contenidos que atenten contra la integridad física de otros seres humanos. Por otra parte encaminar por medio de los méritos que se requieran las necesidades vitales que se manifiestan interiormente . Esto es, substituir un contenido imaginario por un contenido real. Ahora bien desde otra perspectiva, discernir si los objetivos de la sociedad estan en función de satisfacer las necesidades vitales, o en función de difundir hábitos de consumo para mantener a un sector privilegiado dentro del poder, eligiendo por principio aquello que tienda a la satisfacción de las necesidades, y encaminando las acciones al logro de tales necesidades. Desde otro punto de vista, se debe de considerar el aspecto sexual. La función sexual no debe ser reprimida cuando empieza a despertar de su estado de latencia en la pubertad, se corre el riesgo de transformar la energía instintiva hacia el propio cuerpo, energía que tiene como propósito manifestarse exteriormente. La propia sexualidad -- cuando es desviada de sus fines normales, da motivo a que se generen los diferentes tipos de perversiones.

Se continuará exponiendo estos criterios, así, Freud en el terreno de la sexualidad indica: "La acción continuada del autoerotismo permite que la satisfacción en objetos sexuales imaginarios, más fácil y pronto, sea mantenida en substitución, de la satisfacción en objetos reales, más trabajosa y aplazada. La represión se mantiene omnipotente en el terreno de la fantasía y consigue inhibir las representaciones , in statu nascendi, antes que puedan ser advertidas por la conciencia, cuando su carga de energía pudiera provocar displacer. Este es el punto débil de nuestra organización psíquica y puede ser utilizado para someter de nuevo al principio del placer procesos mentales devenidos racionales ya. En consecuencia, uno de los elementos esenciales de la disposición psíquica a la neurosis es engendrada por el retraso en educar al instinto sexual respecto a la realidad y por las condiciones que han permitido tal retraso." (8).

De aquí derivamos, que como premisa fundamental de la ética en Freud, se debe de considerar que toda ética que no se fundamente en el principio de realidad es una ética estéril. Y por lo tanto es necesario que se entienda el principio de realidad en dos direcciones que entran en oposición. La primera dirección a la que se hace referencia, radica en un principio de realidad que tiende al cumplimiento del programa vital. Esto es, a la satisfacción de los instintos orientados adecuadamente hacia la realidad exterior. Y la otra, el principio de realidad que tiende hacia la represión de las necesidades vitales, por medio de los agentes sociales sin considerar el funcionamiento de la estructura psíquica, ni las consecuencias que se pueden generar al apartarse de ésta. Esto es, el condicionamiento de la cultura que castiga arbitrariamente a las manifestaciones instintivas, con el propósito de mantener sus ideales. Lo anterior ocasiona que el ser humano perciba como displacer sus propias manifestaciones instintivas. Así, Freud indica también las siguientes variaciones del principio del placer: "Así como el yo sometido al principio del placer no puede hacer más que desear, laborar por la adquisición del placer y eludir el displacer, el yo regido por el principio de la realidad no necesita hacer más -- que tender a lo útil y asegurarse contra todo daño posible. En realidad, la -- sustitución del principio del placer por el principio de realidad no significa una exclusión del principio del placer, sino tan sólo un afianzamiento del mismo. Se renuncia a un placer momentáneo de consecuencias inseguras, pero tan sólo para alcanzar por el nuevo camino un placer ulterior y seguro." (9)

De esta manera el principio de realidad es una derivación del principio de realidad. esto es. que el principio de realidad debe de funcionar como un auxiliar del principio del placer, que nos ayude a satisfacer las necesidades -- de manera menos peligrosa y más segura. Ahora bien, para lograr un adecuado funcionamiento del principio de la realidad, Freud sugiere que el hombre abandone las concepciones religiosas que persiguen la renuncia voluntaria o im-- puesta de los placeres terrenales, bajo la premisa de que el ser humano tendrá su recompensa en el más allá. Sugiriendo que: "El mejor medio para ello habrá de ser la ciencia, que ofrece también un placer intelectual durante el trabajo y una ventaja práctica final." (10).

Para Freud, el planteamiento de la ética que sugiere, puede ser establecido por un mecanismo bastante sencillo que está en armonía con la estructura psíquica

ca, por medio de la cual pueden ser educadas las generaciones nuevas de los seres humanos: "La educación puede ser descrita como un estímulo al vencimiento del principio del placer y a la sustitución del mismo por el principio de realidad. Tiende por tanto, a procurar una ayuda al desarrollo del yo, ofrece una prima de atracción para conseguir este fin, el cariño de los educadores, y fracasa ante la seguridad del sujeto infantil de poseer incondicionalmente tal cariño y no poder perderlo de ningún modo." (11). El móvil capital en que radica la introducción de la ética en la educación del hombre es el cariño (amor) de los educadores. El niño busca por todos los medios conseguir el cariño de sus educadores. Aquí es preciso indicar que los que cumplen la tarea más importante en la educación del niño son los padres, siendo que los niños dependen totalmente de la ayuda que les proporcionan sus padres. Los niños deben de aprender a obedecer la orientación que éstos les indican, ya que de lo contrario se ven desprotegidos de la atención y de los cuidados que estos les proporcionan. El niño así tiene que educar sus pulsiones instintivas en pro de una de seguridad y bienestar que le proporcionan los padres. Esta orientación tiene como propósito que el niño aprenda a protegerse de los peligros del mundo exterior, y a la vez a relacionarse con otros seres humanos mediante la cooperación y el respeto para lograr objetivos comunes: El mayor bienestar del hombre mediante la orientación adecuada de sus instintos. Posteriormente los agentes sociales deben de continuar la misma labor emprendida por los padres. Se ve pues, que la ética también tiene otro fundamento: la ayuda mutua de los seres humanos entre sí, para lograr un mayor bienestar, ya que el hombre individual carece de los medios para solucionar sus necesidades por sí mismo. En éste sentido la ética debe ser un instrumento orientado a estimular el cambio social, es decir un conocimiento de la naturaleza humana que prescribe, que tipo de acciones debe encaminar el hombre para lograr una mayor justicia social,

Ahora bien, Freud indica dos desarrollo que se dan en forma simultánea en el desarrollo del ser humano: "En tanto que el yo realiza su evolución desde el régimen del principio del placer al del principio de la realidad, los instintos sexuales experimentan aquellas modificaciones que los conducen desde el autoerotismo primitivo, y a través de diversas fases intermedias, al amor objetivado, en servicio de la función reproductora (12). Y a continuación agrega: "Si es exacto que en cada uno de los grados de estas dos trayectorias evolutivas pue-

den llegar a ser el sustrato de una disposición a ulteriores afecciones neuróticas, podemos suponer de esta neurosis ulterior (la elección de la neurosis) - dependerá de la fase de la evolución del yo y de la libido en que haya tenido efecto la inhibición del desarrollo, causa de la disposición" (13). Así, se tiene que una evolución no educada del principio del placer al principio de realidad y de la sexualidad al amor objetivado, que inhibe el desarrollo de la adaptación de estas tendencias, son las bases en las que se pueden desarrollar las neurosis. Aquí se debe de entender la inhibición del desarrollo, no como la eliminación de las barreras que se oponen a que se manifiesten libremente y sin ningún freno las pulsiones instintivas, sino que se debe de entender la inhibición del desarrollo como aquello que no permite que se substituya lo imaginario por lo real, esto es que se inhiba la educación, o en otros términos que no exista educación. Es necesario entender que esta educación para que sea eficaz, debe de estar orientada a las tendencias de la organización psíquica, de no ser así, representa también un germen para la disposición de las enfermedades neuróticas. Ahora bien, Freud explica en qué radica la inhibición del desarrollo: "El carácter más singular de los procesos inconscientes (reprimidos), carácter al que sólo con gran esfuerzo se acostumbra el investigador, consiste en que la realidad mental queda equiparada en ellos a la realidad exterior, y el mero deseo, al suceso que lo cumple conforme en un todo al dominio del principio del placer. Pero habremos muy bien de aplicar a los productos psíquicos reprimidos la valoración de la realidad y no conceder beligerancia alguna a las fantasías, en cuanto a la producción de síntomas, por no tratarse de realidades, como igualmente de buscar un origen distinto al sentimiento de culpabilidad, por no encontrar ningún delito real que lo justifique. Estamos obligados a servirnos de los valores en curso en el país que exploramos, o sea en nuestro caso, de la batuta neurótica". (14).

Se considera que la oposición entre el principio del placer y el principio de realidad es el origen de las enfermedades nerviosas, esto se debe a que la realidad exterior es la única que se ha considerado para orientar nuestras pulsiones instintivas. Si el principio de realidad concilia ambas realidades entonces el principio del placer puede encontrar un mayor escape. Esto se puede llevar a cabo si se substituyen los valores de la cultura por valores que consideren el funcionamiento psíquico. Es esencial que el hombre recupere el sentido que le dicta su naturaleza, la naturaleza es la fuente en donde se puede encontrar el

bienestar humano. La ética tiene como propósito el discernir el sentido que tiene esta naturaleza. En este renglón, Freud ha emprendido por medio de sus investigaciones un criterio por medio del cual se pueda discernir el bienestar y el malestar, el conocimiento de la realidad interior del ser humano. La cultura ha fracasado porque no ha sabido adecuar las nociones del bien o del mal a la propia constitución psíquica, y por otra parte el hombre en general acepta estas nociones -- ambiguas sin preguntarse si realmente lo que entiende la cultura por el bien, representa un bienestar, y lo que entiende por el mal representa un malestar. -- Esta cuestión se ha manejado en términos ideológicos que representan los ideales de la cultura, condicionando los juicios de valor, pero lamentablemente carecen de una verdad psicológica. De esta manera Freud indica que: "Podemos rechazar la existencia de una facultad original, en cierto modo natural, de discernir el bien del mal. Muchas veces lo malo ni siquiera es lo nocivo o peligroso para el yo, sino por el contrario, algo que este desea y que le procura placer. Aquí se manifiesta, pues una influencia ajena y externa, destinada a establecer lo que debe de considerarse como bueno o como malo. Dado que el hombre no ha sido llevado por la propia sensibilidad a tal discriminación, debe tener algún motivo para subordinarse a esta influencia extraña. Podemos hallarla fácilmente en su desamparo y en su dependencia de los demás; la denominación que más le cuadra es la de miedo a la pérdida del amor." (15). De aquí se desprende la siguiente hipótesis, que también plantea Piaget : "La naturaleza psicológica del individuo como tal permanece neutra desde el punto de vista moral." (16). Ahora bien, si las pulsiones instintivas son neutras, en la medida que obedecen al programa vital del ser humano, y se manifiestan de manera espontánea, no se deben de calificar de buenas o malas sin conocer a fondo su funcionamiento, ya que en origen tienden a la satisfacción de las necesidades. Es imperativo el conocimiento de esta realidad -- para poderla transformar adecuadamente, Freud, aclarando este punto señala el camino: "La transformación de los instintos malos es obra de dos factores que actúan en igual sentido, uno interior y otro exterior. El factor interior es el influjo ejercido sobre los instintos malos -egoístas- por el erotismo; esto es, por la necesidad de amor en su más amplio sentido. La unión de los componentes eróticos transforma los instintos egoístas en instintos sociales. El sujeto aprende a estimar al sentirse amado como una ventaja por la cual puede renunciar a otras. -- El factor exterior es la coerción de la educación, que representa las exigencias

de la civilización circundante, y luego continuada por la acción directa del medio civilizado".(17). La transformación de esas tendencias agresivas, para Freud debe llevarse a cabo del mecanismo interior que canaliza hacia el bienestar de la comunidad por medio de las relaciones afectivas que el ser humano recibe a cambio. Aquí se debe de interpretar la relación afectiva en dos sentidos. La primera y más importante, radica en el amor hacia uno mismo, y se puede reducir a una fórmula bastante sencilla: Se tiene que transformar aquello destruye al hombre interiormente, de otra manera su propia realidad interior lo matará. En suma se tiene que transformar lo imaginario por lo real. La otra parte de la relación afectiva se refiere a la adaptación del hombre a las reglas que imperan exteriormente, por medio de la integración de estas a nivel interior, debido a la identificación de estas con el amor. En otros términos, la noción del bien la vive el ser humano con aquello con lo cual ha conseguido que los demás seres humanos establezcan una relación afectiva con él, en oposición a aquello que desvincula esta relación. El mecanismo exterior se refiere a la coerción que impone la cultura.

Freud considera que la cultura utiliza la noción de bien indiscriminadamente. Esto es, sin tener una correlación con el aparato psíquico. Así indica que: "los actos buenos, desde el punto de vista cultural, pueden proceder unas veces de motivos nobles y otras no. Los moralistas teóricos llaman buenos únicamente a aquellos actos que son manifestaciones de impulsos instintivos buenos y niegan tal condición a los demás. En cambio la sociedad, guiada por fines prácticos, no se preocupa por tal distinción: se contenta con que un hombre oriente sus actos y su conducta conforme a los preceptos culturales y no pregunte por sus motivos."(18). Y a continuación agrega: " Hemos visto que la coerción exterior que la educación y el mundo circundante ejercen sobre el hombre provocan una nueva transformación de su vida instintiva, en el sentido del bien, un viraje del egoísmo al altruismo. Pero no es ésta la acción necesaria o regular de la coerción exterior, la educación y el ambiente no se limitan a ofrecer primas de amor, sino también recompensas y castigos. Puede hacer por tanto, que el individuo sometido a su influjo se resuelva a obrar bien, en el sentido cultural, sin que se haya cumplido en él un ennoblecimiento de los instintos, una mutación de las tendencias egoístas en tendencias sociales. El resultado será en conjunto, el mismo; sólo en circunstancias especiales se hará patente que el uno siempre obra bien porque sus inclinaciones instintivas se lo imponen, mientras que el otro es bueno, por

que tal conducta cultural provoca ventajas a sus propósitos egoístas, y sólo en tanto se las procura y en la medida en que se la procura." (19). Se ve pues, que la cultura ha fracasado por no utilizar adecuadamente la represión de las pulsiones instintivas. Para Freud la naturaleza humana es un destino que el hombre debe de aprender a cumplir, en el cual existen dos posibilidades: que el hombre aprenda a vivir con su naturaleza, orientándola y enfocándola hacia el bienestar, o que el hombre ignore sus propias disponibilidades, y caiga irremediabilmente en el malestar.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) S. Freud, "Los dos principios del suceder psíquico", en El Yo y el Ello, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pag. 138.
- (2) Ibid. pag. 138.
- (3) Ibid. pags. 138, 139.
- (4) Ibid. pag. 140.
- (5) C. Darwin, El Origen de las Especies, Editorial Diana, México, 1979, pag.250.
- (6) Freire; Pedagogía del Oprimido, Siglo Veintiuno, México, 1979. pag. 36.
- (7) Ibid. pag. 37.
- (8) S. Freud, Los dos..., Op. Cit., pag. 141.
- (9) Ibid. pag. 141.
- (10) Ibid. pags. 141, 142.
- (11) Ibid. pag. 142.
- (12) Ibid. pag. 142.
- (13) Ibid. pags. 142, 143.
- (14) Ibid. pag. 143.
- (15) S. Freud, El Malestar en la Cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1982, pag.65.
- (16) J. Piaget, La Nueva Educación Moral, Editorial Losada, Buenos Aires, 1962, pag. 65.
- (17) S. Freud, "Consideraciones sobre la guerra y la muerte", en El Malestar en la Cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1982, pag. 104.
- (18) Ibid. pag. 105.
- (19) Ibid. pags. 105, 106.

CAPITULO 5

MORAL SEXUAL NATURAL VS. MORAL SEXUAL CULTURAL

Freud parte de una tesis fundamental para desarrollar una ética sexual que es te orientada por la constitución psíquica del ser humano. El desarrollo de esta tesis radica en la oposición que existe entre las disposiciones constitutivas y los ideales de la cultura. Para esto toma como punto de partida la tesis de Ehrenfels que distingue entre una moral sexual natural, que quedaría definida como: -- "Aquella bajo cuyo régimen puede una raza conservarse duraderamente en plena salud y capacidad vital." (1) . Y una moral sexual cultural que sería: Aquella cuyos dictados impulsan al hombre a una obra de cultura más productiva e intensa." (2). Considera que bajo el imperio cultural queda expuesta la salud y la energía vital de los seres humanos a ciertos daños, por medio de los sacrificios que le son impuestos, y que este hecho representa un peligro para el fin social. Para iniciar su debate Freud acusa a la cultura de hipócrita, tomando el punto de vista de Ehrenfels que caracteriza a la moral sexual cultural como: "La transferencia de las reglas de la vida sexual femenina a la masculina y la prohibición de todo comercio sexual fuera de la monogamia conyugal. Pero las diferencias naturales de los sexos habían impuesto mayor tolerancia para las transgresiones sexuales del hombre, creando así en favor de éste una segunda moral. Ahora bien: una sociedad, que tolera esta doble moral no puede superar cierta medida, harto limitada, de "amor a la verdad, honradez, y humanidad", y ha de impulsar a sus miembros a ocultar la verdad, a pintar las cosas con falsos colores, a engañarse a sí mismos y engañar a los demás." (3). La norma impuesta por la cultura de tener sólo relaciones sexuales dentro del matrimonio a través de una relación monogámica sólo constituye un daño a la naturaleza humana. Así Freud lo subraya a continuación: "Otro daño aún más grave, imputable a la moral sexual cultural, sería el de paralizar -con la exaltación de la monogamia- la selección viril, único influjo susceptible de procurar una mejoría de la constitución." (4). Así, en lo referente a las relaciones sexuales, Rubert de Ventós coincide con Freud, al indicar que: "El placer del orgasmo sería así la intensa sensación de liberar el dolor de ser particular, individual autónomo y discontinuo, un dolor cotidiano, sordo, al que nos hemos acostumbrado, y que sólo descubrimos al experimentar como placer su desaparición." (5). Y posteriormente indica: "La represión o liberación sexual no supone sólo una disminución o aumento cuantitativo de las experiencias, sino un cambio cualitativo de las mismas. Desde esta perspectiva la moderna liberación y diversificación

de las relaciones y experiencias sexuales es positiva en la medida en que no supone una trivialización cuantitativa de las mismas." (6)

Como primera premisa se postula que la alteración del curso normal de la sexualidad es la esencia de la causación de las neurosis. Así Freud indica que: "De este modo habremos de ver en todos aquellos factores que dañan la vida sexual, cohiben su actividad o desplazan sus fines, factores patógenos también de las psiconeurosis." (7). Así mismo, considera que la religión como ideología, contribuye marcadamente a desencadenar las reacciones neuróticas: "La religión se ha apresurado a sancionar inmediatamente tales limitaciones progresivas, ofreciendo a la divinidad como un sacrificio cada nueva renuncia a la satisfacción de los instintos, y declarando "sagrado" el nuevo provecho así aportado a la colectividad. Aquellos individuos a quienes una constitución indomable impide incorporarse a esta represión general de los instintos son considerados por la sociedad como delincuentes y declarados fuera de la ley, a menos que su posición social o sus cualidades sobresalientes les permitan imponerse como grandes héroes". (8).

Luigi De Marchi, también manifiesta el carácter nocivo de la religión: "El libro de Elwin pone directa o indirectamente en discusión la ética sexual de nuestra cultura, su funcionamiento social, su correspondencia con las exigencias del mejor equilibrio del individuo y del grupo. Formulada históricamente por el magisterio de varias Iglesias cristianas, reforzada y complicada por una serie de factores socioeconómicos y psicológicos, esta ética, que en un reciente trabajo he propuesto llamar sexófoba, considera al impulso sexual y su satisfacción como manifestaciones inferiores, moralmente vergonzosas y socialmente peligrosas, de la persona humana, salvo que la actividad sexual se cumpla dentro del matrimonio (y aquí también, sobre la base de los criterios éticos más ortodoxos, con muchas reservas y condiciones), es decir en substancia, siempre con la misma persona y, para la Iglesia católica, con el intento declarado de procrear. Fuente secular de fracturas y de conflictos en todo el mundo cristiano, la ética sexófoba ha entrado durante los últimos cien años en una crisis tanto más grave, cuanto que, con motivos relacionados con la naturaleza misma (inculcado desde la infancia y basado en la vergüenza, en la repugnancia y en la deformación sadomasoquista de toda sensibilidad individual)." (9).

Posteriormente Marchi, señala las consecuencias de esta ética cristiana: "Las repercusiones directas de la crisis son demasiado conocidas. Las encuestas sociológicas, los sondeos de opinión, las estadísticas criminológicas y psicopatológicas concuerdan con señalar la creciente difusión de la criminalidad, de las perversiones y de las psicopatías sexuales. Bastante menos conocida, pero mucho más perniciosas, son las repercusiones indirectas. La educación sexualmente represiva, único significativo denominador común de todos los regímenes autoritarios contemporáneos (del facista al comunista y al católico integralista) se nos muestran en un examen psicológicamente objetivo, como el instrumento fundamental para la promoción de las tendencias agresivas y gregarias de las masas y de los cuadros." (10).

Posteriormente Freud expone el instinto sexual y su tendencia. Es importante señalar que para Freud la ética debe estar fundada en el funcionamiento de las tendencias de la constitución psíquica, con el fin de orientar al ser humano hacia un desarrollo normal. Aquí se debe de entender lo normal como lo no patológico.

Se le ha acusado a Freud de caer en el relativismo. Entre sus acusadores se encuentra Erich Fromm y sus seguidores. A continuación mencionaremos una crítica que hace Fromm a Freud: "Freud y su escuela, por otra parte, aunque hicieron una contribución valiosa al progreso del pensamiento ético, al derrumbar juicios irracionales de valor, asumieron una posición relativista en relación a los valores, posición que no solo fue de efecto negativo para la evolución de la teoría de la ética, sino también para el progreso de la psicología misma." (11).

De esta crítica se puede decir que la posición relativista de Freud y su escuela, radica en ser relativa a los fenómenos que se manifiestan en la psique. Pero esto no es todo, actualmente grandes investigadores sobre las cuestiones éticas, se esfuerzan por entender e interpretar adecuadamente las teorías de Freud, en el terreno de la ética. Y gran parte de sus teorías surgen de las premisas fundamentales que dejó establecidas el psicoanálisis en torno a la ética. La teoría psicoanalítica es relativa en cuanto estudia los fenómenos de la psique, y no relativa en cuanto a que deje ambigüedades, sobre el auténtico valor que representa el desarrollar sin prejuicios una saludable manera de ser.

El valor debe corresponder a la propia constitución psíquica del hombre, y a las posibilidades que tiene esta de desarrollo.

A continuación se expondrá el desarrollo del instinto sexual según Freud: "El instinto sexual del hombre no tiene originariamente como fin la reproducción, sino determinadas formas de consecución del placer. Así se manifiesta -- efectivamente en la niñez individual, en la que alcanza tal consecución de -- placer no sólo en los órganos genitales, sino también en otros lugares del -- cuerpo (zonas erógenas), y puede por tanto, prescindir de todo otro objeto eró-- tico menos cómodo, damos a esta fase el nombre de autoerotismo, y adscribimos a la educación la labor de limitarlo, pues la permanencia en el del instinto sexual le haría incoercible e inaprovechable ulteriormente. El desarrollo del instinto sexual pasa luego del autoerotismo al amor de un objeto, y de la auto-- nomía de las zonas erógenas a la subordinación de las mismas a la primacía de los genitales, puestos al servicio de la reproducción, y en el curso de esta evolución, una parte de la excitación sexual, emanada del propio cuerpo, es in-- hibida como inaprovechable para la reproducción, y en el caso más favorable, conducida a la sublimación. Resulta así que mucha parte de las energías utili-- zables para la labor cultural tienen su origen en la represión de los elemen-- tos perversos de la excitación sexual". (12). Freud, contrasta con este desarro-- llo tres grados de cultura: "uno, en el cual la actividad del instinto sexu-- al va libremente más allá de la reproducción; otro, en el cual el instinto sex-- ual queda coartado en su totalidad, salvo la parte puesta al servicio de la -- reproducción, y un tercero en fin, en el cual sólo la reproducción legítima -- es considerada y permitida como fin sexual. A este tercer estadio corresponde nuestra presente moral sexual cultural". (13). Para Freud el valor de la cultu-- ra está dado por la naturaleza humana. Estos tres grados de cultura que dis-- tinguir están dados en función del propio desarrollo, en este caso del instin-- to sexual y sus alteraciones. En este sentido se puede considerar que una é-- tica que pretenda ser justa, debe de darles a los fenómenos psíquicos el va-- lor que les corresponde. De aquí que para Freud, no pueda ser de ninguna mane-- ra unidireccional; si se pretende realmente postular una ética, se deben de reconciliar las contradicciones que se manifiestan en la naturaleza humana. No todos los hombres gozan de una salud mental, se tienen que crear las con-

diciones, que permitan mayor tolerancia, para aquellos que no han podido llevar a cabo un desarrollo normal. Pero estas condiciones, sólo se pueden crear en principio, del conocimiento de las causas que afectan al ser humano. El primer criterio que se debe tener en cuenta es el de aceptar la realidad humana. Para Freud, cualquier intento de negar las afecciones que surgen de un desarrollo inadecuado del instinto sexual, es una postura que es en esencia antiética. Por eso para Freud la ciencia tiene un valor superior al de la religión. La ciencia posibilita el cambio social, la religión lo estanca. El psicoanálisis tiene por objeto mejorar las condiciones de vida, abrir nuevas perspectivas y posibilidades para el desarrollo del ser humano, criticar los valores mal fundamentados, y evitar el monopolio de la psique del ser humano, que sofoca cualquier intento de libertad y autonomía individual. En Freud, la ética sexual debe ser vista desde dos perspectivas. Primera: La de conducir a un desarrollo normal la liberación del instinto sexual dentro de la sociedad, limitando así las posibilidades de que el ser humano desarrolle una disposición hacia -- las enfermedades neuróticas, Y segunda, establecer una mayor flexibilidad para aquellos seres humanos, que a raíz de un desarrollo anormal del instinto sexual, no puedan ajustarse a las demandas que exigen los parámetros de la normalidad. Se postula que a mayor permisividad sexual, menor serán las reacciones que conduzcan hacia las fuentes de las enfermedades nerviosas. Esta premisa se considera válida para ambos casos: en el primero se tiende hacia un desarrollo normal y saludable, y en el segundo los daños son mucho menores de lo que podrían ser, debido a que una represión excesiva puede desencadenar procesos mucho más violentos y perjudiciales.

En apoyo a estas tesis expuestas anteriormente, se citaran algunos puntos expuestos por Marchi: "La excepcional armonía social y la falta de agresividad de los jóvenes Muria, tan holgadamente felices en el campo sexual, asume un significado sociopolítico muy preciso. A esta quiebra de la moral sexófoba, Elwin contrapone implícitamente (y a veces explícitamente) una sociedad regida por una ética sexual antitética, donde la relación sexual, en lugar de ser algo sucio y secreto, como entre nosotros, " es algo bueno, sano, bello, fascinante, el coronamiento y la culminación del amor" , donde el amor sin el abrazo no tiene verdaderamente ningún sentido y es inconcebible", donde "es justo y bueno para un joven amar a su pareja y acostarse con ella." (14).

"Llama la atención en aquellas comunidades que los misioneros cristianos consideraron y consideran, con su típica presunción, otros tantos focos de vicio y perversión, la extrema rareza de las inversiones y perversiones sexuales. La plaga de la homosexualidad masculina y femenina, que en los países cristianos ha sido siempre endémica, y hoy es epidémica (dos hombres de cada tres en la encuesta de Kinsey admitieron haber tenido experiencias homosexuales prepuberales) es tan rara que Elwin, no obstante la total franqueza con la cual sus dos mil sujetos, como todos los de Muria, enfrentaban las conversaciones de carácter sexual, pudo comprobar un sólo episodio de lesbianismo, mientras que la homosexualidad masculina resultó del todo inexistente. Y quien tenga presente que los datos recogidos y las conclusiones alcanzadas por Kinsey, junto con la notoria difusión de la homosexualidad en los lugares de segregación sexual (cárceles, conventos, colegios, naves, cuarteles etc.) indican que la dificultad del acercamiento y de la relación heterosexual es la causa ambiental esencial de las desviaciones homosexuales, no se maravillará de que estas sean tan raras en un mundo donde los jóvenes de ambos sexos puedan acercarse y unirse con tanta facilidad." (15).

"Un funcionario de policía, responsable de la región de Muria, (100 mil personas) ha declarado a Elwin que en sus doce años de servicio no había tenido un sólo caso de homicidio, subversión, agresión de hecho, lesiones o violencia carnal. También la tasa de suicidio es elocuentemente baja, 20 por cada millón de habitantes (en Europa 150, en Italia 68). Por lo demás, los pocos casos verificados habían sido provocados por conflictos interiores o familiares vinculados con las obligaciones de trabajo. Las causas de orden amoroso, que en occidente son las más frecuentes, parecen ser allí casi desconocidas." (16).

Freud distingue dos tipos de patología en el desarrollo anormal del instinto sexual, uno se refiere a los diferentes tipos de perversos y la otra a los homosexuales. Para estos tipos es imposible adoptar las normas del segundo grado de cultura que distingue, y representan para ellos una fuente de dolor. De esta fuente de dolor distingue a su vez varios desenlaces según la mayor o menor intensidad de su instinto sexual. Primero: "Dado un instinto sexual débil, pueden los perversos alcanzar una coerción total de aquellas tendencias que los sitúan en conflicto con las exigencias morales de su grado de cultura.

Pero éste es también su único rendimiento, pues agotan en tal inhibición de -- sus instintos sexuales todas las energías, que de otro modo aplicarían a la -- labor cultural." (...) (De aquí)"Dado un instinto sexual muy intenso, pero perverso , pueden esperarse dos desenlaces. El primero que bastará con enunciar, es que el sujeto permanezca perverso y condenado a soportar las consecuencias de su divergencia del nivel cultural. El segundo es mucho más interesante y -- consiste en que, bajo la influencia de la educación y de las exigencias sociales, se alcanza, sí, una cierta inhibición que, en realidad no logra por completo su fin, pudiendo calificarse de inhibición frustrada. Los instintos sexuales coartados, no se exteriorizan ya, desde luego como tales, y en esto consiste el éxito parcial del proceso inhibitorio; pero si en otra forma igualmente nociva para el individuo y que le inutiliza para toda labor social tan en lo absoluto como le hubiera inutilizado la satisfacción inmodificada de los instintos inhibidos. En éste último consiste el fracaso parcial del proceso; fracaso que a la larga, anula el éxito. Los fenómenos substitutivos, provocados -- en este caso por la inhibición de los instintos, constituyen aquello que denominamos con el nombre de nerviosidad, y más especialmente con el de psiconeurosis."(18) .

Se ve pues que estas tres fuentes de dolor humano, han sido expulsadas por la cultura misma. La parte que le corresponde a la naturaleza humana, esto es una mayor o menor fuerza del instinto sexual, sólo actúa como una variante, -- que puede favorecer en mayor o menor grado la presentación del fenómeno de la neurosis. Lo que está en juego entre una u otra realidad, que aún no han sido reconciliadas, es la salud mental de aquellos individuos que poseyendo una constitución psíquica más débil, caen irremediablemente en la neurosis, una neurosis que por lo regular tendrán que llevar sobre sus espaldas por el resto de sus vidas, una neurosis que es equiparable a cualquier enfermedad -- física grave, que se manifestará como una muerte lenta que los destruirá interiormente. Freud describe a estos seres humanos de la siguiente manera: "Los neuróticos son aquellos hombres que, poseyendo una organización desfavorable, llevan a cabo, bajo el influjo de las exigencias culturales, una inhibición -- aparente, y en el fondo fracasada, de sus instintos, y que, por ello, sólo --

con un enorme gasto de energía y sufriendo un continuo empobrecimiento interior pueden sostener su colaboración en la obra cultural o tienen que abandonarla temporalmente por enfermedad.¹⁹

Aquí, literalmente, el neurótico deja de obedecer a su naturaleza, para alienarse o enajenarse, a los dictados de la cultura. Pero se tiene que especificar que la naturaleza humana no es susceptible de transformación, en el sentido de que la estructura psíquica permanece por el resto de la vida. En oposición a esto se puede adoptar una u otra ideología. La ideología nunca es la naturaleza, pero hay ideologías que se refieren a la naturaleza de las cosas, en este caso las científicas, y ideologías que no guardan ninguna relación con los fenómenos de las cosas, en este otro caso las dogmáticas. Por eso Freud, considera como imperativo la conciliación entre cultura y naturaleza. Sugiere que para que se dé esta transición, la cultura emplee el conocimiento que ha adquirido del desarrollo del ser humano y evalúe las consecuencias que se desprenden de una inadecuada orientación de la naturaleza humana. Así la cultura debe de adaptarse al funcionamiento de la estructura psíquica y explotar sus tendencias adecuadamente. El punto de vista que no debe perderse es que los instintos tienen un destino que cumplir, un destino biológico, que está integrado en el equipo congénito de todos los seres humanos. No en vano señala Sartre: "El hombre es poseedor de una naturaleza humana, que es el concepto humano, se encuentra en todos los hombres, lo que significa que cada hombre es un ejemplo particular de un concepto universal, el hombre; en Kant, resulta de esta universalidad que tanto el hombre de los bosques, el hombre de la naturaleza, como el burgués, están sujetos a la misma definición y poseen las mismas cualidades básicas. Así pues, aquí también la esencia del hombre precede a esa existencia histórica que encontramos en la naturaleza." (20). Pues es Freud precisamente quien desentraña esta naturaleza. La teoría de Freud es en esencia una teoría de lo que el hombre es. La esencia del hombre (las categorías existenciales que lo definen) siempre está latente, y se manifiesta de muy diversas formas. En estas mismas formas es en donde se encuentra el valor humano, el desarrollo o freno de éstas, es lo que representa un mayor o menor valor para el ser humano. Por eso se pueden distinguir grados de humanidad, y por eso se puede contraponer una ética a otra. Lo único que puede definir al

hombre es el valor de su naturaleza y no los medios de producción y de consumo. Por otra parte, señala Rubert de Ventós, el carácter nocivo al que ha llegado el monopolio del capitalismo: " Un sistema que engendra ciudades en las que no podemos vivir, y en cuyos sistemas de transportes vivimos atascados, ya que el espacio vencido se convierte en un problema más grave que por el espacio por vencer.

Un sistema cuyos periódicos, revistas y televisión impiden la comunicación - que se supon que facilitan y cuyas fábricas producen bienes destinados a destruirse a si mismos, al contorno en que deberían insertarse y/o a la gente que los recibe.

Que promueve una retórica simbólica de elementos anestructurales que llegan a frenar el desarrollo tecnológico mismo (del automóvil, el refrigerador, o la televisión) encerrando estos productos en el discurso autónomo del consumo dirigido que supone meras transformaciones o reformas dentro de los límites infranqueables de una estructura adquirida (Baudrillard): Nuevas invenciones en el desarrollo de la economía neotécnica han servido para mantener, para renovar, para estabilizar la estructura del mundo establecido." (21). En la cultura se aceptan como válidos estos tipos de valores, pero cualquier intento de superar una patología, de comprender que en determinado momento, a aquellos tipos que están destinados por un desarrollo que ha caído precisamente en lo patológico, que ha sido promovido por la misma cultura, se considera no válido. La cultura no considera que es preferible que un ser humano obedezca a sus -- tendencias instintivas , a que se mantenga reprimido, y desarrolle una neurosis de mayor magnitud, a la cual pueda responder con mucha mayor violencia, y represente por este mismo hecho un peligro mucho mayor para el fin social. Lo único que genera la cultura en estos casos es un sentimiento de culpabilidad excesivo que puede transformar a estos hombres en criminales. Se expone a -- continuación lo que Freud manifiesta la respecto: "Mucho nos ha sorprendido -- hallar que el incremento de este sentimiento inconsciente de culpabilidad -- puede hacer del individuo un criminal. Pero se trata de un hecho indudable -- en muchos criminales, sobre todo en los jóvenes, hemos descubierto un intenso sentimiento de culpabilidad, que existía ya antes de la comisión del delito, y no era por tanto, una consecuencia del mismo, sino su motivo, como si para

el sujeto hubiera constituido un alivio poder enlazar dicho sentimiento de culpabilidad con algo real y actual". (22). Se ve pues que la cultura la hacer - culpables a estos seres humanos de sus tendencias que ella mismo ha promovido, éstos terminan por revelarse y confundir la realidad interior con la realidad exterior. Si la cultura fuera más permisiva, evitaría en gran medida estas reacciones. El sujeto que por desgracia ha caído en la patología, ya no tendría que rebelarse contra una conciencia que le oprime, y podría integrarse con mayor facilidad a la sociedad en la que vive.

Dentro de las desviaciones del instinto sexual Freud distingue dos grados: los perversos y los neuróticos, que de alguna manera obedecen a las mismas - tendencias, pero que las manejan de manera diferente; así Freud describe una inversión dentro de la misma tendencia: "Calificamos a las neurosis de "negativo" de las perversiones porque contienen en estado de represión las mismas tendencias, las cuales, después del proceso represor, continúan actuando desde el inconsciente." (23) Y a continuación señala: "La experiencia enseña que para la mayoría de los hombres existe una frontera más allá de la cual no puede seguir su constitución las exigencias culturales. Todos aquellos que quieren ser más nobles de lo que su constitución les permite sucumben a la neurosis. Se encontrarían mejor si les hubiera sido posible ser peores." (24). De aquí se pueden sacar varias conclusiones: dada una vida sexual normal, esto es la unión de los órganos sexuales masculinos con los femeninos, que se conoce con el nombre de coito, y conduce a la solución de la tensión sexual y a la extinción temporal del instinto sexual, se evitan los fenómenos de reacción que conducen a las perversiones y a las neurosis. Cualquier norma que tienda a negar o fomentar la privación de esta tendencia psíquica constitutiva, prepara las condiciones para que se sigan produciendo estas anormalidades. Posteriormente escribe Freud: "Una de las más evidentes injusticias sociales es la de que el estándar cultural exija de todas las personas la misma conducta sexual, que fácil de observar para aquellos cuya constitución se lo permita, impone a otros los más graves sacrificios psíquicos. Aunque claro está que esta injusticia queda eludida en la mayor parte de los casos por la transgresión de los preceptos morales." (25).

M-0032883

Freud considera en este segundo grado de cultura, que las exigencias planteadas en este supuesto, son injustas, ya que no todos los seres humanos tienen acceso a una relación sexual considerada como normal, ya que: "Con esta distribución de las libertades y las restricciones sexuales queda situado al margen, como perverso todo un grupo de individuos y sacrificado a la nerviosidad otro, formado por aquellos sujetos que se esfuerzan en no ser perversos debiéndolo ser por su constitución." (26).

Ahora bien, la ética que propone Freud no se limita a hacer una crítica de la sociedad en la que vivimos, sino que alternativamente propone soluciones a los problemas sociales en los que está sumergido el ser humano. En este sentido se debe de considerar al psicoanálisis, no sólo como una técnica, que tenga como destino el tratar las enfermedades nerviosas que agobian al ser humano, sino también como un ~~sistema~~ educativo que pueda preveer en gran medida y reducir los fenómenos de reacción hacia las enfermedades nerviosas. De hecho el psicoanálisis es un proceso de reeducación al que se tiene que adaptar el enfermo mediante un gran esfuerzo y múltiples sacrificios (tiene que concebir que gran parte de lo que consideraba como un valor real es falso). Por eso resultaría más sencillo aislar el germen desde la infancia. Mediante una orientación adecuada, y crear así mediante la transición de generaciones sucesivas, que tiendan a la salud y bienestar humano, de un mundo más habitable. En el psicoanálisis se encuentran bases bastante sólidas, que ayudan a discernir todos aquellos fenómenos que producen un conflicto interno que impiden al ser humano tener un desarrollo adecuado. Eliminando las tensiones, el ser humano puede ser mucho más productivo; de allí que el ser humano que ha tenido un desarrollo normal, pueda integrarse con mayor facilidad a su trabajo. Para esto hay que considerar en primer orden la salud mental en oposición al valor de cambio, condicionado por las relaciones de producción y de consumo; la salud mental nunca es un valor de cambio, los objetos son buenos o malos en relación a las necesidades del ser humano, y aquí hay que distinguir entre necesidades creadas y necesidades constitutivas.

Freud señala un último grado de cultura, al cual pertenece la presente mo-

ral sexual cultural, en el cual la reproducción legítima sólo es permitida como fin sexual. Para Freud esta sería la que más daño produce a la constitución del hombre. Partiendo de esto, primero indica la labor que la cultura impone al ser humano: "Lo que nuestro tercer grado de cultura exige al individuo es, en ambos sexos, la abstinencia hasta el matrimonio o hasta el fin de la vida para aquellos que no lo contraigan." (27) A esta premisa opone los siguientes argumentos: "La experiencia demuestra que la mayor parte de las personas que componen nuestra sociedad no poseen el temple constitucional necesario para la labor que plantea la observación de la abstinencia. Aquellos que hubieran enfermado dada una menor restricción sexual, enferman antes y más intensamente bajo las exigencias de nuestra moral sexual cultural contemporánea, pues contra la amenaza de la tendencia sexual normal por disposiciones defectuosas o trastornos del desarrollo, no conocemos garantía más segura que la misma satisfacción sexual. Cuanto mayor es la disposición de una persona nerviosa a la neurosis, peor soporta la abstinencia, toda vez que los instintos parciales se sutraen al desarrollo normal escrito antes, se hacen al mismo tiempo más incoercibles." (28). Pero para Freud las consecuencias de estas restricciones no terminan allí, y así se aventura a examinar si el comercio sexual dentro del matrimonio legítimo puede ofrecer una compensación total de la restricción sexual anterior al mismo. Para iniciar indica que: "Nuestra moral sexual cultural restringe también el comercio sexual aun dentro del matrimonio mismo, obligando a los cónyuges a satisfacerse con un número por lo general muy limitado de concepciones. Por esta circunstancia, no existe tampoco en el matrimonio un comercio sexual satisfactorio más que durante algunos años, (...) al cabo de estos tres, cuatro o cinco años, el matrimonio falla por completo en cuanto ha prometido la satisfacción de las necesidades sexuales, (...) el temor a las consecuencias del comercio sexual hace desaparecer primero la ternura física de los esposos, y más tarde casi siempre también la mutua inclinación psíquica destinada a recoger la herencia de la intensa pasión inicial. Bajo la desilusión anímica y la privación corporal, que es así el destino de la mayor parte de los matrimonios, se encuentran de nuevo transferidos los cónyuges al estado anterior de su enlace, pero con una ilusión menos y sujetos de nuevo a la tarea de dominar y desviar su instinto sexual. No hemos de entrar a investigar en que medida

Lo muestra el hombre llegado a plena madurez; la experiencia nos muestra que hace uso frecuente de la parte de libertad sexual que aún en el más riguroso orden sexual le concede, si bien en secreto y a disgusto. La doble moral sexual existente para el hombre en nuestra sociedad es la mejor confesión de que la so- ci- ed- ad misma ha promulgado los preceptos restrictivos no cree posible su observancia" (29). Esta doble moral a la que hace referencia Freud es el signo más evidente del fracaso de la cultura.

La manifestación de las neurosis en un número elevado de seres humanos es el reflejo de una cultura insana. Así, se pueden encontrar en Freud dos fuentes - generadoras de las reacciones neuróticas: primero la religión que promulga el - sacrificio de las tendencias instintivas, sobre la premisa de que el ser humano será recompensado en el más allá; y segundo, los medios de producción y de consumo, que reprimen y dividen a los hombres en clases, y tratan de equiparar la salud mental, a un valor de cambio, como si la salud mental se pudiera cambiar por un televisor, un automóvil, una casa, o en última instancia por una guerra inútil entre dos naciones. Ya se sabe que desde el inicio de la agricultura y la producción de ganado el hombre ha tenido excedentes de riqueza. Lo que no se explica es cómo en la actualidad muere un gran número de gente por hambre, ni cómo un gran número de seres humanos tienen que sacrificar su libertad y sus --- tendencias instintivas, por un valor de cambio que apenas es suficiente para so- bre- vivi- vir.

Para finalizar se señalará otra de las causas por las que fracasó el tercer grado de cultura, y por último dos ideas fundamentales de Freud con respecto a la cultura. " La coerción va con frecuencia demasiado lejos, dando lugar a que, al llegar el momento de conceder libertad al instinto sexual, presente este ya daños duraderos, resultado al que no se tendía ciertamente" (30). " La neurosis, sea cualquiera al individuo a quien ataque, sabe hacer fracasar, en todo la amplitud de su radio de acción la intención cultural " (31). " Si la sociedad paga con un incremento de la nerviosidad la docilidad de sus preceptos restrictivos, no podrá hablarse de una ventaja social obtenida mediante sacrificios indiv- idua- les, sino de un sacrificio totalmente inútil " (32).

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) S. Freud, " La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna" en Ensayos Sobre la Vida Sexual y la Teoría de las Neurosis, Alianza Editorial, Madrid 1972, pag. 19.
- (2) Ibid. pag. 19.
- (3) Ibid. pag. 20.
- (4) Ibid. pag. 20.
- (5) Rubert de Ventós Xavier, Moral y Nueva Cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1971, pags. 21, 22.
- (6) Ibid. pag. 60.
- (7) S. Freud, La Moral..., Op. Cit., pag. 25.
- (8) Ibid. pag. 26.
- (9) Luigi di Marchi, Represión sexual y Opresión Social, Ediciones Homme, Buenos Aires, 1969, pags. 132, 133.
- (10) Ibid. pag. 133.
- (11) Fromm Erich, Etica y psicoanálisis, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pag. 10.
- (12) S. Freud, La Moral..., Op. Cit., pags. 27, 28.
- (13) Ibid. pag. 28.
- (14) Luigi di Marchi, Represión..., Op. cit., pag. 134.
- (15) Ibid. pags. 135, 136.
- (16) Ibid. pag. 137.
- (17) S. Freud, La Moral..., Op. Cit., pag. 28.
- (18) Ibid. pags. 29, 30.
- (19) Ibid. pag. 30.
- (20) J. P. Sartre, El Existencialismo es un Humanismo, Editorial Huascar, Argentina, 1972, pag. 15.
- (21) Rubert de Ventós Xavier, Moral..., Op. cit., pag.27.
- (22) S. Freud, El Yo y el Ello, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pag. 43.
- (23) S. Freud, La Moral..., Op. Cit., pag. 30.
- (24) Ibid. pag. 30.
- (25) Ibid. pag. 31
- (26) Ibid. pag. 31.

- (27) Ibid. pag. 32.
- (28) Ibid. pag. 32
- (29) Ibid. pag. 33, 34.
- (30) Ibid. pag. 37.
- (31) Ibid. pag. 43.
- (32) Ibid. pag. 43.

CAPITULO 6

LA MORAL DEL INCONSCIENTE

Este capítulo está destinado a sugerir que las tendencias morales -- residen en el inconsciente. Que el ser humano por lo general obedece -- al establecer el criterio de sus juicios de valor, no a contenidos racionales sino a fenómenos afectivos, de los cuales no tiene conciencia. Así, Freud en su libro "El yo y el ello", escribe: "El psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino tan sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras o faltar en lo absoluto." (1). De aquí se parte de que la obediencia, al igual que la rebelión de los instintos, tienen un origen que es dominado en gran medida desde el inconsciente. Es el inconsciente a través de las modificaciones que surgen en el aparato psíquico, el que determina en gran medida los actos morales. Pero, esto que es constitutivo, opera de diferente manera según el acercamiento o alejamiento que experimenta en función de -- las necesidades inconscientes. Así la diferencia entre el hombre normal y el neurótico, radica en que el primero ha logrado, por medio del aprendizaje, a dar un escape adecuado a las finalidades de sus pusiones instintivas, debido a las condiciones de un desarrollo adecuado de su estructura psíquica, mientras que el segundo ha fracasado. Para Freud, en última instancia, la moral radica en reprimir o permitir, las manifestaciones primarias de la constitución psíquica, evaluando el daño o beneficio de esta represión.

Por otra parte, Paul Ricoeur aclara la imposibilidad de explicar el fenómeno ético por sí mismo: "Para el psicoanálisis el fenómeno ético no tiene una intelegibilidad propia: conocer el nacimiento de superyo es comprenderlo, el superyo no es sino lo que ha devenido. Por eso no cabe ir muy lejos en la descripción misma de esas funciones del superyo sin recurrir a la historia de su constitución; incluso cierta inconsistencia descriptiva será la que nos volverá a llevar a la explicación genética." (2) Lo cual significa que por lo general cuando un hombre juzga que determinado acto es bueno o malo, no significa que ese acto sea bueno o malo necesariamente, sino que en su estructura psíquica se ha desarrollado un proceso que lo hace juzgar los actos, y sus tendencias, de tal manera. La pluralidad de juicios entre diferentes seres humanos, sobre los actos, así como los diferentes criterios que han tenido sobre éstos en diferentes épocas de la historia, indican la ambigüedad de lo moral o imo

ral de los actos. En oposición a estos criterios que en algunas ocasiones resultan arbitrarios, se encuentran los fenómenos psicológicos, partiendo de la investigación de éstos y de su significado, (se descubre lo moral o inmoral de un acto de acuerdo a la realidad que significa) se llega a obtener un conocimiento más certero. En esto se fundamenta la necesidad de ir a la génesis de la moral. La fundamentación de esta génesis solo se puede conocer por medio del inconsciente; es la naturaleza humana la que se rebela en contra del individuo cuando es alterada exageradamente sin conocimiento de causa. La sentencia del bienestar o malestar que se experimenta nos llega desde el interior, y los propios actos morales cuando están mal fundamentados son más dañinos que benéficos. En este sentido es Freud quien descubre que existe una moralidad organizada a nivel interior, investigando que los fenómenos patológicos se derivan de la negación y alteración de aquellas tendencias realizadas adecuadamente garantizan una salud mental. Ahora bien, el psicoanálisis no radica en indicar que se debe de dejar libremente toda la naturaleza, sino en señalar que el ser humano puede tener un desarrollo normal, o recuperar su normalidad, por medio del destino que le impone su naturaleza, y que es necesario llevar a cabo. Este destino se refiere a las disposiciones que se encuentran en la psique del ser humano, y a la manera en que se deben orientar; así la moral queda identificada con lo necesario, y los cambios o adaptaciones que se deben ejercer en la constitución, se deben de realizar, en función de los beneficios que se pueden lograr mediante tales cambios. Así uno de los grandes méritos de Freud fue el señalar una manera adecuada por medio de la cual se pudiera orientar a las pulsiones instintivas hacia la normalidad. Por medio del psicoanálisis dejó determinado en gran medida la manera en que se debe de orientar la naturaleza para producir un mayor beneficio social. Así se tiene que el psicoanálisis representa un instrumento, que no sólo proporciona un mayor bienestar por medio de la terapia, sino que además deja sentadas las bases sobre una moralidad, mediante la cual el ser humano pueda aprender a obrar o no obrar, sobre lo que es esencial en cada caso.

Ahora bien, está moral inconsciente puede ser analizada desde dos perspectivas, desde una perspectiva que conduce al ser humano a un desarrollo nor-

mal(aquí se entiende por desarrollo normal, como un desarrollo saludable mentalmente) y desde otra que conduce a un desarrollo anormal(patológico). En la primera perspectiva no se condenan ni reprimen los deseos, sino que se reconocen generalmente y se tiene un dominio sobre ellos; el juicio moral esta al servicio de las necesidades que surgen del inconsciente, y busca los medios de satisfacerlas cuando las condiciones lo permiten. Dentro de la segunda perspectiva el juicio moral reprime los deseos que provienen del inconsciente, pero de diferente manera, ya sea tratándose de los diferentes casos de perversión o neurósis. En los perversos aunque llegen a exteriorizar sus perversiones, no llegan a concebir un fin normal de sus tendencias; esto es, el fin normal de sus relaciones sexuales es reprimido de manera inconsciente y substituyen este fin por medio de sus prácticas perversas, considerándolas como buenas, sin percatarse que son una derivación de sus tendencias sexuales reprimidas; y el neurótico que tiene las mismas tendencias que el perverso, a diferencia que no las exterioriza por considerarlas como malas. Se observa pues que ambos tipos de juicios morales son un reflejo de las tendencias inconscientes que han pasado por un proceso. Este proceso radica en la relación hombre - mundo. No se pueden considerar los fenómenos éticos sin considerar el mundo en donde habita el ser humano. Por eso la génesis de la moral, no es descifrable si no se considera la soldadura entre el ser humano y los fenómenos sociales. En este sentido, el psicoanálisis es también una psicología social, ya que -- considera la interrelación entre las personas como rasgo fundamental de la -- personalidad. La realidad psicológica del superyo(conciencia moral) no puede ser considerada como independiente de la cultura.

Ahora bien, ya que se ha indicado los dos destinos a los que queda sujeto el ser humano, por medio de los juicios morales, ahora es necesario señalar la gravedad a la que queda expuesto. El ser humano, cuando transforma una tendencia inconsciente por medio de un juicio moral represivo, logra que esta tendencia sufra una alteración , que regresa al inconsciente, y se constituya posteriormente como tendencia casi automática que pugna contra la necesidad primaria también a nivel inconsciente. Para aclarar esta gravedad es necesario recurrir, a lo que aquí se ha llamado la moral del inconsciente que

no significa otra cosa que el conocimiento del aparato psíquico descrito por Freud, y cuyo propósito radica en orientar al ser humano hacia la normalidad. En esta moral del inconsciente es necesario tener presente dos hechos, primero que: "Todo lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente es reprimido. También una parte del yo, cuya amplitud nos es imposible fijar, puede ser inconsciente y lo es seguramente." (3). Y segundo: " Todo nuestro conocimiento se halla ligado a la conciencia. Tampoco lo inconsciente puede sermos conocido si antes no lo hacemos consciente." (4). Lo cual significa, primero, - que lo inconsciente opera sobre lo consciente, y segundo, que el inconsciente sólo puede hacerse consciente, empleando la técnica psicoanalítica de la investigación e interpretación de los hechos conscientes. En esto radica precisamente la gravedad de los juicios morales, en que son un reflejo de contenidos inconscientes que se han mantenido ocultos a la conciencia, y el ser humano no los puede desentrañar si no tiene un conocimiento de la técnica psicoanalítica, e inclusive muchas veces aun teniéndola, ya que implica una práctica constante y prolongada, que requiere de grandes esfuerzos, y aun así muchos contenidos están destinados a permanecer en el inconsciente en estado represivo para siempre. Mucho más grave es la cosa si se considera que la mayoría de los seres humanos carecen de un conocimiento de la técnica psicoanalítica, y tratan de justificar la represión de sus pulsiones instintivas, por medio de sus juicios morales, que son los que representan y mantienen a la enfermedad en muchas ocasiones en lugar de contribuir a solucionarlas. Quedando así expuestos a permanecer en una constante tensión nerviosa originada por la fricción entre sus tendencias instintivas y sus juicios morales. Pero esta tensión tiene sus límites, y en casos extremos este sentimiento de culpabilidad puede convertir a un ser humano en un criminal, si enlaza dicho sentimiento de culpabilidad inconsciente, con algo real. Por eso para Freud es imperativo que la cultura reconozca la verdad profunda del ser humano, organizada genéticamente en el inconsciente, y en cuyas tendencias se pueden encontrar los elementos básicos - para formular los juicios morales. Es necesario tener presente que los instintos reprimidos siempre constituyen la base del sentimiento de culpabilidad. -

De aquí que para Freud uno de los propósitos fundamentales del psicoanálisis radique no sólo en la investigación y tratamiento de las enfermedades mentales, sino en buscar también la resolución de los conflictos entre las pulsiones instintivas y la cultura. Tanto un dominio como una adecuada liberación de las pulsiones instintivas producen una verdadera remodelación interior del ser humano, no sólo en su manera de ser con respecto a los demás es la que se modifica, sino él mismo, en su propia afirmación, en su propio diálogo interior; sólo al satisfacer y comprender sus propias necesidades, puede establecer un adecuado diálogo exterior; de otra manera sus conflictos interiores lo mantendrán enajenado, incapacitado para la labor social. Se comprende más el fenómeno de la moral si se describe el proceso interior por medio del cual se abre el camino de las pulsiones instintivas, este proceso lo formula Freud de la siguiente manera: "El contenido del ello puede pasar al yo por dos caminos distintos. Uno de ellos es directo, y el otro atraviesa por el ideal del yo. La elección entre ambos resulta decisiva para muchas actividades anímicas. El yo progresa desde la percepción de los instintos hasta su dominio y desde la obediencia hasta su coerción. En esta función participa ampliamente el ideal del yo, que es, en parte, una formación reactiva contra los procesos instintivos del ello. El psicoanálisis es un instrumento que ha de facilitar al yo la progresiva conquista del ello." (5). Así se atribuye al superyo y al ello, o mejor dicho, a la relación que guardan el superyo y el ello con el yo, la formación de los juicios morales. La génesis de la moral se fundamenta por medio del complejo de edipo, esto es: por medio de la identificación de todo ser humano con sus padres, en el caso del hombre la identificación con el padre, y en el caso de la mujer con la madre. Al identificarse el ser humano con sus progenitores, adopta las normas y valores con las que ha de vivir en el futuro. El factor más importante en la solución normal del complejo de edipo radica en la disposición bisexual del ser humano, esto es, una tendencia tanto masculina como femenina, en la estructura psíquica tanto del hombre como de la mujer. Siendo que en el hombre se tiene que reprimir la disposición femenina, por medio de la identificación con el padre, y en análoga circunstancia en la mujer con respecto a su madre. Antes de continuar es necesario hacer la siguiente aclaración, en el hombre tanto como en la mujer predominan por propia constitu-

ción, el carácter que los define como tales, esto es, que la distribución del carácter masculino es mayor en el hombre, siendo menor la de carácter femenino, y a la inversa en el caso de la mujer. Aquí no se debe de considerar la bisexualidad constitutiva como una igualdad de fuerzas, que pugnan entre sí, para que una pueda dominar en relación a la otra, siendo que esta bisexualidad en origen no representa un conflicto ya que permanece inconsciente la tendencia más débil en cualquiera de los dos sexos. Esta represión pues, debe de ser entendida como autoafirmación. En la cual se estimule el desarrollo del carácter exual que predomina por constitución. Ahora bien, si el complejo de edipo no se desarrolla positivamente, esto es, por medio de una identificación adecuada del ser humano con sus progenitores, el ser humano cae en la neurosis, y en el caso más dramático en la homosexualidad. Al reprimirse la tendencia masculina, se puede desarrollar la homosexualidad, debido a que puede entrar a funcionar la tendencia femenina, o se desarrolla una lucha interna tremenda en contra del ello que agota toda la energía, inutilizando al ser humano para la labor social.. De esta manera se tiene que tener también como criterio para fundamentar las nociones de de bueno o malo el complejo de edipo, siendo lo bueno el complejo de edipo positivo, y siendo lo malo el complejo de edipo negativo. Así, lo bueno sería que el hombre desarrolle su masculinidad y no su feminidad, y a la inversa en la mujer. Este juicio de señalar lo bueno y lo malo como tal, no depende ya de cuestiones ambiguas, sino que es el resultado de la investigación psicoanalítica realizada por Freud a través de varios años. Ahora bien ya que se ha señalado lo bueno y lo malo como tal, falta señalar como se forman estas nociones de manera subjetiva en el ser humano. Generalmente el hombre tiende a considerar sus deseos como buenos, esto es, si desea en determinado momento beber agua, el acto de beberla es considerado como bueno, ya que satisface su necesidad de beber, y con esto alivia su necesidad de sed que le proporciona un bienestar. Pero, esta relación entre la satisfacción y el deseo puede ser más complicada en los instintos. ya que estos pueden presentar múltiples transformaciones en especial cuando se trata del instinto sexual, siendo que el fin originario puede ser substituido por otros fines. Así el nuevo fin (producto de una transformación) es el que es considerado como bueno por parte del sujeto. De esta manera se dice que las nociones del bien y del mal -

no son adquiridas de manera natural en el ser humano. Lo que existe en el ser humano son las tendencias de las pulsiones instintivas, que sólo están definidas parcialmente, siendo que la manifestación de estas tendencias es variable de acuerdo al desarrollo personal de cada individuo con su medio. Por medio, aquí se entiende tanto la realidad exterior, como la realidad interior que es transformada.

Ahora bien, el ser humano cuando es niño, introyecta las normas y valores que le han sido impuestas, en primer término por medio de sus padres, y posteriormente por todas las personas que representan la autoridad, a través de su super yo. Para comprender a qué realidad psicológica responde el superyo es necesario remontarse a su origen. Para Freud este origen parte de una actitud de ambivalencia afectiva con respecto al padre, esto es, el ser humano cuando es niño, tiene la tendencia a odiar al padre por oponerse este a sus necesidades de poderío y a sus exigencias sexuales en relación a la madre, pero al mismo tiempo lo ama y lo admira. Así Freud supone que en una época remota los hermanos se aliaron entre sí para ejecutar un parricidio. Con relación a esto Freud escribe lo siguiente: "Después de haberle suprimido y haber satisfecho su odio y su deseo de identificación con él, tenían que imponerse, en ellos los sentimientos cariñosos, antes violentamente dominados por los hostiles. A consecuencia de este proceso afectivo, surgió el remordimiento y nació la conciencia de culpabilidad, confundida aquí con él, y el padre muerto adquirió un poder mucho mayor del que había poseído en vida, circunstancias todas que comprobamos aún, hoy en día, en los destinos humanos. Lo que el padre había impedido anteriormente, por el hecho mismo de su existencia, se lo prohibieron luego los hijos a sí mismos, en virtud de aquella obediencia retrospectiva característica de una situación psíquica que el psicoanálisis no ha hecho familiar." (6). Si se puede encontrar una moral que haya nacido de manera espontánea, es ésta. El hombre es el que se castiga a sí mismo, su propia naturaleza es antagónica, sus deseos en origen son antagónicos entre sí. En este renglón no se puede atribuir toda la culpa a la cultura, ni a los intereses de la clase dominante, pero si cabe señalar que el complejo de edipo puede -

tener un desarrollo normal, y más correctamente sería decir un desarrollo saludable, ya que nada garantiza que la propia constitución del ser humano haya de tener un desarrollo saludable. En toda la historia de la humanidad siempre ha habido individuos sanos e individuos enfermos, de este hecho adquiere una significación especial la teoría psicoanalítica, no sólo señala los criterios de lo saludable y lo sano, sino también señala los criterios del bien y del mal. El complejo de edipo siempre deja una huella, esto es inevitable, pero en el ser humano que ha tenido un desarrollo saludable, esta huella permanece inconsciente, y no causa ulteriores problemas. En el hombre se efectúa una transición adecuada del objeto amado, esto es, se substituye adecuadamente la imagen materna (objeto del primer amor) por otra mujer en donde se canaliza toda la afectividad que en origen tendía a canalizarse en la madre. La misma transición se debe llevar a cabo con la mujer con respecto al padre. Este desarrollo positivo del complejo de edipo se logra cuando los padres satisfacen adecuadamente el instinto de conservación del niño, estableciendo una relación afectiva entre el niño y sus padres. En la medida en que el niño es amado, ama a sus padres. Por este camino el niño logra vencer la tendencia hacia el incesto, por lo mismo que ama a su padre, le concede a éste el derecho sobre la madre; este amor es el que lo conduce a buscar fuera del círculo familiar su vida sexual.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) S. Freud, El Yo y el Ello, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pag. 8.
- (2) Ricoeur Paul, Freud una interpretación de la cultura, Siglo Veintiuno, México, 1983, pag. 158.
- (3) S. Freud, El Yo., Op. Cit., pag. 12.
- (4) Ibid. pag. 13.
- (5) Ibid. pag. 47.
- (6) S. Freud, " El retorno infantil del totemismo", en Tótem y Tabú, Madrid, 1981, pag. 186.

CONCLUSION.

El ser humano es conducido por la necesidad a buscar una forma de vida con la cual pueda vivir más satisfactoriamente con los demás y consigo mismo. Dentro de esta perspectiva se ha orientado por varios caminos, sin embargo algunos de estos caminos muestran algunas fallas e inadvertencias por carecer de una fundamentación psicológica.

Con el afán de exponer algunos principios ya dentro del campo de la psicología se tomó como punto de partida, parte de la teoría psicoanalítica de Freud, contrastando a su vez dichos principios con parte de otros sistemas éticos, se seleccionaron los puntos que se consideraron de mayor interés en La República de Platón, al igual que del "Libro Primero" de Aristóteles de la Ética Nicomaquea. Así mismo, se hizo un contraste entre la teoría de los reflejos de Pavlov, y el conductismo de Watson, con la teoría de los instintos de Freud, con el fin de destacar los aspectos subjetivos de la naturaleza humana.

De La República de Platón, que parte en esencia de la búsqueda de la justicia por medio del establecimiento de un estado, a través de los mecanismos sociales necesarios para que este funcione de una manera justa, se pueden aceptar algunas nociones y descartar otras por estar parcialmente desarrolladas. Hay varias ideas fundamentales en La República de Platón que marcan una vía bastante fértil en el desarrollo de la ética, primera: se es justo o injusto sólo si se considera el caso que se presenta, segunda: que el hombre tiene una naturaleza con determinadas funciones que cumplir, tercera: que estas funciones mientras no estén alteradas tenderán hacia el bien. Sin embargo Platón parte de una teoría del alma contemplada en gran medida desde afuera, y centra su atención en los fenómenos externos de la sociedad, para después correlacionarlos con su teoría del alma y dejar así solucionado el problema de lo justo o injusto en el obrar del hombre. Platón concibe al alma humana como un fenómeno estático, del cual parte para estructurar a la sociedad en diferentes clases sociales en función de una cualidad inmodificable y diferente en cada individuo al nacer, por medio de la cual quedarían ubicados los hombres en diferentes clases sociales dependiendo de la cualidad con la que hubieran nacido, así pues lo justo o injusto en la República de Platón, en términos generales estaría en función de la pertenencia del hombre a determinada clase social

de acuerdo a la cualidad inherente con la cual nacieron. Esta manera de plantear la justicia en Platón, no es del todo exacta, las cualidades que trae el ser humano al nacer no son estáticas, inclusive muchas de estas se desarrollan en el transcurso de la existencia. Por otra parte el desarrollo de estas cualidades depende en gran medida de las condiciones históricas, sociales y económicas en las que se desarrolla el individuo.

En Freud el horizonte es diferente, ya no se ve el alma como algo estático, ni al hombre como perteneciente a determinada clase social por el resto de su vida por haber nacido determinado en ese sentido, sino que el alma es un alma dinámica que se organiza en tres espacios: el yo, el super yo, y el ello, cuyos contenidos varían de acuerdo con las metas que persigue la naturaleza humana, en relación a las posibilidades y a los accidentes que sufre en el medio ambiente en que se desarrolla.

En Aristóteles hay una teoría del alma mucho más interna, y se plantean cuestiones que posteriormente el mismo psicoanálisis de Freud desarrolla, y les imprime un sello de validez a través de la investigación. Así la división del alma de Aristóteles en la vida de la nutrición y el crecimiento, la vida sensitiva, y la vida activa de la parte racional del hombre, es similar a la división que hace Freud del alma en inconsciente, preconsciente, y consciente, en cuanto a la función se refiere. También la división de Aristóteles del alma en racional e irracional, es similar a la que hace Freud entre el yo y el ello. Y si se añade a esto varias ideas fundamentales de Aristóteles que también son desarrolladas en el psicoanálisis de Freud, como la tendencia del hombre a aspirar a la felicidad, el fin que persiguen nuestros actos, y la relación entre substancia y cualidad, es decir entre lo orgánico y lo no orgánico, se tiene que reconocer la importancia que tiene Aristóteles dentro de la psicología. Sin embargo Aristóteles no concibió un sistema fuera de la razón humana, que estuviera por encima de ella, y en cuyas tendencias se encontraran las raíces más importantes de la naturaleza humana. Así pues, encontramos tanto en Platón como en Aristóteles sistemas éticos que tienen algunos problemas. En este sentido Freud contribuye por medio de su teoría del inconsciente bas--

tante a abrir nuevas vías en el desarrollo de la ética. Se puede tomar como punto de partida la teoría de los instintos para fundamentar una teoría de la ética. Ya que el concepto de instinto asociado al de necesidad, que surge desde el fondo del alma, y se nos revela constantemente en el transcurso de la existencia, es elemental para poder comprender y orientar nuestros actos.

Ahora bien, si queremos comprender al ser humano, debemos de comenzar por señalar sus motivaciones internas, y no limitarnos únicamente a las variaciones del mundo exterior como proponen tanto Pavlov como Watson, ya que la naturaleza humana no es un fenómeno que pueda ser interpretado únicamente a través de las variaciones observables del mundo exterior. Ya que la realidad psíquica es un fenómeno que opera a base de mecanismos internos que sufren alteraciones en función de las necesidades.

Para finalizar se puede concluir que la ética en Freud, es una ética de la libertad humana. Parte de los fenómenos de la psique que se expresan de una manera libre en el mundo. Sin embargo esta libertad en abstracto no garantiza que el hombre pueda vivir sanamente y sin conflictos en el mundo que lo rodea. Es necesario tener conocimiento, y poder evaluar esta libertad para poder discernir que es lo más conveniente para el hombre. La falta de este conocimiento redundaría en un mayor sufrimiento del ser humano, puesto que establece juicios de valor arbitrarios. El hombre mismo tiene un valor, el valor de su naturaleza. Los fines o metas biológicas a las que tiende la especie humana por constitución debe de ser respetadas dentro de lo racional; entendiéndose aquí por racional, la comprensión de los fenómenos de la psique y sus alteraciones, con el fin de orientarla hacia un desarrollo normal, por medio del cual la sociedad humana se dañe menos a si misma, y el individuo a su vez pueda realizar con mayor libertad los destinos de su naturaleza humana.

La experiencia demuestra que la cultura obra en gran medida sin conocimiento de causa. Prueba de ello es la religión que se opone en principio al pensamiento científico, señalando que la creación del mundo y su desarrollo se fundamenta en la voluntad de Dios. Así también el conductismo por negar la conciencia y la subjetividad humana, y concebir al hombre como un autómatas que responde en forma mecánica a los estímulos externos. Pero esto no es naturaleza humana, ni el hombre es un autómatas, ni las condiciones económicas, sociales e históricas son producto de la voluntad de Dios, es el mismo hombre el que ha sido

dominado por el hombre.

La ética en Freud parte de una dualidad que ha permanecido constante en el desarrollo de la evolución humana, la contradicción entre amor y odio que se gesta en la interioridad de la naturaleza humana. La ética que postula Freud por medio del psicoanálisis es el dominio del amor sobre el odio, o en términos técnicos el dominio de Eros sobre pulsión de destrucción. Esta ética es en síntesis una filantropía, en esto no varía en cuanto a la meta del ser humano en general, el predominio del bien sobre el mal. Pero si varía en lo que se refiere a las nociones del bien y del mal, y en cuánto a la técnica que utiliza para definir estas nociones. El conocimiento del bien y el mal se valoriza de acuerdo a la orientación que adquieran las pulsiones instintivas por medio del inconsciente. El valor del ser humano es su propia constitución psíquica, y esta constitución se fundamenta en el inconsciente. No hay que olvidar que la conciencia devino en el inconsciente, ni tampoco que el ser humano sólo puede tener conocimiento del inconsciente por medio de la conciencia. Para finalizar se propone una liberación de las pulsiones instintivas, no una liberación desordenada, sino una liberación que se fundamente en la educación de estas, una liberación que considere las disposiciones del ser humano, y las oriente desde la infancia a lograr adecuadamente su destino biológico.